

MANUEL F. ZARATE Y DORA PEREZ DE ZARATE

LA DECIMA Y LA COPLA EN PANAMA

DR. HARRY CASTRO STANZIOLA



PRIMER PREMIO DE LA
SECCION DE FOLKLORE
DEL CONCURSO
RICARDO MIRO
1 9 5 2

LA DECIMA Y LA COPLA EN PANAMA

ESTA OBRA HA SIDO REGISTRADA EN EL MINISTERIO DE EDUCACION Y QUEDA HE-
CHO EL DEPOSITO QUE SEÑALA LA LEY. RESERVADOS LOS DERECHOS DE ACUER-
DO CON LA LEGISLACION PANAMEÑA SOBRE PROPIEDAD LITERARIA Y ARTISTICA.

COPYRIGHT 1953

BY

MANUEL F. ZARATE

AND

DORA PEREZ DE ZARATE



IMPRESO EN LOS TALLERES DE "LA ESTRELLA DE PANAMA"

CALLE DEMETRIO H. BRID No. 8. PANAMA. REP. DE PANAMA

LA DECIMA Y LA COPLA EN PANAMA

POR

MANUEL F. ZARATE

PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y DE LA FACULTAD DE MEDICINA
DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMA

Y

DORA PEREZ DE ZARATE

PROFESORA DE LENGUA Y LITERATURA CASTELLANAS.
EN LA ESCUELA PROFESIONAL.

Décimas y coplas que compone y canta
el campesino panameño. Colección pre-
cedida de un estudio sobre esas formas
de la poesía popular.

Primer Premio de la Sección de Folklore del Concurso Ricardo Miró, de 1952.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ
ERNESTO J. CASTILLERO R.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMÁ
ERNESTO J. CASTILLERO R.

*ESTA OBRA SE HA PUBLICADO CON LA
COOPERACION DEL DEPARTAMENTO DE
BELLAS ARTES DEL MINISTERIO DE
EDUCACION, DE ACUERDO CON LAS
BASES DEL CONCURSO RICARDO MIRO,
DE 1952.*

Décimas - Panamá
Composiciones folklóricas
panameñas

SPA
398.5
2300
1953
e.3

7 712.5834

*Esta primera Edición se dedica, con patriótico
fervor, al pueblo panameño, como un tributo en la
celebración del Primer Cincuentenario de nuestra
República.*

A nuestros hijos

Edda y Manolo,

*en quienes habrá de prolongarse nuestro
amor a la tierra y sus tradiciones.*

ADVERTENCIA

El presente trabajo reúne una colección de décimas y de coplas seleccionadas de entre un gran número que poseemos, y que han sido recogidas en pueblos del interior de la República (1). La mayor parte de las décimas se presentan en grupos de cuatro, en la forma que se llama de décima forzada, sistema de cuatro décimas o "pies", que desarrollan el tema de una redondilla que las precede, y la cual glosan. Algunas pocas décimas se reúnen en tiradas de seis y hasta de 28 y 30, constituyendo grupos de décimas en las que el último verso se repite en todas, cuyo conjunto se llama "línea" y que bien podrían llamarse décimas con estribillo. Las coplas son todas del tipo suelta, ya que hasta ahora no hemos encontrado en nuestra búsqueda el sistema de dos o más coplas que se agrupan para constituir lo que pudiera ser un poema o canto, hecho que no tiene novedad alguna, pues es la forma libre la que siempre ha preferido la copla popular. Precede a la colección de coplas y décimas un estudio que pretende, a manera de glosa o comentario, hacer el análisis de las mismas con el fin primordial de caracterizarlas desde el punto de vista folklórico, si bien no hemos podido evitar el hacer pequeñas incursiones en el predio literario, con el objeto, más que todo, de señalar temas para estudios futuros.

Necesariamente, el intento de ensayo a que nos referimos es breve, llano, incompleto y a menudo carente de la documentación requerida para que el estudioso pueda sacar de él eficaces conclusiones. Por lo demás, no consideramos que el material recogido por nosotros sea lo bastante cuantioso y lo suficientemente variado, en el aspecto regional, para aventurarnos a edificar sobre él juicios decisivos. Agréguese, como

(1) No pretendemos que las versiones recogidas sean las originales ni las únicas. Tal pretensión no se compadecería con la investigación folklórica.

dificultad, el hecho de que no hay entre nosotros precedentes en este terreno; que no conocemos colecciones ajenas, publicadas o inéditas; que no nos ha sido posible adquirir, en un plazo corto, bibliografía, informaciones u orientación adecuada en los demás países de América ni en España, a pesar de la abundancia de ellas en aquellos lugares y de que las hemos solicitado con insistencia. Si a ello se suma el apremio de la diaria brega que nos imponen los deberes profesionales y las pocas luces que nos asisten para menesteres verdaderamente eruditos como el que esta tarea supone, podrá comprenderse por qué se presenta con tanta modestia este hijo de nuestro esfuerzo. Con todo, no dudamos que él se ajusta, en su plan y desarrollo, a los requisitos mínimos estipulados por las bases del concurso Ricardo Miró, en su Sección de estudios folklóricos.

Expresamente dichas bases no exigen elementos de orden literario, ni exégesis filológica, ni apreciaciones de tipo subjetivo; y no porque ello deje de amoldarse o huelgue, sino porque podría con eso, encubrirse el verdadero carácter que el Concurso quiere destacar en estas contribuciones, a saber: el carácter folklórico. Precisamos por qué creemos nosotros corresponder a los requisitos exigidos; el material que presentamos ha sido recogido personalmente en el teatro en que se origina y cultiva, de boca de quienes lo producen o al menos de quienes lo cantan. Hemos respetado el lenguaje, que por cierto es del más antiguo y noble linaje; conservamos la sintaxis, los errores propios del hablar campesino, de la métrica y la lógica, absteniéndonos de correcciones aún en los casos en que dichas correcciones se hacían tentadoras. (1) En suma, creemos haber puesto en práctica las normas sugeridas por manuales y tratadistas de la materia, tales como Guichot, Thompson, Bogg, Lang, Hoyo y Sainz, y muchos otros. Hemos clasificado luego el material recogido de acuerdo con las afinidades observadas en los temas y siguiendo la natural división que hacen los poetas y cantores que las cultivan. Hemos dado preferencia a la composición nativa y anónima auténtica (2); en segundo lugar aco-

(1) Sólo la puntuación ha sido hecha por nosotros.

(2) Se distinguirán en la colección porque no llevan nombre del autor.

gemos las de autores campesinos más o menos conocidos pero cuyas obras, a fuer de populares, desdennan casi su filiación; y por último, no hemos desechado algunas composiciones que por sus características podrían ofrecer dudas acerca de si son nativas o si más bien proceden de otras partes (Colombia, México, Cuba). (1) No omitimos esas piezas por dos razones: porque se han "naturalizado" panameñas, al punto que nuestro pueblo no hace diferencia entre ellas y las auténticamente propias, por lo cual debe considerárselas como de nuestro folklore. Pensamos, además, que si un día se publica y difunde esta colección, podrían los estudiosos aportar luces sobre orígenes, itinerarios, quizá paternidades de esas producciones, lo cual no sería pequeña ganancia. En cuanto a la parte crítica, intencionadamente nos privamos de hacer interpretaciones o emitir juicios que pudieran ser prematuros, en vista de que consideramos muy reducida la cantidad y variedad de los materiales recogidos. Nos limitamos, por ello, a describir las condiciones físicas y espirituales en que nace, vive y prospera la poesía que nos ocupa; los rasgos peculiares del alma, de la psicología individual y colectiva que en ella se revelan; los claros o ausencias extrañas que en ella se advierten. Los aspectos de orden puramente literarios: lenguaje, valor poético, imágenes etc., se tratan muy ligeramente y sobre todo con intenciones de señalar temas de estudio. Es así como nosotros hemos entendido los límites fijados por las bases del Concurso y cómo interpretamos el concepto estricto de lo folklórico.

Por cierto que bien se necesitan en Panamá los trabajos de esta índole. Podríamos citar en nuestra literatura al respecto, como obra precursora, "Tradiciones y Cantares de Panamá", de don Narciso Garay, publicada en 1930, la cual contiene buen número de datos y descripciones de carácter folklórico, especialmente sobre música y danzas. Cabría citar los trabajos, ya más específicos, de Luisita Aguilera: dos buenas colecciones de leyendas publicadas en los últimos dos años. Reconociendo todo el valor y la utilidad de estas aportaciones,

(1) De algunas de ellas, raras por cierto, sabemos que no son nativas.

no es aventurado decir, sin embargo, que en nuestro país no se ha publicado todavía una obra que pueda catalogarse como *estrictamente* folklórica. Cuando desde el Canadá hasta el extremo sur de Chile y de uno a otro océano, aparecen desde el siglo pasado innumerables colecciones de cantares, romances, refranes y decires, cuentos, leyendas, música, descripciones de danzas, de hábitos y costumbres, Panamá no ha pasado de la etapa en que se hace apenas costumbrismo o pequeña literatura con algunos temas de la tradición popular. Falta la obra de recolección científica, la de archivología, clasificación, análisis, estudios genéticos de las formas, con las consiguientes especulaciones, deducciones y sugerencias para exploraciones subsiguientes, en lo cual consiste, al menos en parte, el trabajo verdaderamente folklórico. Ojalá que el Concurso Ricardo Miró de 1952, con la colección de trabajos que esperamos se presenten en la sección de folklore, contribuya a iniciar la era, ya atrasada, de estos estudios. Meritorio habrá de ser cualquier esfuerzo realizado en este sentido, puesto que, de ello estamos convencidos, es inmenso el material que alimenta nuestra cultura popular autóctona. Que este certamen despierte el deseo de esas exploraciones en las nuevas generaciones de inquietos intelectuales, especialmente en aquellas que hoy se forman en nuestras aulas universitarias. Si así fuera, encontraríamos en ello el mejor galardón para nuestro modesto trabajo.

RECONOCIMIENTO

Porque es de justicia y porque han sido la fuente documental para la realización de nuestra obra, nos sentimos obligados a presentar la lista de las personas que más generosamente nos han auxiliado. Queremos pues, consignar aquí, nuestra más firme gratitud para ellos, tanto por lo valioso de la cooperación que nos brindaron como por la forma entusiasta y desinteresada en que lo hicieron siempre. Declaramos también que sin la brillante oportunidad de los festivales de la mejorana que hemos organizado nosotros en Guararé, durante los últimos cuatro años, para las fiestas patronales de las Mercedes, del 24 al 27 de Septiembre de cada año, la tarea de información y colección de décimas habría sido poco menos que imposible. Y como esos festivales han sido realizados gracias a la asistencia de todos los artistas vernáculos de las provincias de Los Santos, Herrera, Veraguas y Coclé, así como de los incontables campesinos de esas regiones, queremos extender a todos ellos nuestro reconocimiento, por más que no anotemos aquí sus nombres. Todos ellos presienten en una u otra forma el valor de las bellas tradiciones que cultivan y se afanan hoy por conservarlas, contra los embates de elementos que les vienen de fuera. Es con verdadera emoción patriótica que dejamos aquí constancia de todo ello y les exhortamos a que persistan en tan meritorios empeños.

A nuestro amigo el Dr. Baltasar Isaza y C., Catedrático de la Universidad de Panamá, agradecemos el haber revisado el estudio sobre la décima y el habernos auxiliado en algunos casos con su saber.

Los autores agradecen muy particularmente la contribución del artista nacional don Eudoro Silvera, a quien se debe la delicada ilustración y el arreglo de la portada.

COLABORADORES EN LA DECIMA

Facundo Pérez, de Guararé; Rubén y Abraham Campos, de Aguadulce; Quime Vásquez, de Macaracas; Benjamín Domínguez, de Guararé, poetas, cantadores y coleccionadores, merecen una mención especial por haber puesto a nuestra disposición buen número de décimas de las que ellos cantan, ya sea porque son propias o porque las hayan recogido. Facundo Pérez fue el que nos suministró el grupo más numeroso y las de mayor valer como piezas antiguas y poéticas. La mayor parte de las décimas de la colección han sido sin embargo, recogidas por nosotros una a una o por grupos muy pequeños entre el resto de los colaboradores.

En la sección de coplas destacamos los nombres de la Srta. Benilda R. Céspedes, de Las Tablas, educadora, actual Directora de la Escuela Profesional y el de la Srta. Lucy Jaén, de Santo Domingo, distrito de Las Tablas, famosa cantante y animadora de "tamboritos", por los valiosos conjuntos de coplas con que nos obsequiaron.

Los demás colaboradores han sido: Félix Pérez, compositor y cantador, de Guararé; Elías Saavedra, compositor y cantador, de Guararé; Abraham Angulo, compositor y cantador, de Guararé; Agustín Vergara, compositor y cantador, de Guararé; Herminio Samaniego, compositor y cantador, de Guararé; Segundo Pérez, cantador, Guararé; Nieves Angulo, coleccionador, Guararé; Venancio Córdova, coleccionador, Guararé; Ubaldino Morcillo, cantador y colector, de El Espinal, Guararé; Mercedes Moreno, compositor y cantador, de Sabanagrande, distrito de Los Santos; José Mendieta, compositor, cantador y coleccionador, de Monagrillo, distrito de Chitré; Arturo Moreno, compositor, de Sabanagrande, distrito de Los Santos; Juan A. Medrano Puyol, compositor y cantador, de Ocú; Modesto Moreno, de

Tres Quebradas, Los Santos; Severino Medina, compositor y cantador, de Las Lajas, distrito de Las Tablas; Manuel Mada-riaga, coleccionador, de Las Tablas; Bernardo Cigarruista, can-tador y coleccionador, de la Villa de Los Santos; Pedro José Quintero, cantador, tocador y compositor, de Pesé; Francisco (Chico) Delgado, cantador, de Macaracas; Carlos R. González Bazán, compositor, de Aguadulce; Elisondo Quiróz, colecciona-dor, de El Cristo, Aguadulce; Aníbal Quintero V., de Ocú, com-positor.

En materia de instrumentos y acompañamientos de mejo-rana colaboraron los siguientes famosos tocadores:

Esteban Rodríguez, de Guararé; Escolástico (Colaco) Cortéz, de Guararé; Benjamín Domínguez, Guararé; Román Aizprúa, de Las Minas; León Gutiérrez, de Macaracas; Aristides Gil, de Ocú; Víctor Valdivieso, Ocú; Máximo Herrera, Ocú; Pedro Chá-vez, Ocú; Efrén Carrizo, Ocú; Benigno Rodríguez, Ocú; Aniceto Marín, Ocú; Clodomiro Ríos de Los Pozos; Abraham Quintero (q. e. p. d.), Pesé; Pedro José Quintero, Pesé; Ignacio (Nacho) Solís, Pesé.

PLAN DEL ESTUDIO SOBRE LA DECIMA

INTRODUCCION:

- 1) Nacionalidad y Folklore.
- 2) Sobre el valor de los estudios folklóricos.
- 3) La poesía popular en el Folklore.
- 4) Génesis y naturaleza del cantar popular.

LA DECIMA Y SUS ANTECEDENTES:

- 1) Forma de la décima y probables antecedentes.
- 2) Aventura en América.

LA DECIMA EN PANAMA:

- 1) Su distribución en el Istmo.
- 2) Vida y presencia de la décima.
- 3) Sobre la música e instrumentos con que se acompaña la décima.

CLASIFICACION DE LA DECIMA:

- 1) Criterio de la división.
- 2) El género "a lo divino".
- 3) El género "de argumento".
- 4) El género "chistoso" o jocoso.
- 5) El género "de amores".
- 6) El género puramente lírico.

CONTENIDO PSICOLOGICO DE LA DECIMA:

- 1) Observaciones sobre el tratamiento del tema sagrado por la décima.

- 2) Caracteres y motivos del género "argumento":
 - a) La meditación y la reflexión;
 - b) El saber erudito;
 - c) La crítica austera;
 - d) La jactancia y la provocación.
- 3) Características del género jocoso:
 - a) El absurdo y la exageración, como escapes de la realidad;
 - b) La crítica picaresca;
 - c) Espíritu caricaturesco;
 - d) Riqueza de lenguaje regionalista en este género de décimas.
- 4) Naturaleza y variedad del contenido de la décima "amorosa":
 - a) Contenido madrigalesco y galante;
 - b) El requiebro;
 - c) La queja y la pena de amor;
 - d) El despecho.
- 5) La nota lírica en la décima.

OBSERVACIONES SOBRE CONCEPTOS Y VALORES EN LA DECIMA.—Lo que puede esperarse de un detenido estudio temático y modal de la décima.—Escasez y ausencia de ciertos temas vitales.—Sencillez de la vida y despreocupación por la muerte.—Llaneza del elemento místico.—La tónica del amor.—El tema del amor físico, o pudor en la décima.—Destino de la mujer en esta literatura.—Otras observaciones.

VALORES POETICOS EN LA DECIMA.—IMPORTANCIA DE LA DECIMA COMO RESERVA DE LA LENGUA.—PALABRA FINAL.

INTRODUCCION

NACIONALIDAD Y FOLKLORE: Muchos y muy complejos son los elementos que concurren para constituir y dar fisonomía a la nacionalidad. Sobre la base del paisaje yérguese la raza o fusión de razas, la lengua y la religión, la historia, las formas de vida social, los ímpetus naturales del espíritu colectivo. Entre otros factores más remotos, está el que suele llamarse la cultura tradicional y está también la capacidad para conservarla. Se engendra ésta en grupos humanos desprovistos de culturas que llamaríamos eruditas, alejados de influencias civilizadoras extrañas. Se genera de un modo espontáneo, casi al azar, sin planes ni directivas previamente señaladas. Se diría que nace del ambiente humano como surgen las fuentes de ciertas fracturas de las montañas, como surge la vegetación del fértil suelo. Se difunde y transmite de unas generaciones a otras sin emplear los instrumentos que provee la civilización de la época. Y como don maravilloso del alma de ciertos grupos humanos y producto exclusivo del vigor y carácter intrínseco de ellos, las manifestaciones o rasgos de esa cultura presentan siempre una originalidad, una identidad tan exclusiva, que ellas hacen diferenciar entre sí a los grupos que las producen. Se llama folklore al conjunto de las manifestaciones de esa cultura. Se aplica también el término a la ciencia que las estudia y aunque con poca propiedad, a las artes que se basan o inspiran en tales manifestaciones. (1) Como ciencia se le cataloga entre las antropológicas y tiene ya una recia estruc-

(1) Para ser más precisos, deberíamos explicar que, más que de una cultura propiamente, el Folklore se ocupa de un "saber", y que el grupo humano que lo posee, necesariamente ha de encontrarse en contacto con estratos cultos pero sin adherirse a la cultura de éstos. Es el sector que, según las mismas palabras de Thoms, constituye la parte no cultivada de una sociedad civilizada, "the uncultured classes of civilized nations". La frase, por cierto, no ha perdido precisión y vigencia. En realidad, eludimos definiciones y disquisiciones sobre el verdadero alcance del concepto folklore porque ello nos llevaría demasiado lejos.

tura. Pero gran parte de las expresiones folklóricas, además de ser objeto de ciencias, son consideradas como signos de nacionalidad, porque, provistas las más, de calidades estéticas y pletóricas de vida y de acción, son sin duda un índice de la capacidad creadora y expresiva de los pueblos que las prohijan. Son, en cierto modo, una muestra de la potencialidad espiritual que se alberga en los grupos humanos de donde nacen. Ciertamente uno de los aspectos de lo folklórico es la variedad y su carácter regional, aún dentro de un mismo país o una misma comarca. Pero a menudo un grupo o conjunto de grupos más o menos afines producen una forma tan fuerte, tan avasalladora, que puede extravasarse y cubrir una gran extensión geográfica, por ej., todo un país o varios países. Es posible que en cada área particular adopte variantes especiales, pero sin que se destruya la esencia original. Señalemos como ejemplo la Jota, que siendo de añeja estirpe aragonesa, se le baila hoy en toda la península; la cueca se extiende por Chile y el Perú, el tango traspasa las fronteras argentino-uruguayas. Y nuestro tamborito, nacido sin duda en algún pequeño grupo demográfico, se ha extendido, se le cultiva, y se le admira en todo el país, pese a las pequeñas diferencias que presenta en determinadas regiones. Pues bien, cuando un elemento folklórico adquiere una tal jerarquía, cuando él se posesiona del alma de toda la población de un país, como lo hacen ciertos cantos y bailes, entonces hay que admitir que esa especie folklórica viene a ser un ingrediente o un factor sentimental o espiritual de la nacionalidad.

SOBRE EL VALOR DE LOS ESTUDIOS FOLKLORICOS:

Los estudios folklóricos tienen hoy tal importancia, tal extensión, tantos y tan variados aspectos, no sólo en lo científico, sino en lo artístico y hasta en lo utilitario, que el mismo William Thoms, quien creó el término allá por el 1846 y dió origen a la respectiva ciencia, se quedaría pasmado al comprobar cuán imprevista trayectoria y cuán vasta proyección lleva hoy lo que él inició como modestísima y austera actividad del intelecto. Su valor científico, claro está, sigue siendo el más saliente de todos. Pero además, en la Historia, en la Sociología

y en el Arte, es objeto de grande utilidad; y para el último, en particular, el folklore es una fuente inagotable, como muy bien lo ha explicado, en lo que respecta a la música, Adolfo Salazar (1), el insigne musicólogo español (2). En los tiempos que corren, una modalidad utilitaria se añade a los estudios folklóricos: su eficacia para el logro de realizaciones políticas, ya sean éstas de carácter nacional o internacional. El conocimiento de la psicología colectiva, de las costumbres y modalidades espirituales, que se adquieren a través del folklore (las relativas al sentimiento y a la emoción particularmente), son un medio acertado para aproximarse a un conjunto humano con cualquier propósito. Ya los conquistadores españoles utilizaron, por Ej., la música azteca o incaica de los nativos, para inocularles las primeras letras de la catequización cristiana, después de que habían fracasado haciendo uso de otros recursos. Todos sabemos cuán aguda es la calidad emotiva de los cantos y de los ritmos de la música y las danzas regionales. Gobernantes, políticos y educadores hacen hoy, con mucha razón, uso amplio de ellos con fines catequizantes o docentes. No hay duda de que por el conocimiento e intercambio en materia de los elementos que informan las tradiciones de los distintos pueblos, pueden establecerse caudalosas corrientes de simpatía y de firme amistad entre ellos. Las campañas y programas de acción internacional para el afianzamiento de la paz e incremento de la cultura, como los prohiados por la UNESCO, ponen en primer término el conocimiento y aprovechamiento del folklore de los distintos países. (3) Entre las naciones de América Latina, el acercamiento que puede lograrse por ese conocimiento e intercambio, puede y seguramente debe ser mucho mayor

(1) **LAS GRANDES ESTRUCTURAS DE LA MUSICA.**

- (2) En cuanto a su valor como aspecto tradicional de la cultura recomendamos la lectura del ensayo **LA VALIA DE LA TRADICION**, de Pedro Salinas, que aparece como Capítulo IV de su brillante estudio: **Jorge Manrique o Tradición y Originalidad** "Edit. Suramericana. Buenos Aires 1947". Véase también J. Imbelloni: **Concepto y Praxis del Folklore como Ciencia**.—Edit. Humanior 1943 (pg. 59).
- (3) Recuérdese el entusiasmo con que la Radiodifusora del "Courier" utilizó nuestra música y nuestros cantos en su visita a Panamá.

que en cualquier otro grupo de países. La razón es que tales prácticas o estudios nos hacen descubrir fácilmente, en el fondo de la mayor parte de nuestras tradiciones, hábitos y modos de sentir y expresar, el denominador común de la fuerte y rancia herencia hispánica, presente a través del tiempo y de la evolución, no obstante las variaciones que naturalmente imprimen los factores geográficos u otros particulares, propios de cada región del Continente.

LA POESIA POPULAR EN EL FOLKLORE: Dentro de las dificultades que presenta la clasificación del inmenso tesoro de los elementos folklóricos, y que la hacen aparecer siempre como provisional, se ha convenido, sin embargo, en que un grupo de esas manifestaciones puede ser asignado al sentimiento y expresión del individuo. Según las opiniones de autoridades, recogidas por el muy severo folklorista español, Don Manuel de Hoyos y Sainz (1), pueden figurar allí los elementos que atañen a la lingüística, a la literatura, a las artes plásticas y rítmicas. Es, por lo tanto, en este grupo, en donde hay que ubicar el tema o material objeto de nuestro estudio y colección: La poesía popular panameña. En efecto, será fácil convenir en que la expresión poética (coplas, romance, décimas etc.), la musical (melodías, composiciones y cantos), y la plástico-rítmica (danzas), son con seguridad las formas más populares, es decir, las más difundidas y conocidas. Ello se debe a que son las de acción más viva, más refleja y al mismo tiempo más propicia para provocar la emoción o goce estético colectivo. Nada puede compararse, en materia de *pathos*, sin duda, al que se encierra en la triple expresión canto-música-baile, cuando ocurren estos elementos conjuntamente como, por ejemplo, en nuestro tamborito. Huelga toda explicación sobre la gran popularidad de tales expresiones. Nosotros vamos a enfocar, sin embargo, una forma específica, individual: la poesía; y debe entenderse, la poesía popular, tradicional y anónima, que es la que pertenece al folklore.

La poesía popular o tradicional reviste siempre formas apropiadas para ser expresada mediante el canto y acompañamiento

(1) **MANUAL DE FOLKLORE.** *Revista de Occidente*, Madrid 1947.

de música instrumental. De allí que en sus orígenes, y aun hoy con mucha frecuencia, se le llama cantar, o mejor, cantares, en plural. Los cantares más antiguos de la lengua española son los que constituyen el gran romancero, el antiguo y el nuevo, como se les llama en la literatura. La copla, vigorosa como el romance, aunque con raíz diferente, es asimismo un elemento poético de antiquísimo abolengo. Otras formas como la décima, según veremos más adelante, como las quintillas, seguidillas, etc., existen también, aunque son menos frecuentes. Pero a todas ellas, en conjunto, les asiste un valor tan grande, que no debe extrañarse la voluminosa, la ingente bibliografía que han motivado. Ya Alfonso X, el Rey Sabio, comprendiendo todo su valor, hacía recopilar y copiar los cantares populares existentes en su época; y no sólo porque obedeciera a una inclinación muy suya por los gustos poéticos, sino por las grandes enseñanzas y por la documentación histórica que allí encontraba (1). Desde entonces se ha apreciado y se ha dedicado gran atención a las colecciones de esta poesía. A lo largo de todos los siglos, y a lo ancho de todos los países y culturas, la colección, publicación, comentario y profundos análisis de la poesía popular, han sido ocupación sobresaliente de cerebros y de instituciones dedicados al estudio del hombre y de su naturaleza espiritual. No hacen excepción los pueblos y los hombres de estudio de nuestra América. Imposible dar siquiera idea somera de la nutrida bibliografía americana que recoge en sus páginas, ya sean las coplas, las décimas, los romances, octavillas, corridos y tantas otras formas de la poesía popular del continente. Abundan los Cancioneros, y el número de estrofas y poemas que se hallan copiados en cada país, así como los análisis y estudios que de ellos se han hecho, causan satisfacción y asombro. Por eso, ya en la advertencia preliminar de este trabajo nos hemos dolido de que en Panamá no exista hasta la fecha, ni una sola colección o cancionero que haya recogido nuestra poesía tradicional y por eso también expresamos desde ahora nuestra convicción de que por muy modesta que sea en ese orden nuestra contri-

(1) Cf. Ramón Menéndez y Pidal: **DE LA PRIMITIVA LIRICA ESPAÑOLA Y ANTIGUA EPICA**.—Espasa Calpe, Argentina S. A. 1951.

bución y las que se presentarán en el Certamen Ricardo Miró, habrán ellas de satisfacer una necesidad urgentemente sentida.

GENESIS Y NATURALEZA DEL CANTAR POPULAR: Octavio Quiñones Pardo, coleccionista y acertado crítico de la poesía folklórica colombiana, trae en *Otros cantares de Boyacá*, tres coplas de la más clara procedencia campesina, y que en diferentes formas expresan con tino un mismo pensamiento. Se trata de la idea, cara a Milá, a Menéndez Pidal y a otros, de que el poema o cantar popular tiene un autor específico; que es fruto de la creación de un individuo, originalmente; y de que sufre, a través del tiempo y de las peripecias del canto y de la conservación y transmisión oral, transformaciones substanciales, que la depuran, mejoran y conducen a una forma óptima y definitiva. Esta tesis, que se opone a otra más antigua y que propugna la creación colectiva y fragmentaria, ha sido motivo de largas disquisiciones; pero según Menéndez Pidal, es la primera de las dos la que está admitida hoy en casi todas las literaturas. Pues bien, el cantar boyacense intuye esa doctrina, o mejor dicho, la comprueba, y quizá según el tipo de testimonio que la jerga jurídica llama "presencial". Dicen así las coplas mencionadas:

Hice una vez un cantar
brillante como un cocuyo;
José le cambió el sombrero
y lo cantó como suyo.

Hice una vez un cantar
y rodó con tanta suerte,
que ahora tu—el mundo lo canta
y él con tu—el mundo se mete.

Pero ya nadie me cree
que ese cantar era mío;
de tanto oirlo en las fiestas
ya estoy pensando en lo mismo.

Menéndez y Pidal, a quien habrá que mencionar muchas veces cuando de estas cosas se trata, expone con su brillantez habitual, en su ensayo sobre *Poesía popular y Poesía Tradicional*

en la *Literatura Española* (1) el proceso mediante el cual se forma en definitiva un cantar. En síntesis, explica que la calidad de anónimo en una canción no consiste en que carezca de un autor conocido, sino en que el nombre de ese autor no importa en lo absoluto, por cuanto que el poema o canto, casi desde el momento en que salió de su numen, se hizo sustancia del pueblo que lo oyó; los individuos de ese pueblo, al hacerlo de ellos, se creyeron con derecho para hacer algo más que "cambiarle el sombrero"; le introdujeron reformas, aditamentos, versiones nuevas al tema, etc. etc., hasta dejarlo sin paternidad específica. Las modificaciones que se operan no son siempre para afinar o mejorar el poema; a veces, en el afán de una corrección, o para desarrollar ideas diferentes con el mismo tema y estilo, el cantar sufre, más bien, desmedro. La esencia original permanece, sin embargo, en el contenido, o por lo menos la intención poética. En todo caso, el pueblo mismo se encarga de juzgar y dar su veredicto de inmortalidad a aquellas creaciones que lo merecen.

No es del caso extendernos sobre la naturaleza de las formas y del contenido de la poesía tradicional. Como muchas autoridades lo aseguran, sería en su origen descriptiva o narrativa, anecdótica y heroica, lírica luego, sentenciosa, jocosa, etc. Lo que puede decirse es que a lo largo de su desarrollo y en su madurez, nada que dependa del corazón, esfuerzo o mente humanos, le es extraño. Y que lo característico, lo esencial, es su espontaneidad, su poder sintético e incisivo, su elocuencia y sinceridad. Ningún instrumento, ningún elemento ha podido, como la poesía, inducir y capacitar al individuo de nivel inferior en materia de cultura, para que exponga o exprese sus cuitas, emociones, reflexiones y filosofía. Es un privilegio exclusivo de la asonancia o consonancia y de la métrica y ritmo poéticos, lograr que el hombre iletrado pueda, como de un surtidor inagotable, hacer fluir su pensamiento y su emotividad. De allí que la poesía popular tenga ese tan acentuado carácter de documento inédito,

(1) Menéndez y Pidal: **LOS ROMANCES DE AMERICA Y OTROS ESTUDIOS.** Espasa Calpe, Argentina, 1939.

revelador del alma íntima del pueblo. Más que cualquiera otra de las artes, el lenguaje de esa poesía nos descubre con rara exactitud las reacciones del individuo ante la naturaleza, frente a la sociedad, frente a las normas de vida, al paisaje, etc. Con razón ha dicho Menéndez y Pelayo que "para conocer la índole de un pueblo hay que mezclarse con el vulgo para oír sus leyendas y cantares. (1)

(1) La cita es de Hoyo y Sainz.—Manual de Folklore.—Pág. 274.

LA DECIMA Y SUS ANTECEDENTES

Las consideraciones que brevemente hemos expuesto hasta aquí sobre el valor del folklore en general, sobre el muy particular de la poesía popular, su génesis y naturaleza, no tienen otra justificación que la de servir de fondo, de reticulado como diría un cartógrafo, para ubicar con la mayor precisión estas dos valiosas especies de la poesía popular panameña: la décima y la copla. Todas las reflexiones y consideraciones a que nos referimos, que no son sino el resumen de juicios emitidos por distinguidas autoridades en la materia, pueden aplicarse totalmente a la copla y décima nuestras, verdaderas representantes del acervo tradicional del pueblo campesino e iletrado de nuestra tierra.

FORMA DE LA DECIMA Y PROBABLES ANTECEDENTES:

Aunque de factura un tanto erudita (ojalá alguien precise el origen), no resistimos el deseo de insertar la estrofa que sigue, recogida de boca de un cantante:

De fácil composición
una décima parece
y por eso se apetece
para cualquiera función;
pero en la distribución
del pensamiento adoptado
su mérito está fincado
en que sin ningún estorbo
concluya el último sorbo
con el último bocado.

El modelo, que parangona el que escribiera Lope para el soneto, revela bastante bien cuál es la forma, el carácter y hasta el destino de la estrofa que llamamos décima. Es el mismo modelo a que responde la definición que trae la Enciclopedia

Española: "estrofa compuesta de diez versos octosílabos que forman dos redondillas separadas por un grupo de dos versos, de los cuales el primero es consonante con el cuarto de la primera redondilla y el segundo, consonante con el primero de la segunda redondilla, muy usada en composiciones de carácter popular, que se ha dado en llamar espinela por creerse que Vicente Espinel fue quien la usó por primera vez, imponiendo tal novedad en Madrid, por los años de 1591-1599, es decir a finales del siglo XVI." Más adelante trataremos sobre el orden o estructuras según los cuales se acoplan las décimas para construir la composición o poema. Por ahora vamos a hacer algunas consideraciones sobre un punto que nos parece de sumo interés: los antecedentes de la décima espinela hasta don Vicente Martínez Espinel. (1) Después de Espinel, fácil es seguir la trayectoria de la décima, tanto en los vericuetos y reductos populares como por los altos predios de la literatura culta.

No nos ha sido posible obtener, en el plazo que se nos ha señalado, la información que hubiésemos deseado para documentar dichos antecedentes; y precisamente, la índole de este trabajo habría requerido noticias fieles, que sin duda las hay, sobre la espinela en España antes de D. Vicente y particularmente sobre el aspecto de su vigencia en medios netamente populares, si es que la tuvo. A falta de datos autorizados, que esperamos recoger algún día, diremos lo que versiones menos ponderadas pueden aportar.

En un pequeño estudio, *Glosa de la Décima*, del cubano Andrés de Piedra Bueno, (2) nos dice este autor que la décima, antes de Espinel, existía en forma un tanto libre en cuanto al número de sílabas en algunos de sus versos y también en cuanto a las consonancias. Torres Naharro le dió su actual juego de consonancias, pero conservando el pie quebrado, según ejemplo que transcribe el mismo Piedra Bueno:

(1) Es decir su vida y milagros antes de fines del XVI, si es que ella existió tal cual, o cuáles fueron sus precursores, si los hubo.

(2) *Revista de la Biblioteca Nacional*, 2, II.—La Habana, 1951.

Según me haueis demandado
si como estoy os contase
podría ser que os pessase
de me hauer tan mal tractado.
Aunque a mí de tal cuidado
sus dolores
me son tan altos favores
que por más que me han venido,
a todos los he sabido
rescebir con mil amores.

Añade luego que el Marqués de Santillana ensayó sustituir el verso quebrado del sexto lugar por uno octosílabo como los demás, pero le introdujo cuatro consonancias seguidas, en los versos 6, 7, 8 y 9, arreglo que no caló lo suficiente para subsistir. Pueden verse estrofas de esta clase en el Canto a Nuestra Señora de Guadalupe, escrito por Fray Iñigo de Mendoza, que aparece en el Cancionero Español del siglo XV, por Delbosc (pág. 531). Parece ser que el mérito de don Vicente consiste en haber eliminado definitivamente el pie quebrado, haciendo la estrofa isosilábica e imponiendo la rima que hoy conserva, idéntica a la del modelo que dimos al comienzo de este capítulo. Para su dilucidamiento en un futuro propicio, tenemos algunas versiones o hipótesis dignas del mayor interés. Según una de ellas don Vicente no fue quien introdujo el actual arreglo, sino que sencillamente lo tomó, ya en esa forma, del uso popular existente mucho antes en algunas regiones de Andalucía y de Extremadura. Pastores y aldeanos de esas regiones acostumbraban celebrar sus navidades en los patios de los castillos, en presencia de los Señores, quienes se dignaban hacer la merced de dirigir los festejos y otorgar premios a los mejores villancicos que allí se recitasen; muchos de esos villancicos se componían en la forma de nuestra décima. Se nos dice que aun existen regiones en Cataluña en donde se celebra la Noche Buena a la usanza aquella, en presencia de algún señorón acaudalado, recitando viejos villancicos con metro y rima de la décima. Quizá D. Vicente Espinel, que la crónica describe alegre, llano, músico (1) y algo bohemio

(1) Alejandro Casona, en Rev. Nuestra España, IV, p. 62, habla de "la vihuela españolísima de Baltasar del Alcázar y de Espinel."

mucho antes de que viniera a ser "Capellán del Obispo de Placencia", en sus tratos con el pueblo bebió en la fuente original la décima tal cual existe hoy y cultivó su forma; y según parece, la novedad que él introdujo, fue la de poner música a sus textos e implantarla en el Madrid de su época. Y puesto que de hipótesis estamos, no sería extraño considerar otra variante: la de que la décima actual tendría como precursoras aquellas décimas que debieron ser comunes, hechas de dos quintillas acopladas, forma culta, desde luego, en la cual escribiera Fray Iñigo de Mendoza su larga como bella tirada, *Vita Christi*, más de un siglo antes de Espinel, y "cuya invocación del actor" comienza:

Aclara, sol diuinal,
la cerrada niebla oscura
que en el linaje humanal,
por la culpa paternal,
desde el comienzo nos dura;
despierta la voluntad,
enderesca la memoria,
porque sin contrariedad
a tu alta magestad
se cante diuina gloria.

Fray Iñigo fue pródigo en ese tipo de "coplas" a juzgar por las que nos trae el Cancionero del Siglo XV, de R. Foulché Delbosc, del cual hemos tomado la cita. Y se nos ocurre a nosotros que el acento, ritmo y motivos de las dichas "coplas" exhalan alientos o esencias no muy disímiles a los que inspiran nuestras décimas populares. Esta idea, desde luego, en nada se opone a que Espinel o un ministril cualquiera haya cambiado, en un instante de inspiración feliz, la rima de los versos que fueron necesarios para lograr el modelo tan inquieto y sonoro que hoy admiramos.

Que Espinel hubiese llevado la décima a los predios nobles y cultos; que con su nombre llegara ella a gozar, al igual que el romance, de gran fervor entre los poetas eruditos, no obsta para que, también como el romance mismo, volviera, en otras latitudes, a fluir a través del alma aldeana e iletrada. Sabemos

cómo la poesía culta prefirió en el siglo XVII las formas del soneto laborioso, la lira y la silva, y cómo fue alambicándose y por lo tanto alejándose más y más de los puros modelos que el siglo de oro forjara. Brillantes testimonios de que la Espinela anduvo en el numen de los clásicos los tenemos en abundancia. Lope de Vega, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina, Moreto y Calderón, cuyas estrofas de *La Vida es Sueño* valdrían por todas, nos dejaron ejemplares muestras de cómo supieron ellos valorar la décima que ahora nos ocupa.

AVENTURA EN AMERICA: Así como no hemos podido esclarecer los orígenes remotos de la décima en España, confesamos también nuestra incapacidad, al menos por hoy, para resolver cuestiones de tanto interés histórico como son éstas: De qué tronco y de qué región en la Península, derivó la cepa que vino a América? Fue del tallo erudito o del popular? La trajeron los licenciados, prelados u oidores, o vino con la soldadesca o crasa marinería? A qué puerto o establecimientos y en qué época aproximada nos llegó a América, cómo arraigó en el pueblo, qué itinerarios siguió su difusión por el continente, y cómo llegó a Panamá, escogió determinados lugares y se aclimató en ellos? Muchas referencias hemos visto que se hacen a una obra que se dice es extensa y erudita, sobre la décima: La del ilustre Presidente de la Sociedad Folklórica de Méjico, Profesor Vicente T. Mendoza. No hemos tenido la fortuna de adquirirla, a pesar de nuestras gestiones, y por lo tanto no contamos con la información que allí podríamos encontrar. Según el profesor Justino Cornejo de la Universidad de Guayaquil, la obra de Mendoza trae testimonios de que la décima de cuatro pies y redondilla era "vieja usanza hispánica." (1)

De los pocos autores de quienes hemos leído trabajos acerca de la décima en América, ninguno arroja luz clara sobre las cuestiones que hemos planteado. Observamos que todos coinciden en la afirmación de que el vástago proviene de una raíz popular clavada en alguna provincia de la Península; que

(1) **POESIA POPULAR ECUATORIANA.** *Anales de la Universidad de Guayaquil.*—1o. y 2do. semestre 1950.

viajó con la chusma antes que con la gente de toga; que arribó a cualquier puerto, se incubó en cantinas y galpones y salió de allí para correr su gran aventura por las tierras dilatadas de nuestro continente. Pero no hemos encontrado nunca la nota o credencial que legitime, siquiera provisionalmente, esas aserciones. Confesamos que, como hipótesis, éstas nos seducen; que no hay gran objeción que hacerle y por el contrario abundan las circunstancias e indicios para robustecerla. Quisiéramos, sin embargo, tener la nota o el dato fehaciente que dé a la tesis el carácter de hechos comprobados. Menéndez y Pidal ha tratado, con bastante precisión y certidumbre, de las andanzas primeras, arraigo y florecimiento del romance en América. (1) Y es extraño en verdad que no haya dedicado algo de su erudita atención a la décima, la cual tiene, según nuestro entender, mucho más raigambre y difusión que el romance. No negamos que éste tenga más abolengo en la literatura peninsular; de hecho, ninguna forma poética se le puede igualar; pero ello no justificaría que a la décima, y sobre todo a la décima popular en América, no se le haya dispensado el estudio y la pleitesía que merece.

Ya que no es posible resolver las cuestiones planteadas sobre el origen, limitémosnos a la observación de fenómenos mejor conocidos en relación con la décima en América. Un hecho es cierto: la décima, con la copla, dominan conspicuamente el campo de la producción poética popular. Las otras formas las siguen en segundo término: Octavillas, romances, cuartetos, redondillas etc. En algunos países la copla es más favorecida que la décima; en otros ocurre a la inversa. Casi todos los poetas cultos que figuran en la historia de la poesía Americana, por lo menos hasta hace algunos lustros, han cultivado la décima, pero en forma muy incidental. En cambio ella ha gozado y goza del fervor popular en casi todos los países del continente. Es por esta razón por lo que decíamos que es muy verosímil la hipótesis de que esta forma vino a América de fuentes y por conductos populares y prosperó aquí, con re-

(1) EL ROMANCE EN AMERICA Y OTROS ESTUDIOS.—Espasa Calpe.—Buenos Aires 1939.

novado vigor, en la misma clase de ambiente humano. Ello explicaría por qué fructificó casi exclusivamente en poblaciones de mestizos y criollos, que han sabido hasta ahora conservar el legado de sus antepasados. Aunque no sabemos cuál fue el orden geográfico y cronológico en que fue conquistando las distintas regiones de la América —lo más probable es que siguiera el de los conquistadores— sí estamos enterados de cuáles son los países en los que hoy se rinde culto a la décima. Podemos así mencionar a Santo Domingo, en donde se tienen hoy estudios valiosos sobre la décima como expresión de poesía popular y magníficas colecciones que los dominicanos llaman decimeros. Algunos han querido parangonar, proporciones guardadas, el decimero dominicano al romancero español, lo cual revela en cuánto se estima allí este espécimen de la literatura vernácula. Los medios populares de Cuba y México figuran como verdaderos santuarios de la décima, a tal punto que las influencias de ese hecho se manifiestan en la literatura culta con un índice que no se alcanza en otros países. Según entendemos, es allí en donde se han hecho los más amplios y completos estudios sobre la décima. No tenemos noticias de que en los países de Centro América haya prosperado, por lo menos, en forma comparable a la de los que hemos citado. Puerto Rico y Panamá, Colombia y Venezuela, completan el conjunto de los países del Caribe amantes de la décima. En el Sur, Chile y Argentina muestran también su cariño por la estrofa que nos ocupa.

Sobre la forma en que se reúnen las décimas para la estructuración de un canto o poema existen algunas variantes. La más interesante para nosotros es la que recibe el nombre de "décima forzada", que ya hemos descrito anteriormente como composición formada por una redondilla seguida de cuatro estrofas o "pies", cada uno de los cuales concluye con un verso de la redondilla. Como puede suponerse, esta exigencia restringe la libertad del poeta y lo obliga a sintetizar en un número limitado de estrofas el desarrollo de un pensamiento. Es de admirar la maestría con que los poetas rurales resuelven esta dificultad. Este tipo de composición lo podemos observar en

Méjico (sobre todo en Veracruz), en Panamá, en Colombia y en Venezuela. Como se verá por la colección que presentamos, es ésta la forma más favorecida en Panamá.

Otra variante es la de la composición en la que entra un cierto número de décimas sin ninguna restricción, ni en cuanto a la glosa ni en cuanto al número; a veces cada décima encierra un pensamiento distinto y en otros casos todas concurren para desarrollar un tema, tal como lo vemos en el cultísimo modelo de décimas de Don Pedro Calderón de la Barca, *La Vida es Sueño*.

Del tipo de décima forzada existe una variante y es la que reúne una serie de estrofas que tratan todas sobre un tema que ha sido dado de antemano en forma de verso y con el cual ellas deben terminar. Cada estrofa puede tener por sí autonomía y ser hecha por un trovador distinto, en forma improvisada, cuando éstos celebran sus competencias de canto, o como ellos dicen, cantan "porfía". Otras veces el conjunto de estrofas que terminan siempre con el mismo verso constituye el desarrollo de un tema o motivo. A esta serie que así se forma se le llama "línea" y la usan cuando el contenido del tema es demasiado extenso para ser comprimido en una composición de cuatro pies. Así sucede cuando tratan de temas que se refieren a la Historia. La línea es composición bastante común en el decimero panameño, como puede apreciarse consultando la colección. Entre el vulgo panameño *décima* no significa la estrofa, sino el conjunto de redondilla y los cuatro pies, o la "línea".

LA DECIMA EN PANAMA

En los capítulos hasta ahora desarrollados hemos considerado y expresado ideas generales sobre la décima, es decir, se han bosquejado características que le son comunes, abstracción hecha de las épocas o lugares en que ha tenido vida. Vamos ahora a tratar de conocer, en su intimidad, la famosa estrofa, como espécimen creado en el suelo panameño, mejor dicho, como fruto del estro popular que es el que le ha dado plena vida entre nosotros. Intencionadamente hemos omitido el aspecto culto de la décima, con su respectivo recuento de poetas panameños que han escrito en esa forma, por cierto no escasos, pero que no han cultivado con afición entera esa clase de composiciones. Ha de tenerse en cuenta que limitamos por razones obvias nuestro trabajo a la décima popular.

SU DISTRIBUCION EN EL ISTMO: Una observación que ya puede adelantarse es la de que la distribución geográfica de la décima no es homogénea, cosa fácil de prever, puesto que no lo es ni la densidad de la población, ni la naturaleza étnica de la misma. Si bien no podemos hablar con el conocimiento que daría el haber explorado personalmente las distintas regiones del país, nos atrevemos a decir, por las referencias que tenemos del Darién, Bocas del Toro y Colón, que en esas provincias no se conoce la tradición de componer y cantar décimas. En Chiriquí existe, pero circunscrita a ciertos sectores de población; abunda un poco más en Veraguas y Coclé, pero también delimitada a regiones y a grupos particulares. Sólo en las provincias de Los Santos y Herrera puede decirse se enseñoorea el cultivo de la décima sobre toda la superficie y sobre toda la población, desde los centros más urbanizados hasta las aldeas más dispersas. Nuestras observaciones nos hacen pensar que sólo los grupos de población en donde

predomina fuertemente el elemento hispánico, o por lo menos su influencia espiritual, se hallan identificados con el amor a la décima. En ellos tal fervor se manifiesta estimulando a los bardos que las producen, alimentando el gusto para oírla en los cantos y prodigando con calor el aplauso a los poetas y cantores.

Son poco sensibles, si no totalmente refractarios al aprecio de la décima, los conglomerados indígenas y los que contienen fuerte dosificación africana. Sin embargo, individuos de estos últimos, cuando nacen y crecen en medios adictos a la décima, suelen mostrar intensa afición, tanto a la creación como al canto mismo. Como se sabe, el grado de sensibilidad de la raza negra por todo lo que es música, canto y danza, es extremado, no importa cuál sea el origen de éstos. En cambio no conocemos cultivadores de extracción indígena, ni aun cuando se hayan criado o convivido con los mejores cultores de la décima.

VIDA Y PRESENCIA DE LA DÉCIMA: La poesía culta pasa del poeta al auditorio o al que ha de gustarla por medio de la hoja impresa o por arte de la declamación. La décima no usa ninguno de estos recursos. Su vehículo es el canto. Canto que vibra en la soledad de los campos, lanzado por el mancebo que regresa de la faena o madruga a ella; canto que se acompaña intermitentemente con la *saloma* (1) o con los *arrucaos* (2); que es bravo y afanoso, cuando emerge de los cantores en desafío, acompañados por los acordes musicales y cascabe-

(1) La *saloma* es una expresión vocal-gutural, que contiene elemento de canto, de grito alargado y versos de alguna redondilla. El conjunto ofrece la nota de una queja honda a veces o de una expresión de ternura muy particular. Se la oye durante las escenas de trabajo, mientras se ordeña, se conducen ganados, se muele la caña por la madrugada o cuando se regresa, al anochecer, del trabajo cotidiano. Es una de las más bellas y típicas muestras del folklore sentimental panameño y bastante rara por cuanto exige habilidades poco comunes, a los ejecutantes.

(2) El *arrucáo* o los *arrucaos* son formas de grito muy extraño, difícil de definir. Lo practican los campesinos alternando una voz sola y un coro de tres a seis voces. El virtuosismo y dotes de privilegiada garganta que exige la emisión de esos gritos hacen que los "gritadores" o "gritones" sean hombres muy admirados y apreciados por las proezas que suponen sus ejecuciones.

leros de las *mejoranas* (1), en las "cantaderas" de las fiestas pueblerinas o aldeanas, plenas de virilidad y de colorido. Es la *cantadera* la fiesta de la décima, por excelencia, el tablado o escenario en donde descubre todas las intimidades de su presencia integral, en donde vuelca con máxima generosidad el tesoro de su contenido vital y de sus dones estéticos. Vive en la prodigiosa memoria de los cantores como viven los poemas eruditos en las páginas de los volúmenes impresos. Está también en el subconsciente de los poetas campesinos, de donde surge al menor riesgo de emoción o de fiesta, de reflexión o de vanidad. Pero es que está también, en el aire, en la luz, en el verde de los prados, en el murmullo de las fuentes, en la voz del viento. Viven allí seguramente las estrofas casi hechas, pues al menor roce o al mínimo contacto de tibio resplandor, vuelan ligeras en alas de las melodías, como vuelan en la luz las mariposas que poco antes fueron crisálidas. Viven casi hechas, decimos, pues no parece sino que el poeta solo las hiciera surgir con un leve toque de la varita de su verbo, que debe ser, sin duda, varita mágica. No se advierte esfuerzo o industria alguna en la factura de ellas y transpiran con elocuente fidelidad el espíritu del ambiente humano o natural en donde acaece la concepción verdadera. Que la décima es fruto exclusivo del campo y a lo sumo de los pueblos pequeños, lo prueba el hecho de que no conocemos la décima "urbana" y apenas alguna décima de los arrabales de las ciudades o pueblos grandes como las cabeceras de provincias.

Dijimos que es la *cantadera* el altar donde se oficia la décima, y juzgamos conveniente dar una idea de lo que ella es, del motivo que la anima y de la forma y medios de que se vale para su desarrollo. La escena se verifica en un portal, en una enramada o ranchería o bajo la oscura ramazón de un árbol frondoso. De las vigas o ramas cuelgan linternas, faroles y gallardetes de vivos colores. Al anochecer van llegando los ejecutantes y los amantes del espectáculo. Uno o dos hábiles tocadores de la guitarrita campesina, llamada *mejoranera* o

(1) Instrumento con que se acompaña el canto, y que describiremos más adelante. Sobre el origen o razón de su nombre, nada podemos adelantar por hoy.

mejorana, y dos o cuatro cantadores se acomodan en el centro. Muy cerca de ellos un escogido grupo de muchachas de miradas y labios enloquecedores, sirven de motivos de inspiración y de receptáculos para los madrigales que los trovadores van a desgranar. Alrededor habrá mucha gente dispuesta a oír y a deleitarse, a prodigar sus aplausos y sus exhortaciones a los cantantes y tocadores. Modulan sus acordes los instrumentos y comienzan los duelos o porfías. Consisten estas en que los cantantes deben responder en décimas las preguntas o cuestiones planteadas por los contrincantes, usando la misma clase de estrofa; si no pueden dar respuesta se espera que por lo menos han de plantear a su vez cuestiones difíciles de contestar para que haya compensación, o como último recurso, cantar desarrollando temas similares. Cada ejecutante canta por riguroso turno un pie, hasta agotar los cuatro. Después de un par de horas, si no ha habido desfallecimiento o vacíos de ninguna parte, puede que de común acuerdo cambien de tema, de género de décimas, de tonadas o melodías. A veces la contienda se salpica o concluye con "improvisaciones", las cuales, por lo difíciles y poco corrientes, ponen la nota máxima de entusiasmo y admiración en los oyentes. Sabemos que este aspecto de las competencias es más frecuente en otros países de América que entre nosotros. En España el canto improvisado llega a constituir un género exclusivo de diversión, a juzgar por las noticias que tenemos, por ejemplo, de los *bersolaris* vascos. Cualquiera que sea el curso de la cantadera, alternan con los pies de décimas, las copas, el café, algún bocadillo, las voces de animación o gritos de aprobación; y las horas vuelan raudas hasta que apunta el alba y el sol se eleva y asiste al buen final de la cantadera. Hace algunos años, en los lugares donde la población rural es algo primitiva, la porfía en el canto solía tornarse agria, debido al uso de algunos textos de estrofas poco corteses, a menudo zahirientes; y si se tiene en cuenta que el calor de las bebidas no es buen consejero y que todo campesino es y presume de "macho", que se juega "el respiro" a una palabra descompuesta, se comprenderá por qué terminaba la escena entre filos de machetes, sangre y a veces con

una vida tronchada en plena flor de la juventud. Históricos son los sitios y las festividades en que la tradición exigía casi una deuda de sangre o de muerte. (1) La influencia de la escuela y la mejor administración de justicia y vigilancia de la policía, casi han acabado hoy con esas escenas que fueron frecuentes cincuenta años atrás, y de las cuales sólo queda la leyenda y alguna añoranza entre los veteranos de aquellas jornadas, quienes hacen cálidos relatos de ellas.

Los motivos de las cantaderas son fáciles de suponer. En primer término tenemos las fiestas de los santos que por tradición gozan del tributo de una celebración religiosa al mismo tiempo que pagana. A estas debemos agregar algunas que sin ser de Santos propiamente, tienen el más agudo carácter religioso. Comienza el calendario con la fiesta del Año nuevo, sigue con el Sábado de Gloria; el tres de Mayo, día de la Cruz y la fiesta del Santo Patrono de los agricultores, San Isidro, que es el 15 de Mayo; al final del año, la noche de Navidad. Estas son fiestas propias de todos los pueblos y por lo tanto no reúnen en un sitio más que auditorio del mismo lugar. Pero las fiestas de los Santos Patronos de cada pueblo constituyen motivos para verdaderos certámenes o competencias en que se reúnen artistas y espectadores de una o varias provincias. Tales festividades abundan en el año porque son numerosos los pueblos de cada provincia y ninguno se dispensa de dicha celebración. Mencionemos las más famosas o clásicas en materia de cantaderas: la fiesta de Reyes en Macaracas, la de Santa Librada en Las Tablas, la de las Mercedes en Guararé (que en los últimos años ha dado en llamarse Festival de la Mejorana), el San Juan de Chitré, y de las más plenas de colorido y de trágicas reminiscencias, la de San Sebastián en Océ.

Emparentados con motivos religiosos y como pretexto para cantaderas, deben mencionarse los "velorios". En algunas aldeas, que no tienen categoría de parroquias y que carecen de iglesias y de curas, expresan la devoción a alguna imagen que tiene la población por patrona, con un "velorio". Se trata

(1) Véase la décima de Juan A. Medrano (pg. 241) que recoge la leyenda referente a uno de estos sitios.

de pasarse la noche en vela alrededor de la imagen, la cual se ha colocado en un rústico altar improvisado y ornado con ramas y pencas, flores naturales y guirnalda o gallardetes de papel de colores. Luces, cintas, espejitos y otros objetos llamativos, completan los adornos. No lejos del altar se acondiciona un local para el baile, que tendrá lugar al mismo tiempo que el "velorio". Un poco más lejos abundarán las mesas y mostradores en donde se preparan y expenden comidas y bebidas, alumbradas por la luz que proporciona un farol y los fogones de leña que están dispersos por el suelo y que dan la impresión de alegres hogueras. La parte concerniente a la cantadera tiene lugar frente al altar. Los números de canto alternan con los rosarios y oraciones, rezados los unos y cantados los otros con idéntico y profundo recogimiento, pese a que a unos cuantos pasos se desarrolla el baile o se bebe y se come con ánimo ausente de la religión. Pueden recordarse los velorios de la Cruz en la Pasera, pequeño campo de Guararé; el San Antonio de Peñas Blancas, caserío de Las Tablas y otros semejantes. Se habla también de que en épocas ya remotas se acostumbraba organizar cantaderas con motivo del velorio de algún parvulito y que con el mismo motivo se distribuía entre los concurrentes comidas y bebidas abundantemente. Está por verificar en sus detalles tal noticia y sólo la damos a manera de apunte para futuras investigaciones.

Otro motivo corriente es el de las vísperas de "juntas". En la noche que precede a uno de esos magníficos espectáculos del trabajo colectivo, en que los hombres y las mujeres de toda una vasta región se reúnen para llevar a cabo la obra de algún vecino estimado, como la "tumba" o la "socuela" de un monte, la deshierba de un sembrío, el traslado de un rancho (los cargan sin desarmarlos), la "embarra" o construcción de las paredes de una casa, hechas con barro y paja, material que se pega a un "enjaulado" de cañas, etc., etc.

Una cantadera puede surgir, en fin, de improviso un sábado o hasta un día cualquiera de la semana y en cualquier lugar o sitio. Nada lo impide, cuando por azar se juntan cantadores y tocadores en una casa, en una tienda o cantina, con

tal que un anfitrión con bolsa bien provista sufrague el gasto de las botellas que se escanciarán. Estas cantaderas imprevisitas suelen terminar en bellas "serenatas", cantadas frente a la puerta o ventana de alguna damita, causa de tormentos u objeto codiciado de alguno de los que forman la jarana.

ALGO SOBRE LA MUSICA CON QUE SE ACOMPAÑA LA DECIMA: Digno de un estudio especial y completo que aun está por hacer, es todo lo relacionado con las distintas melodías, tiempos y ritmos, con que se cantan las décimas, así como los respectivos acompañamientos. Podría incluirse en ese estudio todo lo concerniente al instrumento, llamado mejorana, mejoranera o "rumbo", con su hermana gemela la "bocona" o "soca-bón." Modos de afinarlos, tipos de acordes obtenidos rústicamente, composiciones que pueden tocarse y se tocan, así como también el vasto campo de los bailes o danzas típicas que sólo se acompañan con esos instrumentos, serían objetos muy propios del mismo análisis. Consideramos que las relaciones de intimidad física y espiritual que existen entre la décima y los motivos musicales con que se expresan y manifiestan, no bastan para justificar se incluya aquí un ensayo especial sobre el aspecto musical. Además, confesamos que no poseemos credenciales de música o musicógrafos para acometer la empresa indicada. Nos permitimos a este respecto, recomendar la lectura del capítulo que dedica a la mejorana el erudito musicólogo y crítico panameño, don Narciso Garay, en su interesante obra *Tradiciones y Cantares de Panamá*, por desgracia hoy agotada. Recoge D. Narciso en esas páginas una serie de apuntes, más o menos analíticos, que aunque no revisten un carácter exclusivamente folklórico y son incompletos, ofrecen una buena información inicial y señalan claras veredas para exploraciones posteriores. Lástima verdadera ha sido que el Sr. Garay no hubiera dedicado su fina inteligencia y capacidad de artista y estudioso, a esta clase de motivos, pues de seguro tendríamos el tema admirablemente estudiado. (1)

-
- (1) Algunas transcripciones y notas sobre la música de mejorana fueron publicados hace algunos años por el Profesor de la Universidad Mr. Myron Schaeffer, en el Boletín de la misma.

Los elementos instrumentales que se aprecian en un acompañamiento de décima son: los rudimentos de las distintas melodías; los tiempos y los ritmos; los modos y tonos en que se tocan y el virtuosismo con que el tocador acompaña (ejecución limpia, sonoridad, "registros" o "repunteos", sincronismo con la voz, etc.) En cuanto al cantante, se le exige una voz bien timbrada, diestra en modular toda clase de inflexiones, por cierto muy quebradas en tales melodías, habilidad para la dicción, intensidad y maestría para resolver los problemas que plantean las melismas y "salomas", mucho "oído", es decir, saber sincronizarse con el acompañamiento y en los casos de tomarse la libertad de abandonar la medida, saber con desenfado volver a ella y terminar en buen acuerdo con el acompañamiento. El público oyente no sabrá cantar ni tocar, pero es juez riguroso, como ocurre con el espectador culto que asiste a cualquier espectáculo.

Mencionaremos los nombres de algunas de las formas melódicas que acompañan a la décima. Las llaman los campesinos "tonos", "tonadas" o "torrentes."

Quizás puedan catalogarse como "torrentes" o melodías fundamentales, tres: la llamada "gallina" o también "gallino", el "mesano" y el "zapatero." Del Sr. Garay, ya mencionado, citamos: "el gallino" es una mejorana en modo menor. El "zapatero" comienza y termina en la tónica; y el "mesano" comienza y termina en la dominante o en la armonía de dominante. No hay mejorana vocal que no sea gallino, mesano o zapatero, sobre todo mesano, que es la forma más usual." A esto nos permitimos agregar nosotros que, del "mesano" se deriva una serie de modalidades, ya sea transportándolo a distintos tonos, ya variando los afinamientos, el ritmo y los tiempos. También partiendo del "zapatero" se tejen y destejen numerosas variaciones, usando determinados recursos. Todas esas modalidades reciben nombres específicos, por lo general indicativos de lugares en donde se han originado, o de las personas que las han compuesto.

Anotamos para los que más adelante estudian el tema, los torrentes que siguen: mesanos transportados; mesano val-

divieso; mesano corriente o "por veinticinco"; mesano "por seis"; (1) "gallino transportado", "llanto" o "lamento"; el "socabón" y sus variantes: "punto minero", "poncho", "ronquina", "llanero", "maulina", "maría". Deben agregarse, como música propia de las mejoranas, los numerosos "puntos" exclusivos para el baile. También los muchos que son obra creada por uno que otro privilegiado compositor y que por lo general él sólo ejecuta mientras vive, pero que pasan a la posteridad cuando el autor muere. Quien oye con atención a estos ejecutantes se apercibe de que aun en el toque de los aires más estereotipados, como el mesano, cada uno tiene no solo un estilo y técnica propios, sino que suele introducir elementos de su propia creación, hasta el punto de que a veces, la forma se independiza y aparece como nueva variedad. Sin embargo, no debe suponerse que se produzcan, ni siquiera a largos plazos, creaciones íntegramente originales en materia de música mejoranera. Con ella no sucede lo que con las cumbias y tamboritos, de los cuales aparecen verdaderas floraciones nuevas en cada festividad. Los elementos de adorno o de estilo personal no alteran en lo fundamental el esquema y carácter de las melodías y acordes. De las formas populares de música, las mejoranas son las de mayor permanencia. Las que oímos en la actualidad son de una antigüedad verdaderamente remota. Y dato curioso: gustan más a los oyentes las tonadas más antiguas. Iguales observaciones caben respecto de las melodías con que los cantadores cantan las décimas.

Cabe observar que los distintos "torrentes" o formas melódicas parecen obedecer a requerimientos de los temas y géneros de las composiciones poéticas o versificaciones, contenidas en la décima que se canta. Así, las décimas con temas amorosos: madrigales, requiebros, instancias o reproches, etc., se cantan casi siempre en la tonada de "gallino". Considera el cantante que existe cabal asociación entre el contenido de la décima y la mencionada melodía, la cual se caracteriza por desarrollarse en modo menor, como hemos apuntado, con

(1) Los términos "por 25" y "por 6" aluden a los tipos de afinamiento que llevan esos nombres, entre los muchos que se cuentan.

un tiempo lento y con inflexiones suaves. También en "gallino" se cantan décimas con temas religiosos. En "llanto" se acostumbra cantar décimas de tipo tétrico, doloroso o con temas sobre fantasmas, aparecidos o cosas de ultratumba. El mesano, con su melodía de tiempo moderado y graves notas, lo consideran propio para las décimas de "saber", de "argumento" como las llaman los cantantes. Quizá considera esa melodía propia para la dicción y la prestancia docente o dogmática que caracteriza al género de tales composiciones. En cambio, el tema "chistoso", es decir, los motivos jocosos o picarescos, los tratan siempre con melodías de zapatero, ponchos o cualquier socabón, los cuales, en verdad, presentan líneas musicales muy vivas y angulosas, tienen un tiempo rápido y un aire ciertamente festivo. (1)

Sobre este tema de la melodía o música de la décima, nos permitimos transcribir una observación del muy agudo crítico ya citado, don Narciso Garay, con el fin de destacar toda la importancia que esta música tiene dentro del campo de la investigación y de la exploración como material del más alto valor artístico, folklórico y nacional. Dice el Sr. Garay: "parece que al crear ese género de música la Musa popular hubiera querido salirse de los moldes usuales. La música vocal se distingue, en efecto, por el empleo de grados conjuntos en la formación de la melodía, de tal modo que la ausencia de frecuentes grados conjuntos en un motivo melódico la expone a la tacha de antivocalidad. Suele citarse como modelo de melodía vocal, el tema de la Oda a la Alegría, en la Novena Sinfonía de Beethoven, que procede casi sin excepción por grados conjuntos. Sólo hay tres intervalos disjuntos en la formación de sus temas melódicos . . . En ellos (en los cantantes de mejorana) la segunda melódica o grado conjunto es casi la excepción y el intervalo disjunto es la regla. Y a pesar de esta inversión de las reglas usuales, que parece condenar de antemano esta música extraña, surgida de principios tan con-

(1) Véase la décima de la pág. 245 en la que un poeta rural da las reglas más comunes sobre este asunto.

trarios a los usos y a las ideas consagradas, a la más bárbara anti-musicalidad, los resultados son toda una revelación". (1)

Y para concluir esta referencia a la música y acompañamiento con que se canta la décima, daremos una breve noticia sobre el instrumento en que se ejecutan. Suele llamársele mejorana, mejoranera y en algunas localidades, rumbo. El más común de los términos es el de mejorana. Este vocablo crea, entre los no entendidos, mucha confusión, pues con él se nombra también al canto mismo, a la melodía sola, al género de los acompañamientos, a las danzas que se tocan en dicho instrumento, y en fin, a la fiesta misma o reunión en donde los motivos principales son el canto o los bailes mencionados. No lo es para los conocedores, porque las distintas regiones o comarcas se especializan cada una en un aspecto, y es ésta, otra curiosidad. Decir en la región de Océ que "habrá mejorana" es significar que habrá baile acompañado con la mejorana. Por la región de Guararé o Macaracas, decir que habrá "mejorana" significa que habrá cantadera o cantos de mejorana.

El instrumento de la mejorana es, sin duda, un vástago, o quizá ejemplar legítimo de las primitivas guitarras, conocidas en España antes del siglo XVI. Las hubo, según los historiadores, con cuatro cuerdas y con cinco, como la mejorana. Tiene nuestra mejorana la forma de una pequeña guitarra, si bien muy alargada, muy angosta de "pecho" y ancha de "vientre". He aquí las dimensiones de una de ellas, tomada al azar, las cuales difieren poco de las medidas de la gran mayoría: Largo total: 62 cm.; largo del cuerpo: 40 cm.; largo del cuello: 12 cm.; largo del clavijero 10 cm.; ancho del "pecho": 13 cm.; ancho máximo del "vientre": 21 cm.; profundidad de la caja: 7 cm.; ancho de la cejilla: 4 cm. El puente va colocado en el centro de la circunferencia que demarca el vientre; la boca, que es muy pequeña, va colocada un poco más arriba del centro del cuerpo de la guitarra. Se construye de una sola pieza, cavándola para hacer la caja y poniéndole una tapa. Se hace ésta con madera muy liviana y porosa, el "balso", mientras que

(1) Narciso Garay: "Tradiciones y Cantares de Panamá". (pág. 183).—Editado por L'Expansion Belge, Bruselas, 1930.—Agotada.

la caja se construye en madera de cedro. El espesor de las paredes debe ser muy delgado, la madera muy seleccionada y seca. No se acostumbra pintarla ni barnizarla. El brillo que le da el uso es su credencial de buen instrumento y veterano de largas jornadas y jolgorios. Difiere poco de la mejorana una forma gemela: la bocona, también llamada socabón. Es un poco más corta, y el pecho ligeramente más ancho. La principal diferencia entre estos dos instrumentos, consiste en el número de cuerdas, en el modo de afinarlos y en los recursos que cada uno permite. La mejorana tiene cinco cuerdas; la bocona tiene cuatro. Nos abstenemos de abundar en más detalles porque nos llevaría lejos y porque entraríamos en materia que es digna de otro estudio. (1) Mayores y especiales dificultades ofrece el asunto de los diferentes modelos de acordes o temas melódicos propios de cada instrumento. Tales diferencias hacen que la "bocona" se use exclusivamente para acompañar la danza, mientras que la mejorana se usa indistintamente para el canto y para el baile. Anotamos e insistimos en que toda esta música es digna de estudio, a juzgar por las opiniones de las autoridades que se han acercado a ella. Y consideramos que la investigación que se haga debe comprender la comparación con motivos relacionados o semejantes a los nuestros, que existen en los demás países del continente. Todos hemos oído los famosos puntos guajiros, borincanos y otros, que nos traen los discos o las ondas del radio, y hemos notado los elementos de semejanza y las discrepancias con nuestro canto. Sería de desear que se hicieran investigaciones minuciosas para fijar de modo preciso tales semejanzas y diferencias, para encontrarles quizá los posibles orígenes comunes. Se comprobaría tal vez la versión tan difundida, de que esas melodías hunden su raíz en cantos populares españoles muy antiguos, y particularmente en aquellos que cuentan entre sus células la más remota herencia árabe o gitana.

CLASIFICACION NATURAL DE LA DECIMA: Como es de suponer, siendo la décima la forma casi exclusiva de expresión

(1) Para posibles antecedentes, véase Gilbert Chase: *La Música en España*, trad. de Jaime Pahissa, Edit. Hachette, Buenos Aires.

vocal del campesino y animado éste de un espíritu vivo, sensible y creador, recoge ella la suma de las manifestaciones externas del alma rural. Allí vierte ésta, sin reparo, con profusión y con la hondura de que es capaz, el fruto de su creación. Y no porque nuestro hombre rural posea una alma poco compleja, tradicional, asentada y firme en sus creencias y destino, deja de ser multifacética. Tanto lo es, que el campesino mismo ha reparado en que sus composiciones ofrecen contenidos con variantes muy bien delineadas y él mismo ha hecho de modo espontáneo y claro la división en grupos característicos. En efecto, poetas y cantantes, tocadores y auditores están ampliamente familiarizados con el hecho de que existen esos grupos que nosotros vamos a llamar géneros. El criterio que los guía en esa división es el mismo que guiaría a un erudito que se atiene a la especie de motivo o tema que intenta desarrollar el canto o poema. Los grupos naturales, distinguidos con los nombres que les da el pueblo son: el de "argumento", el "divino", el de "amores" y el "chistoso". Nosotros hemos agregado uno, el lírico, en el cual hemos reunido todas las décimas que tienen más o menos ese carácter, y cuyo tema se aparta bastante de los géneros antes mencionados. Fácil es prever el género de temas que mueven o inspiran cada grupo. Seguramente esta clasificación es común a la poesía popular de toda América, a juzgar por las informaciones que hemos recogido. Sin embargo, una más sencilla existe en algunas partes de Colombia, según Antonio José Restrepo. (1) "Como todo nuestro pueblo —dice este autor— dividen ellos sus temas en dos categorías: "a lo divino" y "a lo jumao"; cantan con aquel las cosas santas, con éste el amor y sus diabluras." Se refiere el ilustre colombiano a grupos de población semi-indígena; por eso quizá han deformado el término, haciendo de "a lo humano", "a lo jumao". Como sea, es del caso observar que la clasificación que hace el panameño va más allá de la muy corta de dos categorías, pues la extiende a cuatro. Revisemos, aunque parezca abundar sobre ello, la motivación de cada grupo.

(1) El Cancionero de Antioquia, pág. 56.

A LO DIVINO: Comprende este grupo todo el decimero que tiene como tema o motivos los asuntos de orden religioso y los referentes a la historia sagrada. Entre los primeros se encuentran cantos y verdaderas oraciones, alabanzas o loas a Dios y a Jesús, a la Virgen y a los santos. Los que se nutren de la historia sagrada versan muy particularmente sobre la vida y más que todo, sobre la pasión del Salvador y las penas o dolores de la Virgen María. Abundan dentro del mismo género las composiciones que hacen fantásticos inventarios de las reliquias, amuletos y prendas sagradas que dice poseer el cantor. Que a veces la piedad manifiesta en tales décimas no sea tanta como la vanidad, no quita méritos a estas creaciones.

DE ARGUMENTO: Es éste un género de décimas cuyos temas y contenidos expresan "saber", ya sea éste adquirido por transmisión o producto de la reflexión propia. En el saber adquirido figuran los conocimientos que dan la geografía, las ciencias naturales, las matemáticas, la gramática, la historia, la medicina y numerosas artes prácticas. El saber producto de la propia reflexión y experiencias del poeta, incurre de lleno en lo que es la crítica social y política, en la moral, y en suma, recoge todos los aspectos de la filosofía popular. Indicaremos más adelante los procedimientos mediante los cuales adquieren los poetas sus conocimientos por transmisión.

CHISTOSO: Los cantantes y compositores reúnen bajo este rubro, todas las décimas que cultivan "la chistería", como ellos dicen. Como bien puede sospecharse, se trata en ellas de motivos jocosos o picarescos y la principal intención de ellas es hacer reír. Sin embargo, contienen esas décimas las variantes y elementos más inesperados, como veremos al hacer la disección de ellas.

DE AMORES: Inspiran o dan vida a las décimas de este grupo los motivos que nacen de la pasión amorosa y peripecias anejas, las reflexiones que el amor y sus vaivenes sugieren, las andanzas que conducen al despertar, curso y fin de la experiencia amorosa. Como se verá, es este grupo de lo

más variado y extenso, como corresponde al vital motivo que lo alimenta.

Esta sencilla clasificación, lo repetimos, es la que el pueblo amante de esta poesía ha elaborado sin premeditación alguna. Nosotros la consideramos acertada y propia para enmarcar un estudio analítico folklórico, ya que éste ha de incluir también cualquier esfuerzo intelectual relacionado con las mismas creaciones. Es natural que a veces encontremos especímenes de composiciones que haya que forzarlas un poco para hacerlas entrar en un grupo dado. Otras veces observaremos que una misma composición podría ser colocada con bastante lógica en más de una división. Por último, como ya dijimos antes, hemos encontrado un grupo de décimas que no podrían ser asignadas cómodamente a ninguno de los géneros ya descritos. Nosotros las hemos agrupado bajo la denominación de LIRICAS. Tratan ellas de temas como la madre, el mar, ilusiones y desesperanzas; cantan a los variados aspectos de la Naturaleza; expresan, en fin, sentimientos, afectos e ideas íntimas.

Confesamos nosotros que la división que hacen los poetas y cantantes rurales nos seduce, a tal punto que la hemos adoptado para hacer la clasificación del material que forma nuestra colección.

Se observará, además, en el cuerpo de la colección, que dentro de cada género temático hemos reunido las composiciones en sub-grupos, lo cual facilitará una mejor apreciación de ellas. Por ejemplo, en el género "chistoso" colocamos de seguido las que tienen como tema y recurso a las plantas; en forma idéntica hemos agrupado las que tratan de animales, de costumbres, etc. El mismo procedimiento hemos adoptado para los demás grupos. Puede, sin embargo, que alguna razón particular nos haga faltar a este propósito.

Como la temática encontrada en nuestra décima no es patrimonio exclusivo de ella, no pretendemos que la clasificación sea algo original. Antes bien, sabemos que ella tiene precedentes en la historia de la poesía castellana peninsular, tanto popular como erudita, clásica o moderna.

CONTENIDO PSICOLOGICO DE LA DECIMA

Acabamos de presentar un ensayo de clasificación de la décima, atendiendo a los temas que suelen servir de motivos para que el poeta se inspire. Ahora intentaremos analizar las décimas de cada grupo con el fin de observar los aspectos de orden psicológico que ellas pueden contener. La clasificación objetiva nos dice que en esta poesía hay temas amorosos, sagrados, jocosos, etc. Pero lo que ahora nos proponemos hacer, es la íntima disección de ella para darnos cuenta, por Ej.: de qué aspectos del tema amoroso prefiere; cuál es la actitud del poeta, si es posible percibirla, frente a la pasión amorosa o cuando se halla arrebatado por ésta; cuál es su concepto de la mujer, como tema u objeto del amor. De los temas sagrados, cuáles merecen la mayor atención. ¿Existe un espíritu realmente piadoso en la décima, o se contenta ésta sólo con presentar descripciones? Cuál es, por ej., el móvil que se observa en la décima de "saber", en la jocosa, etc.? Son éstos algunos de los rasgos que nos proponemos observar y poner de manifiesto, adelantando, desde ahora, la salvedad de que nuestras observaciones se limitan a una colección de décimas que no consideramos muy vasta y que conviene seguir recogiendo estos cantares a fin de hacer el estudio del mayor número de ellas y dar a los diagnósticos un carácter más definitivo. Se sabe cuánto significa este tipo de observaciones para los que investigan el valor de la tradición y de la cultura de los pueblos. Al fin y al cabo, el poeta, analfabeto o erudito, es producto de su medio histórico y social, y no puede evadir la presión y el sello de los conceptos y valores de todo orden que imperan en su época y ambiente. En cierto modo, su voz es, además de un mensaje individual, el mensaje de un medio cultural y del momento espiritual en que vive. Tratemos, pues, de captar ese o esos mensajes.

EL TEMA SAGRADO: Se comprueba fácilmente que los temas de este orden gozan de gran favor por parte de la décima. Y de ellos, los más solicitados son los que conciernen a la Pasión y Muerte de Jesús y a los dolores de la Virgen María, su madre. En los relatos versificados se percibe la rectoría de un librito de Historia Sagrada que existió como texto de enseñanza de esta materia en las pocas escuelas que hubo durante el nacimiento de la enseñanza primaria, en los tiempos de la dominación colombiana y años subsiguientes. Se observa también la intervención de la Iglesia, en la forma de los sermones y de la representación propios de la Semana Santa. Algún catecismo y la versión fraccionaria de uno que otro pasaje bíblico completan el haber de los conocimientos necesarios que deben tener los poetas. Siendo la mayor parte de éstos, iletrados, la transmisión de conocimientos ha tenido que hacerse oralmente. Lo incompleto de ellos y los errores de dicción y escritura observados, así lo dejan ver. Aunque son varios los temas sagrados que se cultivan, es la Pasión y la Muerte del Redentor el que más figura, como lo hicimos notar anteriormente. Se advierte la pena, la piedad y la emoción con que se describe el suceso. Existe temor, respeto y reverencia ante el dolor de Cristo. Ningún otro motivo de la religión o de la historia sagrada aparece de modo tan persistente en la décima. (Véase como modelo la composición de pág. 120) El fausto suceso del advenimiento del Mesías ha motivado también décimas, pero éstas se encuentran en menor número y nos parecen dotadas de menor intensidad emotiva. Anotamos con algo de extrañeza que no hemos encontrado hasta ahora villancicos nativos popularizados al punto de que se canten en nuestras navidades interioranas. Lo que puede considerarse como villancico es muy escaso. Las tres décimas de las páginas 122, 123 y 124 tienen redondillas y algunas estrofas que pueden aceptarse como tales, pero no podríamos asegurar que son nativas. Es posible que las estrofas sean nuestras, pero se observa que no están a la altura lírica de los verdaderos villancicos. A este propósito podemos agregar que no conocemos villancicos panameños procedentes de nuestra poesía culta. Los vi-

llancicos que se cantan en nuestras navidades son importados de España y de muchos países de América, en donde abundan. En resumen, consideramos hasta ahora, que en nuestra décima y en nuestra copla, no se nota influencia sensible alguna del verdadero espíritu religioso español respecto del tema de la navidad. En general, nos parece observar en el desarrollo del tema histórico sagrado más el afán de mostrar conocimientos, de "saber" y de narrar, que el de conmoverse y edificarse con la vida y el dolor de Jesús o de los santos y mártires. Se diría que los temas atraen al cantor más por lo que tienen de dramático y de heroico que por el valor de ellos como actos para la redención, como sucesos que han de inducir a la meditación, a la contrición y a la penitencia.

En otra modalidad la décima religiosa adopta la forma de loa y canta los méritos de los santos de la devoción popular, especialmente las vidas y milagros de los patronos de nuestros pueblos. San Sebastián en Ocú, la Virgen de las Mercedes en Guararé, Santa Librada en Las Tablas y muchos otros. Son más raras las que se dirigen directamente a Dios mismo, Jesús o la Virgen, en abstracto. Algunas de las composiciones de este tipo suelen contener acentos de verdadero fervor y lirismo, la invocación y la súplica conmovida, pero apenas en la medida necesaria para tratar de alcanzar favores terrenales y de evitar el castigo eterno. No se hunde el canto en el trance místico; no llega la expresión al arrebató ni al abrasamiento. Parecen estar lejos de él la saeta o la cantiga. Esta religión de la décima, como que no fuese demasiado exigente; no agobia ni trastorna hondamente al autor, a pesar de su sensibilidad. Ella no pasa de ser un sentimiento sereno, llano, propio para el consuelo y la promesa, pero que está lejos de significar la primordial ocupación del hombre, lejos de representar la obsesión, la mística verdadera. Se encuentran décimas que desarrollan algunas redondillas de corte clásico, diríamos erudito, llenas de fervor y de belleza, coplas que no se sabe cómo han venido a dar a los predios populares; pero se nota en tales casos un desarrollo apocado, que no se aviene a la calidad y al

ímpetu de la copla. Véase la composición que tiene por redondilla:

Tendí la manta en el suelo
con ánimo de pecar;
alcé los ojos al cielo
y la volví a levantar. (p. 118)

Con todo y que las cuatro bellas estrofas que siguen están ungidas de devoción, no parecen corresponder al trance de quien sufre un raptó de emoción, motivada por un cielo en donde probablemente el espectáculo de los astros se manifiesta al trovador como la imagen arrobadora del propio Dios. Lo mismo puede decirse de la décima que utiliza la redondilla siguiente:

Mi Dios y mi Redentor
en quien espero y confío,
por tu pasión, Jesús mío,
abrasadme en vuestro amor. (p. 162)

También concuerda con la observación que estamos haciendo la frecuencia con que aparece un tipo de décimas, cuyas cuatro estrofas glosan una redondilla de forma intencionadamente equívoca, extraña y de mal gusto, irreverente las más de las veces, pues dejan ver un cariz obsceno. Gozan de mucho fervor entre los oyentes. Las llaman décimas o cantos de "adivino", término con el cual parece significarse el doble aspecto, de ser del género "divino" o sagrado y de plantear con la redondilla una especie de charada o adivinanza de lo que ha de venir después. Enviamos el lector a las que aparecen en las páginas 136, 137 y 138. Anotamos aquí que don Antonio Restrepo trae algunas de estas composiciones en su Cancionero de Antioquia, por lo que sospechamos que el género ha de ser cultivado en más de una región.

En consonancia con esta actitud particular del poeta y su modo de ser religioso cabe llamar la atención sobre otra modalidad que comprende el tema sagrado. Nos referimos a las décimas en las que la fantasía trata de figurarse el reino de Dios, como una estancia en donde alternan los elementos ma-

teriales de este mundo, útiles al individuo, con las actitudes y ausencias de necesidades propias de la gloria celestial. La ingenuidad y sencillez de los cuadros dispensan de toda sospecha que pretenda ver faltas de respeto en las creencias y verdades de la fe. Véase la décima de la página 156, en donde se pinta a un Cristo en brazos "de una diosa" y rodeado de batallones. (1) Señalamos, finalmente, algunas décimas en las que se recuerdan las estériles disquisiciones bizantinas, como la desarrollada en esta redondilla:

Si eres en ciencia el non plus
y tienes sabiduría
dí cuál de las tres Marías
llegó primero a la Cruz. (p. 166)

No faltan algunas en que el fervor religioso es más hondo, pero que sin embargo, no están exentas de cierto cariz vanidoso, como las que proclaman que el autor posee colecciones de reliquias y de imágenes o tesoros que él y la religión veneran. Véase la décima de página 176, que comienza:

Yo tengo en gran proporción
de San Crispín una zuela
y también tengo la espuela
del gallo de la Pasión.....

O mejor todavía, ya con muy poco asomo de ostentación, la desarrolla en esta redondilla:

Soy más rico siendo pobre
que aquel que tiene dinero;
tengo el caudal de mi gusto
para qué riquezas quiero? (p. 155)

En resumen, la décima religiosa panameña que comenzamos a conocer, se nos aparece como representativa de una colectividad en la que la introspección para buscar la verdad y para acentuar la fe, no es procedimiento corriente. En que no aflora una supersensibilidad y por lo tanto no existe el légame espiritual apropiado para que en él germine una mística o un ascetismo siquiera moderado. Existe una verdad previa

(1) Véase también la de pág. 292.

que no se pone en duda: la vida eterna. Hay un medio de alcanzarla: la religión que nos dejó Cristo, el cual murió heroicamente para rubricarla. Por lo tanto, se es sobre todo creyente, y luego religioso, pero sin ir más allá de lo que un sano razonamiento aconseja. Tal parece ser el mensaje que nos trae la décima en su aspecto "divino".

LA DECIMA DE ARGUMENTO: El poeta vuelca en este grupo de décimas lo que podríamos llamar su "saber", y lo que es más, sus ansias de poseer conocimientos y experiencias y su orgullo o satisfacción al demostrarlos. Y es tanto más sano e ingenuo este afán, cuanto que, como se sabe, no será el poeta, figura totalmente anónima, el que va a hacer gala de ese saber, sino el cantor, quien en la noche de cantadera dirá todas esas cosas como suyas, como si él fuera el poeta o creador. Y como el auditorio gusta y aplaude estas creaciones, ha de suponerse como algo enraizado en la naturaleza misma del alma colectiva, esta tendencia a poseer y a mostrar sabiduría.

La sabiduría contenida en la décima presenta varias formas y cada una ofrece un sentido o intención particular. En nuestra colección hemos logrado determinar hasta cuatro grandes modalidades, si bien algunas décimas no entran holgadamente en el grupo que les hemos asignado y que nos ha parecido el más apropiado. A veces puede también observarse que los linderos entre las variantes no están rigurosamente fijados. Ello no le resta al procedimiento la utilidad para el estudio. Los grupos a que nos referimos se diferencian por los motivos, los cuales enunciamos así: a) meditaciones o reflexiones de orden moral (lo que a menudo se califica como filosofía popular); b) "saber" propiamente, es decir, "saber" de tipo erudito; c) Crítica (social, política, moral etc.); d) jactancia y provocación. Tratemos de percibir lo que cada tipo tiene de particular.

a) **MEDITACIONES Y REFLEXIONES:** Contienen realmente las lecciones sugeridas o dictadas por la experiencia en la vida. Más que la introspección meditativa, es la voz infali-

ble aunque llana de las verdades que se han vivido. A veces las exposiciones contienen, no hay duda, elementos que no son exclusivos de una colectividad dada, sino que figuran en la tradición de todas las culturas. Las reflexiones sobre el estigma de la pobreza; la maldad humana; sobre la muerte, que todas las jerarquías nivela; sobre los vaivenes y falacias del amor terrenal, sobre la mujer, que figuran en esta poesía, son, como se sabe, propias de las literaturas de todas las clases y épocas. Se observa en el pensamiento la influencia frecuente de las enseñanzas de la Iglesia, y también a veces, pequeños injertos provenientes de algún texto erudito o semi-erudito. Pero siempre la fusión de los pensamientos y la textura del todo aparecen como creaciones propias de poetas iletrados. La intención de este género poético es manifiesta: aleccionar, enseñar, exhortar. Didáctica de orden moral, podríamos decir. Ciertamente en algunas no aparece muy claro el propósito y más bien se nota una actitud introspectiva, una urgencia de confesarse a sí mismo ciertas verdades, como para afirmarse en ellas. No es bello ej. la que encabeza esta redondilla?:

"Vida que pasa ligera
la extensión de la llanura,
con alegrías y amarguras
sin detenerse siquiera.... (pág. 196)

Y las que tienen como motivo éste:

"Nada en esta vida dura,
fenecen bienes y males;
a todos nos hace iguales
una triste sepultura." (p. 193)

No se diría que son versiones de alguna que fué olvidada en algún antiguo escaparate por un hermano menor y no letrado, de Jorge Manrique? Aun en estas décimas la intención aleccionadora o didáctica no está ausente. Y es que toda sentencia de orden moral es necesariamente exhortatoria. En buen número de nuestras décimas el designio no se oculta; el poeta, que ha sufrido en la experiencia o que advierte clara-

mente el riesgo que corre el prójimo en su desconocimiento de ciertas verdades fundamentales, no vacila en exponer su discurso admonitivo. Véase la que empieza con la redondilla:

El secreto de tu pecho
no lo digas a tu amigo,
acabada su amistad
contra tí será testigo. (p. 224)

Una actitud filosófica que aparece poco en la décima, pero que en nuestra opinión abunda mucho en el subconciente campesino, es la que campea en la décima de Severino Medina, que corre en la página 197 sin redondilla, y que comienza así:

Mira que la vida es nada
y teniendo que morir!
Con lo que hay que sufrir
es mejor la carcajada.

La riqueza de ideas y la belleza de forma de esta décima son tales que apenas puede uno creer sea hecha por un campesino de un caserío de Las Tablas, cargado de familia y no menos de trabajos.

Muchos otros motivos para disquisiciones encontraríamos en éste y los demás contenidos de la décima, y ellos podrían ser objeto de extensas exposiciones. No es nuestra intención el agotarlos, por hoy, sino sólo señalar las posibles exploraciones en este sentido y marcar el interés que ellas pueden tener. Por eso seremos cortos en las reflexiones sobre cada intento analítico.

b) *SABER PROPIAMENTE*: Nos referimos aquí al saber de tipo que nos atrevemos a llamar *erudito*, y como se comprende, no porque él haya sido adquirido por conductos escolares o académicos. Queremos significar con ello que se trata de un saber constituido por conocimientos fuera del ambiente común al de la misma décima. Un vasto sector de éstas trata de asuntos con los cuales la generalidad del campesino no está familiarizado, de materias que no figuran en el hablar

común de ellos. Por ej., suelen desarrollarse temas de historia general o particular, de geografía, o astronomía, de ciencias naturales, de cívica, etc. Aparece en estas composiciones, a veces, el propósito didáctico: como cuando se exponen ideas sobre cuestiones de fisiología, medicina, sobre cuestiones patrióticas y de la historia patria más cercana y basada en lecciones de la enseñanza primaria, que llegan directa o indirectamente a algunos compositores. Pero la décima ostenta más frecuentemente el propósito, liviano por cierto, de deslumbrar, de exhibir una erudición de tipo cuantitativo y hasta truculento. Las décimas de contenido geográfico que hemos seleccionado son un buen ejemplo. La exactitud de los hechos declarados en ellas es lo que menos importa. Las fuentes de aprovisionamiento han debido ser manuales muy mal leídos por un tercero, transmitidos al poeta quizá en la cuarta o enésima versión, y de allí que abunden los vocablos ilegibles o sin sentido, las sentencias que hacen sonreír, adesios, etc. Causan asombro las citas apropiadas que hacen algunas de personajes mitológicos y las referencias a sucesos o elementos perfectamente identificados por la literatura culta. Véase la de pág. 444, que cita a dioses griegos; la de pág. 310, que alude a Séneca, a Platón y otros personajes antiguos, y la de pág. 443. Lugar prominente merecen en este aspecto los episodios de las gestas de Carlo Magno con sus doce Pares. La fuente de información parece haber sido un pequeño libro anónimo que popularizó la leyenda en el interior de nuestra República a comienzos de este siglo. También, quizá, la transmisión oral del tema a través de romances traídos por los españoles. El interés por este asunto de tanta antigüedad y tan alejado de nuestro medio, en los poetas populares, es igual en las diferentes regiones que hemos visitado en busca del material que aquí exponemos. Una transmisión oral podría haberlo conservado casi de modo mecánico e inconveniente y así se explicarían, también, las mutilaciones y los anacronismos. Figuran en la colección algunas "líneas" o tiradas de décimas con esos temas. Por lo general parece que bastaran al versificador la acumulación y la consonancia de nombres extraños y sonoros, tales que

permitan a la fantasía rodar por parajes fuera de lo cotidiano y que revelen a los oyentes cierto mérito en cuanto a la captación memorística del cantante.

c) *LA CRITICA EN LA DECIMA*: Merece que se destaque la función crítica del poeta rural, pues el ejercicio de esa función corre parejo, proporciones guardadas, al del artista culto. El ambiente en que vive, no por rústico, carece de los ecos de la vida ciudadana, aun cuando éstos lleguen en forma amortiguada. Las prácticas sociales, el ejercicio del poder público con sus desigualdades en la distribución de cargas y bondades, los vicios y costumbres vituperables, hieren la sensibilidad honesta del poeta, y entonces aparece la décima que fustiga. No se contenta ya de hilvanar reflexiones o atar pensamientos sentenciosos, sino que expone meridianamente la llaga y a menudo aplica el cauterio. Suele el empeño crítico manifestarse, ya sea vestido de cierta toga, con el aire circunspecto de "magister dixit", ya sea en plan desenfadado y burlón, cuajado o salpicado de humor y picardía. En el primer caso la estrofa revela exclusivo propósito de censura y protesta; en el segundo hay al mismo tiempo la intención bonachona de divertir y de mover a risa, descubriendo al oyente el aspecto ridículo de lo que se fustiga, tal como lo hace la caricatura. Para acatar exigencias de las formas hemos agrupado las décimas de crítica "seria" con las de argumento, como suelen los cantores hacerlo, y aquellas en que el buen humor hace compañía a la crítica, las catalogamos entre las jocosas o "de chistería", como también las llaman. Debe recordarse lo que ya dijimos acerca de las vacilaciones que a veces nos asedian sobre la clasificación más correcta. Al fin y al cabo esto tiene menos importancia que la existencia misma de los tipos y modos de tratar los temas. Véase como ej. de décima en que se censura aspectos políticos en forma de filípica, la que desarrolla esta redondilla:

Qué ventajas conocemos
por orden de un Presidente;
no dan ningún aliciente,
ningún favor merecemos.

(p. 228)

Y la que se refiere a algún alcalde o mandón que hubo en el pueblo de Pocrí, cuya redondilla dice así:

Mejor no hubiera nacido
que haber nacido en Pocrí,
porque se está viendo aquí
lo que jamás se ha creído. (p. 232)

Abunda más la décima de crítica picaresca y a ellas nos referiremos con más detenimiento al tocar el género jocoso.

d) *LA DECIMA JACTANCIOSA Y PROVOCADORA*: Entre las décimas del género "argumento", sin duda las que más excitan el entusiasmo de los oyentes; las que hacen que una cantadera renueve su vigor y se prolongue hasta mucho después de la salida del sol; las que hacen que la competencia termine más de una vez en lances personales, son las décimas que nosotros llamamos de provocación o jactancia. Se caracterizan porque tratan en todo caso de irritar al cantor oponente, colocándole en una posición poco airosa frente al público. Tal suele ser el riesgo en que esta clase de porfía puede poner la buena compostura de los cantantes, que cuando quieren asegurarse de que la cantadera acabará en buenos términos hacen al comienzo de ella un "pacto de caballeros", mediante el cual convienen en no usar el tipo de décimas que ahora estudiamos. Cualquier procedimiento es propio de esta décima con tal de molestar al rival. He aquí algunos de los recursos que aparecen en tales composiciones: Plantear una serie de preguntas que por la naturaleza misma de ellas no tienen respuesta: Quién fue la abuela de Adán; cuántos ríos desembocan en el mar; cuántas estrellas hay en el cielo, etc. Véase la que tiene como redondilla:

Si eres cantor verdadero,
si tu "saber" lo declara,
díme cómo están formadas
las estrellas en el cielo. (p. 291)

Véase esta otra de página 279:

Yo les vengo a preguntar
a los sabios de este mundo:
los que se van de este mundo
a dónde van a parar?

Otro recurso consiste en la pura jactancia. El que canta hace gala de poseer más méritos, más conocimientos, más habilidades que ninguno de los presentes y ausentes; o cree ser capaz de realizar hazañas peligrosísimas. Véase estas muestras:

Un sabio contó un millón
siete veces en un día,
y en nueve meses no pudo
contar las décimas mías. (p. 298)

El que inventó la gramática
tuvo que ocuparme a mí;
porque muy bien lo aprendí
y tengo bastante práctica..... (p. 283)

Pero el extremo de la belicosidad aparece en las décimas que podríamos llamar de manifiesta provocación, las cuales contienen, desde el discurso irritante hasta el insulto procaz.

Ej.:

Llegó el maestro de ciencia
señores, aquí a cantar:
o retirarse o callar
porque no aguanto insolencia. (p. 284)

En el monte de Caucasia,
donde vive Fray Mateo,
saco y distiendo mi espada
contigo y con cuanto veo..... (p. 317)

Después que el cantante lance la redondilla y décima de la pág. 323 no queda otra respuesta que "pisar la manta" (1) y luego irse a los puños o, lo más corriente, que hablen los cuchillos o los machetes si los hay. Comienza así:

Porque sé que hay un bufón
que se quiere insolentar,
he venido aquí a cantar
para darle un bofetón.

Con mayor razón la trifulca se forma cuando cualquiera de los cantantes profiere los insultos contenidos en la décima de pág. 322, con su hiriente redondilla:

Cantador tan ignorante,
alabancioso, atrevido,
quién te mete a argumentar
lo que nunca has aprendido?

Hay muchas cuyos términos más finos son "bruto, puerco", "muerto de hambre" etc. o lo que es peor, las que tienen palabras de las cuales no se sabe a punto fijo cuál es el verdadero significado, como "cimeral", "zaramullo" que figuran en algunas estrofas.

Si los cantantes poseen caudal de décimas con qué hacer frente a cualquiera situación, y si se cuidan de llegar a los extremos del insulto abierto, es posible que no se llegue a las manos, y ello es de desear siempre, pues entonces la cantadera es un espectáculo interesante, entretenido y para cualquier

(1) Lleva el campesino a la diversión una manta o "poncho" que le sirve de abrigo en las frías madrugadas y eventualmente para protección o escudo, arrollándola al brazo, durante algún lance al machete. Para buscarse una camorra o pelea no tiene más que agarrar dicha manta por un extremo y dejar que el otro arrastre por el suelo. Es un gesto de desafío "macho" a quien quiera o se sienta tan "hombre" como el provocador. No falta naturalmente, quien se considere provocado por tan insolente gesto, y como señal de que acepta el reto no tiene más que "pisar la manta". El duelo comienza sin más trámites. De allí la expresión "andar con la manta arrastrando", para indicar que alguien anda buscando gresca, y "pisar la manta", para significar que se recoge el guante.

espectador instruido puede revestir caracteres de fino arte popular. Suele responderse a la décima "preguntona" con otras que en parte pueden dar un rodeo aceptable a la pregunta y a su vez se defiende planteando otras preguntas. A la décima de jactancia se responde siempre con otra más jactanciosa. A las que tratan de humillar o apocar al contrincante, no hay más que hacerle frente con otra más llena de hazañas y más plena de fantasía. Véase como ej.: la larga línea "Callar cantores, callar" de la pág. 286.

GENERO "CHISTOSO". Está constituido por décimas de contenido jocoso y picaresco. Son de las más abundantes las composiciones de este tipo y parecen gozar, con las de argumento belicoso, del más grande favor entre los oyentes. Se pueden identificar, a juicio nuestro, dos propósitos diferentes en ellas: uno sería sólo el de entretener, mover a risa o excitar el buen humor; en el otro, va apareada a este propósito la censura o crítica mordaz de algún vicio, costumbre, institución o personaje. Las décimas que forman el primer grupo cultivan dos temas favoritos: el absurdo y la exageración, y a menudo los dos simultáneamente. Aparece una especial delectación en desarrollar escenas disparatadas, irreales, fantásticas, con seres dotados de facultades imposibles, absurdas. Abundan temas como los de esta redondilla:

Una pulga ví volar,
que llevaba en las narices
cuatrocientos carpinteros
sin contar los aprendices. (p. 331)

Se notará que los animales y las plantas son sujetos muy propicios para sugerir los temas del absurdo y la exageración.

En una décima se intentará convencernos de que una puerca incubó una cantidad de huevos y que de ellos salieron zorros, iguanas, monos y hasta elefantes, dotados éstos a su vez, de facultades o de costumbres humanas. Unas nos enseñan que una planta de tomate, milagrosa por supuesto, dió una cosecha terriblemente abundante de todas las clases de frutos

que puede contar la botánica, con la sola excepción, quizá, del tomate mismo (pág. 329). Una gallina endemoniada bate todos los campeonatos, cuando entre otras cosas, se nos dice que:

Sacó un pichón de lagarto,
junto con un guaraguao,
sacó un horrible cao
que del miedo pegué un salto;
esta gallina en su parto
creo que el diablo la cubrió,
pues del cascarón brincó
un sapo por una esquina....etc. (p. 330)

La exageración contribuye también al mismo empeño de deformar la realidad y colmar la fantasía. Obedece al mismo impulso psíquico, si bien toma como punto de partida cosas o situaciones reales. Un buen ejemplo nos lo dan las composiciones sobre indigestión, págs. 350 y siguientes.) Se queja en una de ellas el autor de no saber a qué se debe una indigestión que le ha dado, pues más bien se encuentra hambriento. Pero al hacer la cuenta de las "cositas" que comió impensadamente en las últimas doce horas, se puede comprobar que llegó a devorar vituallas como para un regimiento y con el agravante de haber ingerido frutas y carnes vedadas por la dieta y las costumbres humanas.

Temas sobre el curanderismo, el miedo a los muertos o aparecidos y sucesos que entrañan notas cómicas, son desarrollados con singular maestría. (Véanse págs. 363, 364 y 465 de la colección).

En el otro orden de décimas, las que cultivan al mismo tiempo la crítica de personas y de costumbres, aparece el ingenio heredado de los abuelos castellanos. No se puede saber, a veces, si la forma humorística cubre el fondo crítico para hacer más asequible el fin moralizante, a usanza de la clásica picaresca, o si se escoge el tema para acentuar el rasgo humorístico y hacer más vivo el motivo para entretener. Véan-

se, por ej., las décimas que fustigan al vendedor de billetes clandestinos de lotería (llamados "chances"); la diatriba contra la costumbre de usar moños "postizos" que imperó hace muchos años, o contra la que luego hizo furor entre el sexo débil, de cortarse el cabello "a lo hombre". Algunas otras adoptan una forma ambigua, en que no se sabe si se trata de censura o de cínica delectación en el recuento que hacen. Por ej., las que enumeran las personas, con sus rangos, que le rinden pleitesía al vicio del licor, o a la práctica de apropiarse de lo ajeno. Según las décimas que de ello tratan, no se escapan ni ángeles ni demonios, del cultivo de tan nefandos vicios. En su empeño de provocar la risa, no reparan en tomar como tema cualquier suceso, por circunspecto o digno que sea, con tal que él tenga la menor faceta de comicidad. Recordamos haber oído una que describía todas las consecuencias molestosas, las ridículas posturas y hasta las reformas que introduciría al código de urbanidad, una famosa epidemia de sarna benigna que hiciera de las suyas en uno de nuestros pueblos. El gesto de rascarse en público, condenado inmisericordemente por la "Urbanidad de Carreño", fue abolido, al menos temporalmente. Sobra imaginarse los vericuetos que registró tal rasquiña, el irrespeto con que irrumpió en las clases sociales y elevadas del pueblo, el agosto que hicieron los curanderos, las fórmulas terapéuticas aconsejadas, etc., etc. Hasta un nombre propio se le dió, que aun hoy se conserva: "La Cunda", derivado, según dicen, del de una dama forastera que llegó por la región en esos tiempos, y a quien con razón o sin ella, se le colgó el "san-benito" de haberla introducido. Una de las versiones sobre este tema aparece en la décima de pág. 366. En nuestra colección puede verse, además, una que se regodea con el lado cómico que tiene el muy venerable suceso de la gestación o embarazo en la mujer. A la admirable precisión con que describe la sintomatología, que no hay duda, posee su cariz de cómico, se agrega la de las costumbres que rodean el parto, las prácticas que le acompañan y suceden, las labores que exige, y fundiéndolo todo, el mordaz y pícaro comentario. (v. pág. 360).

Deben mencionarse también las composiciones vacías de todo sentido pero que son verdaderos trabalenguas, juego de palabras esdrújulas que dan al que las expresa la aparente distinción de eminencia doctoril. (Véase pág. 370).

Toda esta poesía de carácter jocoso y picaresco, cualquiera que sea su matiz, tiene para nosotros un valor particular. Ninguno de los otros géneros de décimas ofrece más rico y útil acervo para la investigación en el orden cultural. Ella pone en juego una reserva de lenguaje vernáculo inapreciable. Sus temas son siempre de actualidad y con vigencia en una localidad conocida. Ofrece, casi de modo exclusivo, los mejores cuadros sobre costumbres y prácticas sociales. Figuran en ella los objetos, las artes, las plantas, animales y demás cosas que conviven con el hombre del campo o que éste utiliza.

La tendencia a dar rienda suelta a la imaginación y escaparse de la realidad, dando formas sensibles al absurdo y al disparate, o exagerando hasta lo irreal cosas o normas de las más comunes, se revela como una inclinación de la psicología colectiva, cuya extensión, exactitud y profundidad podrían determinarse después de más completos estudios. Es esta una tendencia del espíritu frecuente en la gran mayoría de los pueblos, en todas las etapas de la cultura. La más acusada y también refinada forma de ese escape a lo irreal, es sin duda esa literatura visual que se ha dado en llamar bárbaramente "cartones" o dibujos animados, tales como los de Walt Disney, y la aún más accesible de las tiras cómicas de los periódicos. Se observa en la décima que explota el elemento cómico de las cosas o sucesos de la vida en común, mucha agudeza para captarlo y acierto para sintetizar la idea y dar la exacta impresión o lograr el preciso objeto que se desea. La ligereza, el ingenio, la facilidad, todo en la forma de esta poesía corresponde a las características de una modesta pero sana tradición hispánica.

LA DECIMA AMOROSA: Dentro de la colección de décimas que poseemos y que ya hemos calificado de incompleta y susceptible de superación, observamos que existen dos acti-

tudes o manifestaciones vivas y determinadas en el galán: Una, la que inspira el madrigal, o mueve el requiebro, la queja o el reclamo amoroso; la otra es aquella en que, con un relieve mucho menor, figura el despecho, que va desde un abandono aparentemente desenfadado de la empresa u objeto del amor, hasta la invectiva o el exabrupto carente de toda nobleza. Las dos actitudes antes mencionadas están tan cerca una de la otra que sus fronteras se diluyen mutuamente.

Salvo que nuevos hallazgos nos prueben lo contrario, existen en nuestra décima muchos vacíos respecto al inmenso y complejo panorama amoroso, según observaciones que hacemos más adelante. Veamos antes cuáles son las formas más conspicuas que adoptan las estrofas madrigalescas y mendicantes. En las madrigalescas abunda el afán de comparación, de equiparar las prendas físicas de la pretendida con los objetos naturales que más belleza ofrecen. Términos comunes de comparación se buscan en el cielo, en las flores, en las piedras preciosas, en los metales nobles, en el fuego, en los mares, etc. No aparecen modelos con los cuales comprar las formas de la escultura femenina; para ello se apela al candoroso y tierno y sin duda elocuente contenido de los diminutivos: "esos bracitos", "esos pechitos", "esa boquita", etc. O bien añaden la caricia apropiada a cada parte: "morir al besar los labios", "quién pudiera abrazar esa cintura", "dormir sobre su pecho", son frases frecuentes. Los ojos de la mujer son motivo de primordial inquietud. Desgraciadamente no posee la décima que conocemos los aciertos que se encuentran en coplas populares de España y aun en algunos pueblos de América. Quizá por eso no escaseen décimas que se nos antojan son de predios cultos, como la línea "Los ojos de una mujer", que insertamos porque es muy apreciada de nuestros cantadores (v. pág. 404). Como ejemplo nativo se puede señalar la de la pág. 402 que es más bien pretexto para un requiebro. Algunos de estos madrigales cuentan con felices y breves hallazgos: tal nos parecen los dos primeros versos de la redondilla de pág. 392, que dicen:

Vestida de azul saliste
a competir con el cielo.....

o estos dos delicadísimos de la que corre en la pág. 401:

Tiene esta niña un lunar
en el lado del querer.....

Señalamos como curiosa forma la alegoría contenida en la décima de la pág. 426 y cuya redondilla es un filigrana de requiebro amoroso:

Vamos tejiendo mi bien
una tela de fineza
con seda de puro amor
y con hilo de firmeza.

En otros lugares de la colección se encuentran réplicas de esta forma de décima, un poco aproximadas en mérito, usando distintos ingredientes relativos al arte de la costura (pág. 428 y siguientes). El recurso más común para elogiar las prendas físicas de la mujer son los llamados "retratos", en donde se llama a un pintor para que pinte tales dones:

Haga Ud. señor pintor
un retrato de belleza,
muy despacio y con destreza
dentro de mi corazón. (p. 396)

En la décima de requiebro amoroso es más saliente el elemento emocional. Hay más vehemencia, como que se está más cerca del objeto codiciado y hay verdadero apremio en conquistarlo. Hay más riqueza de sentimientos y por supuesto, es bien visible el intento de ablandar la fortaleza y provocar la rendición. La forma poética se logra con mucha más frecuencia. Hay en algunas una lejana pero inconfundible reminiscencia de la vieja lírica castellana y señalamos de paso lo interesante que sería deslindar ese vínculo, si es que existe: Véase si no, y a pesar de sus desaliños, la que figura en pág. 411, con su bella redondilla:

Si hay tras de la muerte amor
después de muerto he de amarte;
aunque esté en polvo disuelto
seré polvo y polvo amante.

Desearíamos saber cuál es el texto clásico y hasta dónde él es responsable de la décima de cinco pies que figura en la pág. 438, la cual ha sido recogida de auténticos cantantes nuestros, y que es tan rara por su conformación de cinco pies como por su belleza. Dice así la quintilla:

Huélgate homicida mía
mientras yo padezco tanto
que pueda que llegue el día
que tu risa pare en llanto
y mi llanto en alegría.

El acento o aroma calderoniano, no será capaz de hacer que el lector erudito fije exactamente la fuente o la influencia directa?

Véase, como modelo de queja dolorida, salpicada de lectura o relato mitológico, la que se desarrolla con esta redondilla:

Ya viene la noche triste
para mí que estoy penando:
duerma quien tuviere sueño
que yo velaré llorando. (p. 444)

La de la pág. 457, nos presenta ej. de una en que al desasosiego amoroso se une la reflexión. Ya la redondilla lo indica:

Ay dolor, cruel suspiro,
Ay corazón desairado!
procúrate el divertir,
y lo pasado, pasado.

Se debe reparar también en las congojas y lágrimas de que da testimonio la décima que asiste a las despedidas de los amantes. Es corriente en todas las épocas y estados de cultura. Como curiosidad lírico-amorosa, llamamos la atención sobre la décima de la pág. 393, modelo del que existen varias versiones, y de las cuales nos parece haber visto semejanzas en colecciones de otras partes de América. Consiste la particula-

ridad en que se repite siempre, al comenzar el verso, la palabra o frase con que termina el anterior:

Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer,
mujer que con verla tanto,
tanto me hace padecer.

Fondo lírico, pena, un completo léxico de navegante y finísimos aciertos en metáforas y comparaciones, tenemos en la décima de pág. 430, con su redondilla:

Solo con el pensamiento
un navío he de formar,
para irme a navegar
en el mar de mis tormentos.

La andanza amorosa de la décima, como decíamos, no es muy variada. Después de haber cantado la belleza de la mujer en el madrigal y de haberle llorado para excitar su compasión amorosa y su amorosa pasión, si es que no se obtuvo el favor, si fue a medias o si hubo después de él algún revés, desaire, olvido o engaño, una breve escaramuza pone fin a todo. No aparece la escena dilatada, no ocurre el drama o terrible conflicto, y ni pensar en la tragedia o siquiera en el lanzarse a través de montes y collados a llorar la pena. En situaciones semejantes, la décima se nos presenta a veces con una mal disimulada conformidad, con una frescura que en realidad no existe, pero que deja a salvo, siquiera en apariencia, el orgullo del varón, sin reparar en que a través de las rendijas del desenfado gotea el despecho y a veces la lágrima. Véase la que glosa esta redondilla:

El que tengas nuevo amor
me place, prenda querida;
que goces de nuevas glorias,
yo gozo de mejor vida.....

(p. 467)

En otras ocasiones capea el temporal la astuta décima bordando con malévola intención, refranes nada edificantes sobre la mujer en general:

Dama en el mundo no habrá
digna de medio querer;
el que amare a una mujer
burlado de ella será..... (p. 465)

Se desquita otras veces con saña innoble, del agravio que pretende haber recibido el amante:

Gocé de lo que tuviste
en la flor de tu niñez,
no volverás otra vez
a dar lo que a mí me diste..... (p. 469)

Otra variante la vemos en la tremenda invectiva que aparece en la pág. 470, como desquite por el daño o la herida recibida y que empieza por la redondilla:

Culebra quisiera ser
cuando te vuelvo a mirar,
un tigre de la montaña
o tintorera del mar.

Existe, pero es menos común, la décima hogareña, la estrofa de contenido íntimo, la que pinta el amor en lo privado, con sus alegrías y sus penas. Algunas pocas llegan a halagar el concepto de la mujer, en general, como las cuatro que figuran en las pág. 209, 212 y 213. Nótese que las hemos agrupado entre las décimas de argumento, pues parecen hechas más bien para replicar a las que arrojan menosprecio sobre el sexo débil. La de pág. 356 da una buena idea del afecto hacia las abuelas. Hemos recogido una, la de la pág. 464, que contiene la inmensa pena, el recuerdo y la desolación que causa la muerte de la compañera amada. Dice la redondilla:

Todo está negro y sombrío,
ya murió mi montunita,
si Dios la alegría me quita
triste está el ranchito mío.

También son muy raras las décimas compuestas por mujeres o que traen un mensaje de ellas. Por eso señalamos a la atención del lector las tres décimas de las págs. 440, 445 y 446. En la que empieza "Estas lágrimas que lloro" cuenta la mujer ofendida y traicionada, con sencillez y puntualidad conmovedora, la tragedia íntima de haber perdido "honra y honor", con los detalles sobre los medios de que el burlador usara en su perfidia y de las graves consecuencias que el hecho acarrea; por lo cual encomienda a su Dios la misión de hacerle justicia. La otra no la consideramos como producto de la *musa campesina* nuestra. El léxico, la conformación, el acento, son demasiado conocidos para dudar que esas estrofas no sean de las que produjo alguna hermana de la *musa apasionada y femenina* que inspirara a una Santa Teresa o a una Sor Juana Inés. El uso incorrecto de algunos vocablos son obra del pueblo, que por cierto, revela exquisita sensibilidad al incorporar estas creaciones a su haber poético.

LA DECIMA PROPIAMENTE LIRICA: El contenido de la décima que nosotros clasificamos como *lirica* representa estados del alma en los que el puro goce estético, la emoción despojada de toda finalidad práctica e inmediata, son su razón misma de ser. No entra en ellas la esperanza de vida eterna ni la de una conquista femenina; no median la vanidad que mueve la décima de argumento, ni el arte de divertir o de evadir la cruda realidad, que suponen las estrofas jocosas. Aquí los temas objetos de inspiración no ofrecen sino dádivas de las que sólo el espíritu puede disfrutar. El paisaje, la puesta de sol, el clásico monte o colina que da carácter geográfico a la región, el mar, el árbol cómplice de las cuitas, el amor a la madre, los ensueños y las ilusiones, son los temas de estas composiciones; como puede verse, no difieren en nada de los temas que en el mismo género inspiran al poeta culto. Estas décimas revelan un mayor cuidado, estudio, diríamos, en su confección, y a menudo influencia de algunas lecturas. No es aventurado decir que ellas son, en su mayoría, obra de artifices que han cursado algunos, si no todos los grados de la enseñanza primaria. Las hemos recogido entre los poetas que vi-

ven en los pueblos, y no entre los verdaderos campesinos. La más lograda de ellas, que tiene cinco pies, está firmada por Arturo Moreno, de Sabana Grande, Los Santos, bachiller del Instituto Nacional, quien a pesar de ello sigue siendo un recio y auténtico campesino. Otras son de Carlos González Bazán, de El Roble, en Aguadulce, quien completó una buena escuela primaria. Ambos componen décimas que tienen gran aceptación entre los cantadores del pueblo. Otras son de personas menos preparadas. Valen estas décimas por lo que representan como testimonio del anhelo innato en el hombre del campo, de superarse, pues esta poesía, de carácter más abstracto que la otra, supone un esfuerzo mayor de la mente, tal como lo revela su expresión. Es de observarse que a pesar de la preparación que poseen a veces los autores, se expresan ellos en la forma habitual del hombre del campo, sencillamente, sin buscar el rodeo ni el artificio. Usan abundantemente la metáfora, pero incurren a veces en los errores de construcción comunes a las otras décimas. En cambio hay en ellas algunas figuras, ciertas agudezas y algunos rasgos de inspiración superiores.

Variados son los temas, como se ha dicho: El ensueño o la ilusión, el desengaño y la esperanza, el goce y la pena más o menos asociados a elementos conocidos, figuran en un grupo. Véase la obra, casi maestra, de la décima de cinco pies cuya redondilla es un canto de desilución: (pág. 496).

Camino de mi ilusión,
camino del alma mía,
dejé tus flores un día
y solo encontré traición.

Más optimista nos parece la de pág. 499, que asocia a un viaje por mar la peripecia en busca de la ilusión y de la alegría. Observamos, a propósito, que el mar es un tema que figura en muchas décimas encontradas en los pueblos de Guararé y Chitré, cuyos puertos, como se sabe, tuvieron un gran movimiento de cabotaje, pesca y construcciones navieras, y de donde salieron muy diestros pilotos y marinos para la navegación en el Golfo. Esta presencia del mar en nuestra poesía

folklórica contrasta bastante con su ausencia en la poesía culta, por lo menos así lo parece a primera vista. Sugerimos el asunto como digno de mejor análisis. Como muestras de décimas con el tema o el lenguaje propio de la navegación indicamos la décima de pág. 430 que ya hemos señalado. Obsérvese en ella no solo el conjunto de voces relativas a las partes o instrumentos del barco, sino la fineza de las comparaciones, teniendo en cuenta la función de cada parte mencionada. Por ej., cuando dice:

Por velas, mis ansias quiero,
por escota mi fervor,
por velacho mi dolor,
mis celos por masteleros etc. (1)

He aquí otra con un bello asunto marino: la de pág. 501, la cual nos habrá de recordar la canción de Espronceda. Dice la redondilla:

Alzo mi frente serena
contra las furias del mar,
mientras más violenta y truenas
más me place navegar.

Cómo explicar el gusto de los poetas vernáculos por el arte de la pintura? Ya mencionamos los "retratos" de la mujer amada en la poesía amorosa. Aquí aparece el tema de la pintura, mucho más idealizado. En las décimas de la pág. 502 y 503 el pintor es nada menos que David, y como puede verse, el genio de su pincel capta no sólo las formas y los colores, sino a un oloroso jazmín, y a las aves "cuando están en armonía" y a "la ciencia divina", "el encanto de un trono" y "las penas de María". Estos conceptos, realmente trascendentes, apenas pueden imaginarse en gentes que generalmente no saben hilvanar un pensamiento cualquiera en la prosa común de una conversación.

La composición que ha escrito Manuel Calderón Cedeño, de Chitré, no sale del anonimato con la firma y por lo demás,

(1) Aunque aparece en el grupo de las de requiebro, esta composición podría figurar entre las de queja o entre las líricas.

ella conserva su genuino sabor popular, a pesar de que la redondilla es de poeta culto conocido. Difiere su tema del de las demás, ya que es un canto a la maravillosa obra de Dios: la naturaleza, el paisaje, el cielo, y los elementos atmosféricos, las plantas y las flores (pg. 507). En el mismo género merece especial atención la décima de González Bazán, ya mencionado, con su delicadísima redondilla:

El cantar de un salinero
lleno de melancolía
es la queja y la armonía
del ruiñeñor mañanero. (p. 506)

Revelan un gran amor por los árboles, un afecto que raya en ternura, las décimas sobre el limón, el marañón, la albahaquita, el olivo verde y coposo, el calabazo (pág. 491 y siguientes).

El amor patrio, en la forma del amor al pueblo natal, a la colina o cerro típico de la región (el Canajagua, en la Provincia de Los Santos, el Tijera en Herrera), a las cosas tradicionales, a la patria misma, inspira muchas décimas. Véase la que trata de la pollera y nuestros cantos y danzas, una de cuyas estrofas no resisto a repetir aquí:

Despiertan los platanales
a la orilla del camino
a la voz de "Marcelino
ya se van los carnavales";
despiertan los matorrales
que duermen en noche oscura;
la mujer con galanura
tira al viento su pollera
como una flor que se abriera
en la mojada llanura. (p. 484)

También los sentimientos filiales, el bello y eterno tema del amor a la madre, saben inspirar la décima popular. Es seguro que las dos composiciones que figuran en la colección fueron motivadas por la exaltación del amor y aprecio a la madre que viene despertando la celebración del día que a ese fin se

ha dedicado en los últimos años. Pero hemos oído cantar otras décimas con ese tema, compuestas con mucha anterioridad, que son verdaderos cálices de amor y a veces de dolor, joyas de cualquiera literatura.

Por no encontrar sitio apropiado para comentar la línea de la pág. 486, lo haremos aquí. Esta composición no ha sido oída en "cantadera" alguna, si bien la hemos oído cantar en grupos de *hombres solos*. Tiene el carácter de la décima folklórica y es sin duda de mucho mérito como composición, no sólo poética sino analítica y descriptiva de las sensaciones y movimientos de la pasión sensual, tan difíciles siempre de expresar en palabras. Recogida en Guararé, pudimos averiguar que algunas estrofas fueron hechas en la región por un conocido cantor y compositor de allí, pero como continuación al desarrollo del tema que en forma de una pequeña línea llegó de "fuera".

Hemos concluido así, por ahora, el análisis temático de la décima. Ha sido un esfuerzo por esquematizar los principales motivos y las reacciones psicológicas que contribuyen a darle contenido. Mucho podría decirse todavía, especialmente en materia de temas y de procedimiento, pero lo dejamos para cuando hayamos recogido y examinado más vasta y variada cantidad de material.

OBSERVACIONES SOBRE CONCEPTOS Y VALORES EN LA DECIMA

Vamos a tratar de señalar someramente algunas de las actitudes mentales, formas de conducta o conceptos propios del ente de la décima frente a los grandes y perennes temas de la vida. No pretendemos con ello ofrecer conclusiones referentes al pueblo de que procede la décima, pues para ello se necesitaría mayor extensión y profundidad en los estudios. Lo que deseamos modestamente es señalar la posibilidad que se abre con un tema semejante, para los futuros estudiosos de nuestras raíces culturales. Qué concepto o sentido del amor se puede percibir en la médula de la décima? Cómo se valora la mujer? Cuál parece ser la naturaleza del sentimiento religioso? Cuál la actitud frente a la muerte, al dolor, al placer? En qué aprecio se tiene al sentimiento patrio, el regional, el de las tradiciones, etc.? Son éstas, algunas de las interrogaciones que podrán plantearse con toda exigencia cuando se conozca bien nuestra literatura vernácula y cuando existan los recursos y los hombres especializados en la investigación cultural. Por eso, apenas si nosotros nos aventuramos a hacer algunas anotaciones sobre este tema de suyo interesante.

Una de las cosas que nos parece digna de atención es la escasez de décimas con ciertos temas. Se observa que en tanto que unos motivos son tratados hasta agotarlos prácticamente, otros asoman apenas en la décima y algunos están casi ausentes. El por qué de esas omisiones y preferencias, va seguramente con la naturaleza de la psicología colectiva o con la falta de incidencia del tema en el ambiente.

Entre las décimas de "saber", por Ej., hemos encontrado muy pocas con tema de historia patria o continental. En algunas cantaderas de muchos años atrás, oímos cantar décimas

que relataban algo sobre el descubrimiento de América, sobre las campañas de Bolívar y sobre algunas escenas o hechos de las guerras de los mil días. Sabemos, pues, que existen esas décimas; véanse las de páginas 247 y siguientes; pero poca o ninguna presencia tienen en las competencias de hoy. Existen algunas sobre hechos históricos regionales, por ej., sobre el grito de independencia de Los Santos, sobre la fundación de algún distrito, etc.; pero, desde el momento en que no encontramos con facilidad esas décimas y que sólo aparecen cantadas con motivo de alguna celebración, suponemos que dichos temas no son de los más preferidos por el querer popular. Apenas se conoce la décima que haga el elogio o la exaltación de un personaje histórico, trascendente o no. La que tiene como tema a Victoriano Lorenzo es casi una excepción, y no nos parece desarrollada con gran vigor. Como no hemos recogido décimas de Chiriquí, nada extraño sería que existieran allí algunas que relaten o alaben algunas de las acciones o personajes de las guerras civiles, que por allí fueron relevantes. Creemos observar también que la décima de carácter patriótico es además de escasa, un tanto carente de vibración. No puede comparársela con las muestras que hemos visto procedentes del acervo cubano o mejicano. Tendrá ello que ver con lo poco que se conoce del elemento épico o heroico en nuestra historia nacional? He aquí un tema que requiere búsquedas y estudio.

No conocemos la décima con temas sobre leyendas, no obstante la fertilidad de la imaginación popular para urdir éstas. La anécdota, el cuento o fábula, no son materia de versificación, al parecer. Ojalá que un próximo futuro nos hiciera rectificar estas observaciones.

Otros temas que parecen no atraer mucho a la décima son, por ej., el de la rebeldía y el de la exteriorización del sentimiento belicoso. La "machería", la pronta y tan corriente decisión de lavar con sangre y jugarse la vida hasta perderla en un lance a cuchillo o a machete, por motivos las más de las veces baladíes o por el simple hecho de mostrar que se es "más hombre", no figura casi en la décima. (1) Observamos que este fe-

(1) Nos referimos a la décima en que se canta el hecho bélico, no a la décima "provocativa" que sí abunda.

nómeno contrasta con el que se observa, por ej., en el romance español, en el corrido mejicano y en muchas composiciones, inclusive décimas, que hemos podido leer en cancioneros de Colombia, Venezuela o Argentina. Valdría la pena, quizá, tratar de dilucidar si es que la intensidad de estos motivos ha sido tan baja que ella no llega a estimular la aislada sensibilidad campesina, o si es ésta la que, por su parte, es poco dada a esa clase de estímulos. Quizá existan otras razones cuyo descubrimiento diese alguna clave sobre este aspecto de la psicología popular.

No figura el tema de la queja o de la inconformidad pesimista del hombre por la suerte o los males que, según el campesino, vienen del cielo para probar la fortaleza del alma. No existe la desesperación por lo irreparable, ni el alarido, ni el lloro. La añoranza o la nostalgia por las cosas pasadas, amores o fortunas desaparecidas, no asoman en el espejo de la décima. Y lo más curioso es que el poeta, a pesar de su ignorancia, no deja de percibir las injusticias en la vida y las aparentes injusticias de la suerte y el destino. Tenemos décimas en que se describen, se comentan, se ejemplarizan esas anomalías; pero en ellas se muestra, a lo sumo, apenas una perplejidad. Hasta allí llega la actividad poética, no se incurre en el lamento desesperado, en la actitud de abandono o derrota (véase la composición de la pág. 184). No conocemos, de otra parte, la décima que refleje franco optimismo. No tenemos estrofas con mensaje de himno a la diosa Fortuna ni de osada y rotunda confianza en sí mismo. La décima que nosotros hemos tratado (insistimos siempre en lo relativamente corto de la colección), guarda una actitud de impavidez, se nos presenta como situada entre los grandes extremos de la humana expresión anímica. La muerte misma no entra como grave preocupación en la décima. Mientras que una composición desearía acabar con la Muerte (pág. 203), en otras se le canta como a la gran hacedora de justicia, por aquello de que ante ella no hay chicos ni grandes, reyes ni esclavos. Abundan las décimas en que se revela ingenua, casi vegetativa despreocupación por los graves tropiezos de la vida, o bien una actitud de sana resignación, de con-

formidad filosófico-humorística que raya a veces en el franco no-me-importa. Tal se desprendería de la décima que ya hemos comentado, de la página 197.

Poco hay que agregar a lo ya dicho en cuanto al tema sagrado. Nos parece, como antes lo indicamos, que la décima prefiere y penetra más en el aspecto narrativo, en lo histórico, en consideraciones sobre el dogma, en asuntos propios para las discusiones teológicas. No desconoce el ámbito puramente espiritual, pues invoca a la Virgen y a algunos santos. Pero no desarrolla el tema místico propiamente. En las formas más piadosas de la invocación se trasluce el fondo de temor al más allá antes que la tónica del arrobamiento y de la exaltación en el amor de Dios. Estos no son motivos que entusiasman al poeta. Y no se diga que carece de facundia para expresar la emoción plena de pasión divina, pues en muchas otras instancias muestra que no le faltan recursos para expresar estados complejos y profundos del alma.

Sobre el tema del amor y lo que a él puede asociarse cabrían muchas observaciones. Haremos algunas. Aparece la décima muy circunspecta frente a los temas escabrosos del amor. Los aspectos crudos, privados, las desviaciones o depravaciones en las relaciones sexuales, la truculencia o la pornografía, ni siquiera en forma de doble sentido, preocupan mucho a la décima. Contamos con algunas en la colección y hemos oído *recitar* otras que abordan el tema, pero en las que conocemos asoma siempre la chacota al par que lo subido de color, de modo que no podría decirse que este último aspecto sea el motivo único de la composición. Nunca en una cantadera, ni entre hombres solos, hemos oído cantar una décima que sea grosera, y apenas si aparecen las que hemos calificado ya de *ofensivas* y que se usan como agravio, o como represalia por el desdén o engaño cometido por alguna amada veleidosa. Confesamos sin embargo que falta investigar mucho en este terreno. Sea porque la décima se destina a ser oída en público, entre damas y personas bien, sea porque espontáneamente no interesa mucho el tema, parece ser que nuestro vate popular difiere

en todo ésto de muchos de los que en otras latitudes componen canciones para divertir al público.

Ya hemos señalado antes que la décima amorosa sólo cultiva el madrigal, la queja o requiebro y la invectiva. Su clave es más bien corta. Deja ver que el amante, una vez logrado su objetivo, o habiendo sido rechazado de plano, busca fortuna en otras puertas. En verdad, no contempla la décima el matrimonio como feliz y lógica coronación del cortejo amoroso. Ni siquiera como acto decorativo lo contempla. Véase, por Ej. cómo figura el tema en una copla del folklore colombiano, que nos trae Quiñones Andrade:

Qué triste está la novia
la noche de su casorio
con un ojito llorando
y el otro mirando al novio.

y ésta tomada de un cancionero español:

Cuándo llegará el día
que diga el cura
quiere Ud. esta señora
por mujer suya?

En nuestra décima asomará, cuando mucho, la rústica y conminatoria sentencia:

Si Ud. me quiere, morena,
se va conmigo mañana.

Se declara paladinamente que la unión posible será, a lo sumo, la unión libre. Ello concuerda con el contenido de algunas de las décimas coleccionadas en la que se propugna la preferencia de damas que no sean doncellas, pues ello pone al seductor fuera de los alcances de la ley 25 de 1927, primera y muy discutida ley que estableció entre nosotros la responsabilidad y la sanción a los donjuanes que osaran ultrajar el honor de una doncella. (Véase pág. 361). Fuera de los aspectos señalados en materia amorosa, la estrofa que estudiamos no cultiva otros. La tradicional fidelidad de la mujer casada, su consagración

a veces heroica al marido y a los hijos, su vocación para el trabajo, la paz y la felicidad del hogar, que no dejan de ser frecuentes, en fin, tantas otras virtudes domésticas, en poco ni mucho impresionan a la décima. Es que considerará que este temario de virtudes hogareñas tiene muy poco mérito para ser cantado? Le interesa más, no hay duda, la vehemencia de la conquista y el logro de ella más que la responsabilidad y consecuencias que se siguen. Tal como aparece en la décima, el amante es, más bien, egoísta o al menos despreocupado. Para él el amor es un juego apasionado en el que hay que ganar a cualquier precio, con el favor de la suerte o mediante cualquier otro recurso, incluyendo la piadosa imploración. Las consecuencias del acto no entran mucho en cuenta. Y el amor mismo, el amor como fenómeno espiritual, la elegancia y la nobleza en la aventura amorosa, la gesta caballeresca, la pasión sublimada, no aparecen como motivos de inspiración. La herencia medievalesca que inspira tanta poesía popular española, no nos llega acá. No aparece el endiosamiento de la dama. No figuran casi los celos. En fin, que no se alcanza nunca el paroxismo, la obsesión. De allí que frente a cualquier revés amoroso, el rompimiento ocurre fácilmente y se hace sin la presencia del drama. Se deduce de todo ello que el concepto acerca de la mujer que tiene el amante, dentro del ángulo amoroso, es de poca elevación, no obstante que en el ámbito religioso o filosófico merezca mayor deferencia. Específicamente, la mujer solo inspira galanteo a la décima en los cortos años de su temprana doncellez, sólo mientras su soltería y juventud la hacen objeto de codicia y asedio para los galanes. Si rehusa la solicitud, casi siempre desdorosa, del marchante, o si cae en la tentación, desaparece del escenario poético. Acicate lírico sensual, después objeto de placer y luego, ser ignorado sobre el que silenciosamente se deslizará un destino cargado de olvido y para quien no figura compensación alguna. Tal parece ser el sino de la mujer, si ha de colegirse del silencio que guarda la décima acerca de ella a lo largo de toda la convivencia con el hombre en el hogar, en donde realiza una misión tan responsable.

Uno de los motivos o temas que más abundantemente cultiva la décima es el jocosos y picaresco. Puede observarse que en el desarrollo de los distintos aspectos de esos temas la décima acciona con una soltura, facilidad y perspicacia únicas. Sin embargo, no parecen muy variados esos aspectos, aunque sí sobran los recursos. Asoma también mucha ligereza y superficialidad. Se nota que por sobre todo guía al poeta el afán de causar entretenimiento, evadiendo hasta donde sea posible el mundo real y cotidiano, que decididamente no parece ofrecer las más agradables perspectivas. Ya anotamos, sin embargo, que las décimas de este género contienen el más rico vocabulario regional y además, los mejores aciertos en cuanto a descripción y crítica de costumbres, lo cual no es un pequeño mérito.

VALORES POETICOS EN LA DECIMA

Todo lo que antecede en este trabajo acerca de la décima está sin duda enmarcado dentro del campo folklórico o muy relacionado con él. Expresamente vamos a salirnos un poquito de ese marco para expresar algunas opiniones sobre si puede o no hablarse de poesía, cuando nos referimos a nuestra décima popular. Hemos oído alguna vez, de personas calificadas, la especie de que nuestra décima es solo una forma "versificada" del discurso más o menos sincero con que se expresa en nuestros campos el hombre de imaginación viva.

Sin entrar en el análisis de lo que es poesía, queremos sólo hacer algunas advertencias que suponemos suficientes para demostrar que los críticos a que aludimos, o bien tienen un criterio exageradamente limitado sobre el concepto de poesía o bien no han tenido ocasión de revisar una buena cantidad y una razonable variedad de décimas. Tiene ya hoy valor de cosa juzgada el criterio de que la poesía, es decir el sentimiento y la expresión poéticas, no son un patrimonio exclusivo del escritor culto. Nada se opone, pues, a que aún en la copla más inofensiva y primigenia pueda hallarse el elemento poético. Como nada se opone, y ello es corriente, a que dentro de la versificación culta abunde la carencia total de poesía. Llover sobre mojado sería insistir sobre este punto. En vez de ello, encarecemos que al leer cierto número de décimas, se haga sin prejuicio y sabiendo distinguir entre lo que es simple versificación y lo que realmente nace siendo poesía. Se verá que mientras en lo primero preocupa al compositor la idea o contenido y ciertas reglas que deben cumplirse, en lo otro, a pesar de que aparezcan fallas en la construcción y vaguedad en la idea, se exhala de la estrofa tal intensidad de sentimiento y viveza en la forma, que no es posible confundir una categoría con la otra. Nos

atrevernos a afirmar, que con la excepción de las composiciones del género jocoso y las de "saber" en el grupo de "argumento", todas las décimas que hemos tomado como ilustraciones y señalado en este ensayo a la atención del lector, son muestras de gran contenido poético, no sólo por la hondura del sentimiento o la emoción que reflejan, sino por muchos de los otros factores que deben exigirse a la forma poética. La ausencia de trasposiciones en los términos de las oraciones, tan propio del lenguaje popular, no es óbice a la fluidez y naturalidad de la emisión de las ideas; al contrario, ayuda a expresar con mayor vehemencia los estados del ánimo o a fijar con mayor exactitud los caracteres de una descripción. Veamos la estrofa que en seguida anotamos, en la que un compositor quiere dar la impresión de lo que es un desfile de carretas con empolleradas, con música y tambores y al cual asisten millares de curiosos, desfile que constituye uno de los números con que se celebra una fastividad en el Interior:

El gran Desfile! es un día
sobre todo renombrado;
hierva el pueblo entusiasmado
al ver la *carretería*;
se oye una algarabía,
no hay calle que no esté llena,
es una inmensa cadena
vestida de humanas flores
donde se encienden amores
y se amortece la pena.

En el aspecto descriptivo es quizá en donde más difícil se hace que el verso popular irradie poesía, porque parece natural, que para el ojo poco avisado del hombre rústico, sea más fácil reparar en los rasgos físicos que en la esencia vital de las cosas. De la primera de estas actitudes pueda que resulte cuando más una mediana fotografía. Sólo de la segunda puede extraerse la obra pictórica de arte. La estrofa que analizamos, apretada de ideas, lo es mucho más de movimiento; sabiéndose limitada de espacio, acelera su ritmo descriptivo, y después de hacer uso de una bella metáfora, irrumpe en el gran

objetivo, en el eterno motivo del amor, que es como un fundente de todos los elementos del espectáculo admirablemente sintetizado. Si no hay un elemento poético en esta estrofa, no lo hay, de seguro, en muchas de las más reputadas como modelos de composición poética. No creemos necesario multiplicar los ejemplos, que los hay más convincentes cuanto más emotivo sea el tema que tratan. En el ámbito religioso, en el amoroso, en el lírico, en el de las reflexiones, abundan los instantes felices de la plena realización poética. Y que no se nos venga con la cantilena de que toda esta literatura viola con harta frecuencia las reglas mínimas de la poética: medida, acentos, rimas, etc. Abusos de esta índole se cometen también en los planos académicos de la poesía, y por lo menos en los predios populares pueden excusarse un tanto advirtiendo que toda esta versificación está hecha para el canto, que el poeta no escribe directamente su décima sino que la canta, con lo cual suele corregir o atenuar las pequeñas infracciones a los cánones de la poética, que por lo demás no tiene por qué conocer. No pretendemos, naturalmente, sostener que en toda décima popular de nuestro campesino abunde el elemento poético. La razón puede ser la misma fecundidad de los "compositores" y sobre todo la extremada abundancia de los aficionados. Hay muchas composiciones que sólo se conservan en los repertorios por razones particulares del tema, del ingenio o del contenido, casos en los cuales suele dispensarse la ausencia de elementos poéticos. Pero no ha de juzgarse por ellas a todas las demás. Nosotros pensamos que el lector sabrá distinguir, en la colección que le presentamos, las décimas que solo ofrecen un valor documental folklórico de aquellas que, además, muestran forma e inspiración poéticas. Después de todo, una colección folklórica no es, ni tiene por qué serlo, una antología.

EL LENGUAJE EN LA DECIMA

Asunto que concierne tanto al elemento literario como al objetivo folklórico es este del lenguaje, por lo cual merece un poco de atención. Insistimos aquí sobre algo a lo cual hemos aludido ya: al hecho de que el hombre del campo es más bien parco al hablar corrientemente y su lenguaje, expresado generalmente en frases o sentencias cortas, se halla formado por un número de vocablos reducido. Sin embargo, cuando ese mismo individuo trasciende al plano de poeta rural, revela una asombrosa riqueza de léxico y también de ideas. Se diría que verdaderamente se cumple en él eso que se ha llamado trance poético, inspiración. Nos parece que en el poeta culto existe un espacio espiritual más estrecho entre el sér cotidiano y el poeta, que el que media entre los correspondientes términos en el hombre rural.

Llama la atención en el lenguaje de la décima la cantidad de términos y de giros de la más clara estirpe castellana que contiene, y el uso correcto, preciso, que de ellos se hace. Es cosa fácil de ver la escasez de influencias barbarizantes. Algo muy agradable es la abundancia de términos castizos anticuados, usados, sin embargo, con admirable justeza. Estos elementos hacen ver que nuestra poesía popular pone en juego una gran reserva del idioma, reserva que se arrinconó en las colectividades campesinas, como empujada por el oleaje de la civilización. Voces anticuadas como limeta, renegrido, entenada, entumisión, dita y alevantar etc., o sencillamente voces usadas actualmente por gentes cultas y conocedoras del buen decir, como presto, deidad, contrito, jerarquías, son pruebas de las afirmaciones que hemos hecho y que incitan o deben incitar a que se haga un estudio más comprensivo de nuestro lenguaje vernáculo.

De particular valor folklórico es el léxico de carácter regional el cual, como puede sospecharse, no es exclusivo de la décima, si se tiene en cuenta que representa la nomenclatura de todos los objetos, animales, plantas, hechos o hábitos anexos a la vida y a las prácticas campesinas. En ningún léxico, mejor que en el de la décima, se hallarán los nombres de las cosas y las prácticas que emplea la medicina folklórica o curanderismo, si bien ha de saberse que las verdaderas fórmulas de la herboristería y las prácticas impregnadas de conjuros o exorcismos son demasiado secretas para revelarse en una canción. La toponimia, los santos de las devociones, los personajes notables de la región, las voces con que se designan localmente ciertos animales o ciertas cosas, son elementos del lenguaje, a menudo pintoresco, de la décima.

La creación de voces, y naturalmente, la deformación de algunas legítimas, con la consiguiente aparición de vocablos contrahechos, es posible si no muy frecuente. Estas voces las forma a veces la urgencia de un concepto que no conoce el poeta o que no existe y él quiere sugerir o expresar: la judería y la cafrería expresarán una colectividad de cafres y de judíos. La necesidad de una consonancia conduce al versificador desenfadado a decir, por ej., desaforo por desafuero, puntillones por puntillazos, etc., etc. A veces la falta es ya contra la concordancia misma, cosa poco frecuente en la gramática campesina: por ejemplo: tierra recién sembrado por sembrada. Estas faltas se notan muy poco y son comunes más que todo en versificadores de ocasión. Una creación de vocablos sin sentido o significado conocido a veces, colegibles otras, es frecuente en un género de composiciones que ya hemos anotado: las que hacen gala de acumular términos con ánimo de impresionar por el ruido o fonética de tales voces: ritíticamente, reboliástico, mayórico, etc. El cambio o la adición de acepciones, son también frecuentes.

Giros muy expresivos, los más, de creación genuinamente popular, figuran en los textos de la décima. Tener una *calentura* por tener un sufrimiento; pasito a poco, por pasito a pasito; tamaño poco, por bastante; vivir, por dar vivas; extrañar el

cuerpo, por esquivar el cuerpo; tomar memoria, por tomar nota; estar en cuido, por estar en dieta sobrealimenticia, y muchas otras.

Observamos que el lenguaje de la décima no es muy vulnerable a los modismos, refranes y decires accidentales que suelen crearse en los pueblos o campos en donde residen los compositores o a aquellos que les llegan de fuera. Tales decires o refranes representan formas degenerativas del lenguaje; suelen siempre ser chocarreros, de una procedencia poco recomendable, y pareciera que instintivamente la décima, que se sabe creación permanente, rechaza todo lo que no sea de valor estable. Términos como "vacilar" o el congénere "vacilón", "qué va gallo", "pretty" y otros por el estilo, a pesar de que son conocidos en los medios de la décima, no figuran en ellas. Habría que reconocer en la décima, nos parece, una actitud sana en materia de selección y aún de creación del lenguaje.

Aunque no pretendemos haber hecho todas las acotaciones que merece el rico y vigoroso lenguaje de la décima, ya que ello sería objeto suficiente para un estudio amplio y especial, nos parece dejar iniciado el camino con las notas que preceden y con el pequeño glosario de términos y locuciones que va al final de este estudio. Además, en el cuerpo de la colección subrayaremos todas aquellas voces y locuciones que requieren atención. En los casos más urgentes daremos alguna explicación, pero muy frecuentemente nos limitaremos solo a subrayar el elemento que creemos de interés, dejando al lector el cuidado de meditar sobre él, así como también el de reflexionar, y si es posible, de completar o de rectificar los conceptos que tan vasto campo de estudio nos ha sugerido.

Con esto dejamos provisionalmente cerrado este primer y modesto ensayo sobre la décima panameña. Lejos de pensar que hemos agotado el tema, sabemos que solo lo hemos desflorado y que han de venir otros estudiosos a profundizarlo y a abrir nuevas veredas. Quizás nosotros mismos, en un segun-

do intento, con menos apremios, provistos de mejores recursos, de mayor información foránea y de experiencias más eficaces, podremos contribuir a descubrir y caracterizar todo el panorama, toda la riqueza, todas las reservas y las promesas espirituales que se encierran en esta tan valiosa como bella producción del genio popular panameño. Lograrlo no será la obra de una o dos personas. Para ello se requiere el concurso de muchas inteligencias y voluntades y sobre todo, fundamentos y disciplinas básicas de las más variadas naturalezas. Convencer a algunos de nuestros compatriotas acerca de esta inmensa verdad ha sido uno de nuestros intentos.

SOBRE LA COPLA

PLAN DEL ESTUDIO SOBRE LA COPLA EN PANAMA

Ligera introducción.—La copla, forma antigua y simple.—La copla en Panamá.—Su valor, comparada con la décima.—Su valor, comparada con la copla de otros países.—La copla panameña, expresión femenina.—La copla redondilla de décima y la copla independiente.—El amor, tema casi exclusivo de la copla.—Afinidad entre la forma y el contenido de la copla.—Las formas en que se combinan los versos de nuestra copla.—Sobre el origen de nuestra copla.—La copla y el Tamborito: afinidad entre ellos.—El Tamborito, estímulo genético de la copla.—Existiría la copla sin el Tamborito?—Formas particulares de algunas coplas de tamborito.—Sobre posibles antecedentes de la forma en que se canta el tamborito.—Los carnavales y la copla.—Sobre el Carnaval en Pedasí.—La Provincia de Los Santos, vivero de la décima y la copla.—Coincidencia entre el ímpetu poético y musical del campesino santeño y su carácter y condición social.

NOTICIA SOBRE LA COPLA PANAMEÑA

Si en nuestro estudio sobre la décima hemos expresado siempre el temor de no disponer de un material suficientemente extenso y variado, al hablar de la copla debemos declarar honestamente que no intentamos sino dar una breve noticia acerca de ella y de ofrecer una muy modesta colección de las mismas. Así, pues, cualquiera consideración que sobre la naturaleza de la copla panameña expresemos, deberá entenderse como mera hipótesis basada en conocimientos que confesamos limitados. Por otra parte, la colección que presentamos, además de considerarla pequeña, ha sido recogida en un área reducida de las provincias centrales. Por lo tanto no es representativa sino de uno de los tantos grupos humanos, que puede o no, ser idéntico a los del resto del país.

Hemos oído muchas coplas que no aparecen en esta colección y que ayudan a formar la base para nuestras reflexiones. Pero, definitivamente, un estudio más acabado de esta forma de poesía popular lo diferimos para cuando poseamos un caudal de coplas apropiado.

La copla es una de las formas de poesía popular más antigua. Es también una de las más universales. Se explica, por cuanto su sencillez y brevedad se amoldan para la expresión de pensamientos cortos, sin elaboración, sin gravedad ni trascendencia, propios de la mentalidad del pueblo. Es tan grácil, tan incisiva, tan lacónica y sin embargo tan expresiva, que se adapta a la fácil memorización. Además su métrica parece destinarla eminentemente al canto, como en efecto ocurre. Si se añade que es quizás el vaso más delicado para contener y ofrecer la variedad de especies del reclamo amoroso, para ser mensajera entre amantes, podrá deducirse y explicarse toda la extensión de su popularidad.

En Panamá cultivamos bastante la copla. Podemos decir que abunda; pero está muy lejos de contar con un cultivo comparable al de la décima. La razón que tenemos para apuntarlo, es la de que en nuestras búsquedas, por cada copla encontrada, decenas de décimas nos aparecían. Nuestra copla carece, según nosotros, de toda la riqueza de contenido, de la variedad temática y de la circunspección y jerarquía poética que se encuentran en la gran mayoría de las décimas. Aunque no muy extensamente, conocemos algunos cancioneros y estudios sobre la copla española y sobre la que se produce y halla difundida por los países de habla hispana. En Colombia, Ecuador, México y Venezuela, por ej., existe una tal cantidad y variedad de coplas, se le da tal altura y lugar en las diversiones populares, que fácilmente puede considerarse, haciendo la comparación del caso, que nuestra copla no puede competir en valor con la copla de aquellos países. Desearíamos estar equivocados y es por esta razón que nos proponemos en un próximo futuro dedicar a nuestra copla mayor atención. Por ahora señalaremos en ella algunos de los rasgos que aparecen a primera vista.

Así como en general, la décima es la forma con que se expresa el hombre, la copla se nos presenta, en Panamá, comúnmente como el mensaje de la mujer. Nuestro campesino habla en décimas, con ella ama, reflexiona, reza, zahiere, se bate, sueña y ríe. Su dulce enemiga dice su cuita en pequeñas coplas. La décima es masculina; la copla, todo lo que pueda imaginarse de fememina. Mientras la décima aborda y trata casi todos los temas que la vida presenta al hombre, la copla selecciona y se contenta con sólo un tema, el gran tema del amor. A lo sumo añade a dicho motivo uno que otro muy cercano o útil a la suprema finalidad amorosa, como la inectiva hija del celo o el despecho. He aquí una característica que nos parece propia de la copla panameña, que habrá de ser mejor analizada y que deberá recibir comprobación. Sabemos que en otros países la copla es creación masculina (lo que no excluye la copla femenina); sabemos que ella es arma de combate en las bravas disputas entre cantadores; que con ella se habla de saber

y de amores; de picardías y de costumbres; que existe la copla heroica, la de desafío y combate, al par que la de madrigal o de devoción religiosa. Nada de eso dice la copla que nace en nuestros campos. En verdad, sólo dos tipos de coplas se nos aparecen a los que hemos inquirido acerca de ella. La copla redondilla, la que anuncia el o los temas de la décima y que luego se "glosa" en los cuatro "pies" o estrofas. Esta copla es casi siempre hecha por el mismo poeta de la décima. Otras veces el poeta toma la copla ya hecha y en ese caso puede que escoja una de esas "femeninas" que ya hemos definido. En todo caso, esta copla no tiene individualidad propia; se le considera sólo una sierva de la décima y por consiguiente no se le podría recoger en un cancionero independiente. El otro género está formado por la auténtica copla de amor, o sea la que trata los distintos temas de esa pasión. Esta es, casi siempre, de factura femenina; su pensamiento es casi exclusivamente amoroso y sólo sabe registrar las modalidades femeninas del amor. Es admirable cómo funde la mujer en esos cuatro pequeños versos toda la gama y el vigor de sus sentimientos. Quizá no se halle en otra parte tan adecuada fusión de la forma poética y de la naturaleza de los sentimientos que en ella se desea expresar. Breve, alada, viva, rotunda y definida es la forma de la estrofa, como ligera y franca, radiante y luminosa, entera y cálida es la pasión del amor femenino. No es la profundidad oscura sino la intensidad luminosa lo que el amor de la copla sugiere. Para qué el extenso rodeo y discurso enmarañado, si basta con decir al amado:

Cien años después de muerta
y que gusanos me hayan comido
deberá de haber en mis huesos
señas de haberte querido.

Para qué decir en cuatro largas estrofas de décimas, requiebros que los labios urden a escondidas del corazón, para qué tales oficios amorosos, si todo el derretimiento del alma de una mujer está expresado en esta saeta:

Los ojos de mi moreno
tienen una "fantasía"
que matan en un minuto
más que la muerte en un día.

Y en los mismos cuatro versos se puede expresar la sabiduría, el buen juicio de la mujer a quien la experiencia aconseja en el momento en que el amor amenaza hacerse calvario. Nada de cartas lacrimosas, ni de rogatorias, ni de votos a la virgencita del Pilar o a la de Guadalupe; sencillamente una clara advertencia:

Si porque te quiera, quieres
que yo muerte reciba,
eso es lo que yo no quiero,
morir para que otro viva.

En fin, si como es tan frecuente en la historia de todos los días, ocurre que el amante da la espalda, la copla, mal que bien, quizá sangrando en su interior, muestra su orgullito, tal vez mienta en su resignación y desenfado, pero lanza la respuesta adecuada al inescrupuloso don Juan, y todo ha concluido:

Si piensas que tengo celos
porque tu amor se acabó
yo tengo mi *manjar blanco*,
cabanga no como yo. (1)

He aquí los ejemplos principales del mensaje propio de la copla que conocemos, en su destino amoroso. Nace un amor, funde dos corazones, se entibia luego y muere. La copla, como el hada guardiana, asiste en los cuatro momentos, olvidan-

-
- (1) **Manjar blanco:** dulce de leche muy delicado al paladar. Quiere aludir la copla a algún pretendiente rendido y buen mozo.

Cabanga: dulce de papaya, coco y miel de caña. Figuradamente, comer cabanga es rumiar una pena amorosa. En la copla parece claro este último significado. Pero como la "cabanga" es una golosina inferior al manjar blanco, es posible que quiera la copla dar a entender que la autora salió ganando en la aventura.

do otros menesteres. Qué sería del corazón femenino de nuestra zagala, de nuestra apasionada campesina, si la copla no le sirviera de mensajera y de escape? Quizás muchas tragedias tuvieran que contarse; talvez como en otros prados, la vocación religiosa estuviera más en boga y más endeble también el crecimiento demográfico.

Podríamos señalar dos variantes en cuanto a la forma en que se reúnen los versos de nuestra copla: en una de ellas los cuatro versos concurren para expresar el pensamiento, los cuatro son indispensables, tal como en las que hemos transcrito arriba como ilustraciones. En el otro grupo hay como una especie de escisión entre los dos primeros versos y los dos últimos: el primer par de versos tiene poco que ver con el otro, que es el que expresa el pensamiento deseado:

Arriba tienden el paño
y abajo cogen las flores;
conmigo son los cariños
y con otra son los amores.
Yo sembré una yerba-buena
y se quiere marchitar.
Ay! esa indiferencia suya
es la que me va matar.

Fácilmente se observa la verdad de lo que hemos dicho. Los dos primeros versos de cada copla son solo un pretexto para la rima completa y la confección de la copla. Esta misma observación sobre la forma de la composición ha sido hecha por Justino Cornejo en sus estudios sobre la copla en el Ecuador, y ej. de ese género trae también el cancionero antioqueño. En estos mismos se señala otra característica de coplas sureñas que también se encuentran en la nuestra: frecuencia de ciertos temas como pretexto: "en el medio de la mar"; "allá arriba de aquel cerro"; "a la orilla del camino"; "la cartita o el papelito" (a pesar de que la gran mayoría de autoras no saben leer), la "quebrada", el pajarito, el viento, etc. son elementos con los cuales vive y se halla muy familiarizado el campesino, al punto de que quizá ellos sean confidentes de más de una cuitada,

y no es extraño que entren con suma frecuencia en la expresión poética de ella.

La herencia de la copla, tal como lo han señalado los más eruditos investigadores y como pueden verlo los más sencillos observadores, nos llega de la Península. Ninguna faceta o rasgo psicológico nuevo le ha sido agregado en América, a no ser la mayor o menor extensión con que cuenta en los diversos países. La copla panameña no es una excepción. Hay entre nosotros, como en cualquier país de origen hispano, la copla de pura estirpe y factura española, la copla foránea o proveniente de países vecinos o muy relacionados con el nuestro, y la copla nativa. A menudo no puede diferenciarse esta última, de la española. Otras veces es fácil hacerlo porque utiliza algún giro o término que puede revelar el origen. Fácil es de reconocer un grupo de coplas que salen del común tema amoroso para dedicarse a lo que nosotros conocemos como "echar pullas" (1); son coplas de pura ocasión carnavalesca, de poco valor poético, pero de mucha significación psicológica y costumbrista (2). Podríamos señalar en la copla lo que ya dijimos sobre la décima: que es refractaria a influencias de índole no española. Por ejemplo, la influencia indígena o negroide no es visible en las coplas que poseemos. Cabría observar más de cerca el cancionero que nace en comunidades limítrofes con las reservas indígenas o con las de gente de color, como las comarcas de Colón, o del Darién, para emitir una opinión más acabada.

Digno de gran atención nos parece el examen de la relación que existe entre la copla y el Tamborito, nuestro baile nacional. Es el tamborito una de las grandes atracciones folklóricas que Panamá ofrece al extranjero. No hay que decir que para el panameño de cualquiera región, el tamborito, con su cortejo de componentes: melodías, canto femenino, danza, percusiones y brillante vestimenta y adornos de la mujer, constituye en realidad el motivo más intenso para sentirse arrastrado

(1) "Echar una pulla" equivale a lanzar indirecta a zaherir con disimulo.

(2) Cabría notar que hay también algunas pocas que se ocupan de temas políticos.

poderosamente a lo más profundo, a lo más íntimo y genuino del alma y de la tierra panameñas. Pues bien, parte prominente de ese gran complejo del tamborito es la copla. En el tamborito, la mayor parte de la composición es femenina. El varón aporta la menor parte, si bien la compensa por su calidad varonil. Los tambores, a juicio nuestro, representan el elemento asexual pero excitante y taumatúrgico. Se sabe que en la teogonía africana el tambor tiene un origen y un valor sin igual, y precisamente son los tambores el elemento de origen africano en el tamborito. En suma, pues, que la copla viene a constituir parte esencial del componente femenino del tamborito. Cuál de ellos tiene prelación: la copla o el baile? Hasta dónde este último puede ser un motivo genético de la copla? Es que existe o existiría la copla totalmente independiente del tamborito?

Podríamos esclarecer la primera cuestión reconociendo el hecho de que la copla existe en España como entidad autónoma, desde los orígenes mismos de la lengua, y en América desde su descubrimiento; por lo cual es de suponer que entre nosotros la copla es anterior al tamborito y que esta especie folklórica la integra a su haber cuando logra adquirir forma definitiva. Sobre la segunda cuestión cabe considerar que hoy la copla es una parte esencial del tamborito; que no se la encuentra con vida independiente y que reviste una forma adecuada a la naturaleza festiva y expresiva de la danza mencionada. Por estas razones no parece osado afirmar que hoy por hoy el tamborito sirve como estímulo o motivo dinámico para la producción de la copla. Así lo hemos observado en regiones del Interior, en donde para cada carnaval o fiesta en las que abundan los bailes de tamboritos, aparecen decenas y decenas de coplas nuevas, muchas de ellas con el sello, podría decirse, de la factura inmediata. Finalmente, nos imaginamos que sin esa gran oportunidad que el tamborito ofrece a la copla para manifestarse, para brillar en público y cumplir su misión de mensajera urgente del sentir femenino, ella llevaría una vida tan oscura y apocada, que no sería aventurado suponerla totalmente ausente de la vida espiritual de las comunidades. Es verdad que ella existe en otras latitudes sin necesidad del tam-

borito; que es la expresión más brillante en el canto masculino; que se regodea y justa en los torneos de los trovadores rurales; pero entre nosotros esa actividad se le ha asignado a la décima, que parece interpretar mejor la índole del cantor panameño; por lo tanto nuestra copla sin el "espacio vital" del tamborito, probablemente habría sucumbido o sería solo un asunto de archivo o de arqueología.

Con todo lo expresado anteriormente, cabe hacer algunas observaciones y reflexiones sobre la copla del tamborito. La parte cantada de éste consta de una cláusula o período de dos versos que constituye el estribillo, cantado por la voz "sola", la de la "canta-alante", voz escogida por su virtuosidad y porque generalmente la dama que la posee sabe una buena cantidad de bellas coplas. A esa voz contesta, de seguido, el coro formado por el resto de la concurrencia femenina, con el mismo estribillo o refrán, pues éste constituye el tema de la "levada" (1). Inmediatamente la "canta-alante", habiendo iniciado al coro en el tema y en la melodía, comienza a lanzar los versos de las coplas apropiadas a la "tonada" elegida. Ella puede dividir la copla en dos partes, cantando sus dos primeros versos o puede cantarla entera, si así lo exige el carácter de la melodía del tamborito. A cada actuación de la canta-alante responde el coro con el estribillo portador del tema. Como la solista no está obligada a prodigar en cada turno una nueva copla, ella puede tomarse el tiempo que desee para volver a su repertorio, pero llenará los turnos que corresponden a la copla, haciendo uso de los versos del estribillo cuantas veces sea necesario, pues el canto tiene que proseguir. Es esto lo que podríamos llamar prosaicamente la técnica del canto del tamborito.

En el desarrollo de la copla de nuestro tamborito hemos notado la existencia de dos clases de estrofas que sirven para el caso: la una es la copla clásica, escogida al azar, con la sola condición de que su contenido ofrezca cierta afinidad de sentimiento con el tema del estribillo; la otra, forma poco abundante, reviste carácter especial. Se trata de coplas que han sido

(1) Se llama levada a la unidad vocal; "tonada" a la unidad musical de un tamborito y "rueda" o la unidad coreográfica.

hechas para un tema y estribillos dados, de modo que no pueden ser cantadas con cualquiera "tonada". Véase la que sigue, en la cual como una curiosidad más, el verso octosilábico ha sido sustituido por uno hexasilábico:

Me gusta el moreno
porque es liberal (estribillo)

Si mama me pega
a mí qué me vaa....

Me gusta el moreno
porque es liberal (estribillo)

Yo quiero al moreno
porque es liberal.

A veces a la especialidad ésta, se agrega el hecho de que el sentido se expresa mediante un símil: (1)

Ajé, jé, já
Yo tengo jilacha nueva (estribillo)

Yo tengo una "jilachita"
que de vieja se rompió....

Ajé, jé, já,
yo tengo "jilacha" nueva.

Esta que tengo ahora
ésta si la quiero yo.

Jilacha o jilachita es el nombre específico de ciertas cortezas fibrosas de árboles o plantas, que se usan para hacer atados. Tener una jilacha nueva quiere decir tener un nuevo cortejador, quizá por aquello de que un amante, como la hilacha, ata fuertemente.

Hay coplas de éstas en las que no se ve una intención muy clara:

Hojita del guarumal (estribillo)
donde vive la langosta
Donde vive donde vive
donde muere la langosta.

(1) Obsérvese además que la copla está fraccionada en dos partes por el estribillo.

En esta copla, además, el estribillo se incluye como parte de ella. Más simple y primitiva que la anterior es ésta:

Oiga mi gallo gallina (estribillo)
Mi gallina puso un huevo (solo)
Oiga mi gallo mi gallina etc.

y esta otra:

Ay dime la verdad (estribillo)
La verdad te estoy diciendo (solo)
Ay dime la verdad (estribillo)
La verdad cariño mío (solo)
Ay di.....etc.

No serán éstas dos últimas las formas primigenias del canto general del tamborito, en que indefectiblemente alterna un solo y un coro en esa especie de diálogo que le es característico?

Cuáles han sido los antecedentes de la canción del tamborito sería tema fecundo de investigación. De dónde deriva, en particular, esa forma de diálogo, de reto y respuesta, solo y coro? No es fácil trazar la trayectoria. Parece provenir, desde luego, de raíces peninsulares, pero de qué región, de qué almácigo? Varias provincias en España cuentan en su folklore con especies de cantos alternados; también existen fuera de España; entre los indios del continente y aun en tribus africanas primitivas se cultivan fórmulas de este género. Sobre este asunto, por ahora solo podemos atenernos al instinto, que parece inducirnos a pensar en que la herencia es de origen hispánico. No ha de tener, por ventura, alguna consanguinidad, aunque remota y débil, con el zéjel o poesía zéjelesca, arábigo-andaluza, de la que nos da amplia cuenta Menéndez Pidal? (1) Estrofa de cuatro versos y estribilloístico es el zéjel aunque difiera de nuestra copla en su rima. Si se sustituye el trístico monorrímo del zéjel por tres versos que hagan copla con el cuarto, tendríamos la forma literal de copla con estribillo, tal como existe en la canción panameña (2)

(1) *Poesía Árabe y Poesía Europea*.—Colección Austral. 1941.

(2) Según parece los juglares cantaban el zéjel en forma de solo y coro.

Desde luego nada afirmamos al respecto, sólo hacemos la sugerencia como una muestra de las tantas hipótesis que podrían considerarse el día que un investigador se aplique al estudio de este interesante tema.

Ya hemos dicho y vamos a insistir en el hecho de que el Carnaval es seguramente el motivo dinámico más efectivo en la creación de la copla. Tratándose de la copla rural, esta afirmación es más cierta todavía; y es que el carnaval, con sus tamboritos, ya sean de salón o de orden, ya sean los típicamente populares o ya las endiabladas "tunas", (1) ofrecen a la copla la ocasión propicia para editarse, para lanzarse sin reparos a todos los aires y llevar por doquier su mensaje. Ese mensaje carnavalesco no desmiente la tónica amorosa, pero se adiciona ésta generosamente con otras modalidades, a saber: la satírica, a veces la malidiciente, la de matiz político, etc.

Como digno de ser descrito algún día debemos mencionar aquí el espectáculo de un Carnaval en todos esos pueblos que se extienden entre La Villa de Los Santos y Pedasí. Pero sin duda es el de este último pueblo el que se lleva la palma. La vida corriente de la población se desvía íntegramente y se vierte en la diversión. Ni el duelo producido por la muerte de algún gamonalazo puede en esos días detener el ímpetu carnavalesco. Qué de vigor, qué de iniciativas, cuánta alegría y desplante, cuánta rivalidad por el brillo de cada grupo, cuánta música, tonada y coplas nuevas, y sobre todo cuánto dinero invertido! Tema aparte sería el de la larga descripción de un carnaval pedasieño, cuya magnitud puede supo-

-
- (1) Se llama tamborito "de orden" al tamborito que tiene lugar en casa de algún principal del pueblo y se caracteriza por el atuendo brillante (polleras de lujo y joyas costosísimas) y por el "orden" o protocolo que se sigue en la participación de cada pareja en el baile. En los tamboritos "del pueblo" raso hay menos lujo en la decoración; se sigue siempre, hasta cierto grado, el protocolo de la danza, pero indudablemente hay más entusiasmo, movimiento y alegría. Y especialmente, cuando un grupo popular se lanza a la "tuna", que es tamborito que se danza y canta yendo por la calle, la euforia llega a su máximo.

nerse con decir que su preparación toma más de tres meses! Pero lo que importa para nuestro estudio es comprobar el hecho de que es precisamente de esas regiones santeñas de donde nos vienen las más abundantes, las más bellas, las más auténticas coplas panameñas. Coincide esta realidad también con la de que es esa región el venero más rico de la décima, de las danzas, de las tonadas de toda clase, de los más hábiles músicos y compositores y cantores etc., etc. Pero coincide también con el fenómeno de que los pobladores, los campesinos de toda esa comarca, son las gentes más recias, más tenaces, más productivas, más dotadas de individualidad, de espíritu independiente, de amor a la libertad y al trabajo. El viajero que llegue allá en romería a lo largo de la carretera central, desviándose de ella a intervalos, podrá comprobar que el nivel de vida, la suficiencia de la heredad, la ausencia del "patrón", la posesión de un pedazo de tierra, dan al hombre de esos predios un espíritu alegre, prudentemente confiado y hospitalario. No es de poco interés el hallazgo de una relación entre el ímpetu para la creación poética, para el afán artístico, y las dotes del hombre que debiera considerarse como prototipo para que constituya la célula demográfica de nuestro país.

Antes de terminar consideramos de justicia dejar constancia del interés que nos han merecido siempre las melodías con que se cantan las coplas del tamborito, merecedoras, en verdad, de más estudio por parte de los entendidos en cuestiones musicales y musicográficas. Esas tonadas son, como las coplas, anónimas, y ofrecen rasgos notables de originalidad y de belleza. Las hay de una llaneza conmovedora; otras son de línea quebrada y saltarina; alegres unas, melancólicas otras. Los tiempos varían del lento, o "norteco", al rápido, como el del tambor de calle. Los hay con medidas binarias y ternarias. Una nota curiosa en la melodía de muchos tamboritos es la del grito "salomado", especialmente los que se originan en los pueblos de más allá de La Villa de Los Santos. Mientras que allí las tonadas contienen parte de grito o saloma, las tonadas del resto del país poseen solo canto

natural. No es del caso extendernos aquí sobre este tema, tan complejo como especializado. Los que sientan curiosidad por él encontrarán bastante y autorizada información en el estudio que hace Don Narciso Garay, en su obra ya mencionada "Tradiciones y Cantares de Panamá".

Concluimos así, esta primera incursión nuestra en el estudio de la copla. La pena que nos causa el no haber aportado nada notable en este pequeño ensayo, sólo puede atenuarse con el propósito y la esperanza de que más adelante podamos volver, con más fortuna y mejores resultados, sobre este motivo tan bello y tan panameño.

VOCES Y LOCUCIONES

Nos proponemos presentar aquí la explicación de algunos vocablos que aparecen en la décima. Muchos de ellos son voces castizas antiguas desconocidas para muchos de los lectores por su falta de uso. Otros han sido creados de manera especialísima, amparados por la licencia poética que muchas cosas permite y otros son puramente regionales, panameñismos o americanismos. Incluimos también algunos giros o locuciones propios del habla campesina.

Se nos excusará, en el caso de animales y plantas, no extendernos hasta los nombres científicos, lo cual sería motivo para otros trabajos.

Angurria: Ambición desmedida.

Alevantado: Participio de antiguo alevantar, que se usa en lugar del verbo levantar.

Arrematar: Acabar con alguien, volverle loco a fuerza de sufrimientos.

Aracha: Abreviación de cucaracha. Pegársele a uno una aracha es presentársele una molestia o engorro pertinaz.

Apasito: Pasito, quedamente. Hablar apasito, hablar en voz baja.

Ajé: Interjección panameña usada en las coplas de tamborito. Probable variación de ajá!

Amortecido: Medio muerto, desmayado, sin ánimo.

Ardita: Ardilla.

Alcanforarse: Además de su significado corriente, tiene el de desaparecer rápidamente, tal como le sucede al alcanfor.

Barbacoa: Voz de origen indígena, según Pedro Henríquez Ureña: Existen tres términos que las gentes cultas confunden pero que el campesino distingue netamente: *barbacoa*, *talanquera* y zarzo. Los tres son hoy artefactos con una plataforma construída de varas o de medias cañas que sirve para poner en ella objetos de uso diario. La diferencia estriba en el tamaño, el sostén, el uso y la fineza del enrejado. La barbacoa, de forma alargada, se sostiene sobre postes u horquetas y sirve para depositar en ella los utensilios de la cocina: ollas, platos, etc. El zarzo es de forma cuadrada con enrejado muy fino y cuelga del techo sujeto por cuatro cuerdas, lo que lo defiende mejor de las ratas. Se colocan en él, alimentos y muy especialmente, quesos y cecinas. La talanquera es de enrejado muy sólido y con grandes claros: se construye fuera de la casa, en los huertos, y se le destina a servir como sostén de plantas trepadoras tales como granadillas, chayotes, etc.

Busero: No sabemos exactamente a qué se refiere la décima. Probablemente habrá querido decir que iba de conductor de autobús.

Bangaña: Especie de totuma que se hace partiendo un calabazo grande, longitudinalmente, por la mitad.

Brusquero: Cantidad de brascas, ramas y hojas secas regadas por el suelo.

Biombo: Objeto que suelen confeccionar los muchachos como arma para cazar pájaros, lanzando con él pequeños proyectiles o fragmentos de piedras. Es una horquetilla a cuyos extremos se atan sendas cintas de caucho, las cuales se unen por medio de una oblea de cuero en donde se deposita el proyectil.

Brisco: Caballo de carga muy viejo, comúnmente dotado de ciertos resabios.

Cafrería: Derivación creada por el autor de la décima para significar una colectividad de cafres. De la misma manera otro autor dice "judería".

Cimarrón: Alambiques muy primitivos, de fabricación rural, en que se fabrica clandestinamente aguardiente de mieles.

Cachaco: Colombianismo. Soldado raso.

Cimatriz: A esta palabra no la hemos encontrado explicación.

Cabuya: Llamada también pita, planta que suministra una fibra propia para hacer cabuyas o cordeles. La hoja carnosa y resistente, es espinosa. Suelen los muchachos cortar un trozo y por crueldad incalificable lo colocan atravesado, debajo de la base de la cola de los caballos viejos y pacíficos, para hacerlos cabriolar. A este acto se le llama "meter una cabuya". A veces el trozo mortificante puede ser de madera rugosa cualquiera.

Cao: Ave nocturna. Su nombre es onomatopéyico.

Cancañal: Pronunciación defectuosa de calcañal, talón, y por extensión, grietas de los talones que suelen producir las niguas.

Cacique: Se llama así al más pequeño y raquítico de los pericos de una camada.

Cuentiar: Engañar, entretener con mentiras o cuentos.

Corraleras: Variedad de ciruelas muy comunes que crecen en los patios y corrales; deriva su nombre del uso que se le da al árbol como cerca de los corrales.

Cornezuelo: Fruto del espavé.

Contesta: Respuesta, contestación. Lo usan como sustantivo.

Curioso: Además de los significados comunes tiene el de agraciado, que tiene gracia, algo que está hecho con primor o cuidado.

Cabanga: Dulce de papaya verde con coco y miel. (Véase nota de pág. 89).

Concolón: Llámase así en Panamá a la capa de arroz que se adhiere al fondo de la paila en que se cuece por estar más cerca del fuego y que queda endurecido, tostado, unido, formando una sola capa y que tiene un sabor agradable de cereal asado.

Corrompición: Diarrea.

Cascotear: De casco, golpear en la cabeza con los nudillos de los dedos.

Chipar: Robar cosas insignificantes.

Chirrión: Látigo corto, hecho de varias correas finas de cuero, propio para castigar con azotes a los menores.

Chingo: Nombre que se da a los caballos chicos y ya viejos; el mismo término se aplica también a un bote pequeño y poco aplomado y también se usa para significar lo que queda corto, tomando así valor de adjetivo.

Chance: Barbarismo, de origen inglés. Juego de lotería que se practicó por mucho tiempo de modo clandestino y que ha venido luego a ser oficial.

Chupar: Además del significado corriente, tomar licor con ánimo de embriagarse.

Chupatería: Acción de "chupar" entre varios bebedores.

Changamé: Especie de tordo. Se le llama también chango.

Chicha: Bebida que se hace con agua, maíz germinado y molido y miel de caña. Después de cocida se deja fermentar.

Denegrado: Voz antigua castiza. Significa ennegrecido.

Descogido: Escogido.

Dentrar: Entrar.

Desánchate: Imperativo de desancharse. Verbo reflexivo que no figura en los diccionarios y que se usa en lugar de desahogarse, confiarse.

Dita: De dictar, inclinarse, gustar. Es una voz antigua.

Dejación: Dejadez, abandono, negligencia.

Dolama: Americanismo poco usado en las ciudades, muy usado en el Interior con su significado corriente de dolor en el cuerpo; enfermedades, sufrimientos físicos.

Desaforo: Desafuero.

Embarrarse: Untarse, contaminarse. Es muy común la expresión "me embarré de aceite".

Emporrar: Verbo que el vulgo ha derivado del sustantivo porra; significa molestar en grado sumo. No emporre!, exclamación interjectiva que indica sorpresa y un poco de maligna complacencia por el hecho que provoca la admiración.

Encuernao: Que tiene cuernos (se dice por ejem. del venado).

Entumisión: Sustantivo que el campesino ha hecho derivar de entumirse.

Estremaní: Pronunciación defectuosa de Getzemaní.

Esterilla: Pieza de paja que se coloca debajo de la silla de montar. La voz se deriva de estera.

Escora: "ser la escora" de la valentía, de la resistencia, etc., es ser el no más allá de la fortaleza, del valor. Se usa por analogía con el vocablo del lenguaje marítimo.

Forniturado: De fornitar, equipar al recluta con su dotación de cartucheras y demás arreos de combate.

Frijol de palo: Guandú.

Guaraguao: Pajarraco un tanto parecido al halconcillo.

Guacho: Plato que se hace con arroz muy blando, guisado con carnes de aves, de res, o de cerdo.

Guisado de melón: Guacho que se hace con arroz y zapallo pero de consistencia más líquida que el guacho. Es como una sopa espesa.

Guate: Fruta muy pequeña en forma de calabaza que posee un jugo muy ácido.

Guaca: Huaca. Se usa frecuentemente para significar conjunto abundante de cosas raras y preciosas.

Intuerto: entuerto, agravio.

Jondear: Tirar. El verbo correcto debería ser hondear, de honda.

Javillo: Arbol alto y frondoso.

Jerga: Plato preparado con arroz, yuca, carne, plátanos y frijoles, de consistencia pastosa, parecido al llamado "gallito pinto".

Jel: Interjección panameña, muy usada en las conversaciones para significar asombro.

Legales: Además de su uso corriente como adjetivo, se usa para designar el conjunto de las leyes y códigos.

Lega: Hembra de los pájaros cantores, como la del piquigordo y la del bimbín.

Mundillo: Artefacto en el cual se tejen las trencillas que se usan en la confección de la pollera.

Mojino: Mohino.

Morismas: Malestares numerosos en una persona.

Mistelería: Viene de mistela, bebida que se hace con aguardiente, agua, azúcar y algo de canela. Para los campesinos es el lugar donde se vende licor, es decir, la cantina.

Mijita: Síntesis del posesivo *MI* y del sustantivo *HIJITA*.

Manjar Blanco: Dulce de leche con mucha azúcar y maicena.

- Noneca: Especie de gallinazo, de cabeza roja y de vuelo más corto y lento que aquél.
- Parrampán: Disfraz estrafalario con el que se ridiculizan profesiones, personajes, etc.
- Pesada: Mazamorra de maíz nuevo con un poquito de fermento natural.
- Plátanos borrachos: Plátanos maduros que se han puesto a "pasar", es decir a concentrarse, al sol o al aire.
- Patriota: Una de las tantas variedades de guineos.
- Pensión: Cuidado, preocupación; probable transformación de aprehensión.
- Pavita de tierra: Animal de la superstición campesina al que se le asigna forma de ave y que tiene silbido agorero.
- Piro: Fruta silvestre de color rojo muy ácida.
- Quimboles: Una especie de frijolitos blancos que se produce en nuestros campos y que la mayoría de los campesinos comen con dulce.
- Risión: Que sirve de hazmerreír, de irrisión.
- Rebulión: Remolino, maremagnum.
- Remisoria: Que tiene facultad de perdonar. Voz correcta, poco usada.
- Repelar: Reprender enrostrando la mala acción.
- Ralífico: Que está ralo. Voz creada por el autor de la décima.
- Raspadura: Miel de caña endurecida; panela. En la región de Los Santos le añaden a veces coco.
- Recoger: Además de su uso corriente también tiene el de coleccionar dinero; cobrar dinero, ya sea de rifas, o de limosnas para santos, etc.
- Soliman: Nombre alquimista del sublimado; lo usan como amuleto.

Sacreco: Cariñoso; que se gana las simpatías, gracioso. No la registra el diccionario.

Serén: Crema espesa de maíz nuevo, con sal y guiso de carne de aves, de puerco, o de res.

Tuna: Se llama así a la variedad de tamborito que por su tiempo acelerado y muy rítmico lo canta un grupo de danzantes cuando va por la calle.

Toreta: Fruta de mucho aroma y poco sabor.

Totuma: Recipiente que se hace con el fruto del totumo o calabazo.

Tamugón: Envoltorio muy grande de ropas y telas.

Tabladillo: Pared de tablas construídas sin ajustar bien las piezas.

Varazón: Armazón, andamio; la parte de la casa que se hace de madera y cañas.

Zaramullo: No es de uso en el habla común; pero, por lo que se nos ha indicado, tiene el mismo significado de zascandil. El vocablo zaramullo se usa en el Perú y Venezuela, con este significado, según el Diccionario de la Academia.

LOCUCIONES

Pasito a poco: pasito a pasito, despacio.

Tamaño poco: Bastante.

Se las puso: Tomar las de villadiego.

Extrañar el cuerpo: Sacar, evadir el cuerpo.

En definir: En definitiva.

Vivir el nombre: Dar vivas, vivir o vitorear.

Tomar memoria: Recordar.

Tener en cuido: Alimentar bien y tratar a la bestia en tal forma que ésta se vuelva briosa y fuerte.

No anda: Que no sirve. Que no funciona bien.

Gallina Carica: Cierta variedad de gallina que no tiene plumas en el pescuezo.

Calle veinte: Calle de la ciudad capital en donde por mucho tiempo se trató de circunscribir la prostitución. Por extensión, calle o lugar típico del vicio.

Ley veinticinco: La ley 25 de 1927 es la primera ley que se dictó en Panamá estableciendo la indemnización y castigo cuando se deshonorra a una doncella.

Tener una calentura o sudar una calentura: Tener sufriendo, una gran molestia.

Tener "virtud": Poseer una especie de magia, cierto "don" casi sobrenatural.

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS CONSULTADAS

- Aguilera Patiño Luisa: El Panameño a través de su lenguaje.
- Andrade Mario de: La Música y la Canción Populares.
- Anuario de la Sociedad Folklórica de Méjico.
- Asenjo Barbieri, Francisco: Cancionero Español de los siglos XV y XVI.
- Cimorra Clemente: El Cante Jondo.
- Colucci Félix: Folklore de las Américas.
- Cornejo Justino: Poesía Popular Ecuatoriana.
- Chase Gilbert: La Música en España.
- Foulché Delbosc R.: Cancionero Castellano del Siglo XV.
- Funk & Wagnalls: Standard Dictionary of Folklore, Mithology and Legend.
- Garay Narciso: Tradiciones y Cantares de Panamá.
- Gomme G. L.: Folklore as an Historical Science.
- Guichot y Sierra Alejandro: Noticia Histórica del Folklore.
- Hoyo y Saíinz Luis de: Manual de Folklore.
- Imbelloni J.: Concepto y Praxis del Folklore como Ciencia.
- Lafuente José: Cancionero Popular Español.
- Machado José Eustaquio: Cancionero Popular Venezolano.
- Menéndez Pelayo Marcelino: Historia de la Poesía Hispano-Americana.

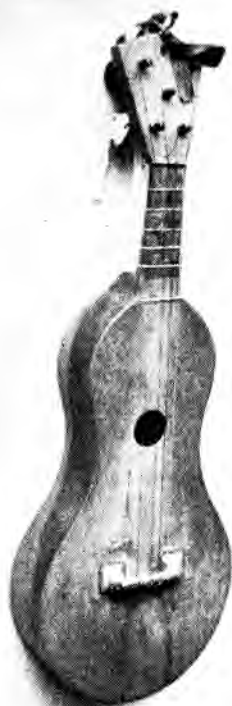
- Menéndez Pidal Ramón: Poesía Juglaresca y Juglares.
- Menéndez Pidal Ramón: Los Romances de América y Otros Estudios.
- Menéndez Pidal Ramón: Poesía Árabe y Poesía Europea.
- Menéndez Pidal Ramón: De Primitiva Lírica Española.
- Menéndez Pidal Ramón: Cancionero de Romances.
- Piedra Bueno Andrés: Glosa de la Décima.
- Poncet C.: Cantares Locales Cubanos.
- Quiñones Pardo Octavio: Interpretación de la Poesía Popular.
- Ramón y Rivera Luis Felipe: El Joropo, Baile Nacional de Venezuela.
- Restrepo Antonio José: El Cancionero de Antioquia.
- Salazar Adolfo: Las Grandes Estructura de la Música.
- Salinas Pedro: Jorge Manrique, Tradición y Originalidad.
- Stith Thompson: Índice de Motivos.
- Steel Bogg Ralph: Conferencias.
- Unión Panamericana: Cancionero Popular Americano.
- Vega López C.: La Poesía Popular en la América Española.

Las ilustraciones que enseguida aparecen se deben, en parte, a la Fotografía Molina, de Las Tablas y a la Foto Flatau, de la ciudad de Panamá. Una de ellas es cortesía del fotógrafo M. Sánchez Durán. La mayor parte de ellas reproducen fotografías tomadas por el coautor de la obra, Profesor Zárate. Los autores dejan constancia de su agradecimiento por las colaboraciones mencionadas.

El objeto de estas ilustraciones es dar una idea de las cosas, las personas y el ambiente relacionados con la décima y la copla.



La parte sombreada representa el área en donde la décima y la copla campesinas han tenido y siguen teniendo su máximo cultivo. Allí pueden todavía presenciarse las cantaderas, las exhibiciones de tocadores y bailadores de mejorana y las más típicas y brillantes carnestolendas. De allí quizá se han difundido las muestras de estas tradiciones que se observan con menos intensidad en pueblos de las provincias de Chiriquí y Panamá.



LA MEJORANA O MEJORANERA
(Cuerpo un poco alargado, cinco cuerdas)



EL SOCAEON O BOCONA
(Cuerpo un poco achatado, cuatro cuerdas)



LA CANTADERA

ARRIBA: Vista general. Un gran auditorio sigue con interés las peripecias de la competencia.

ABAJO: Mientras uno de los cantadores canta, el competidor espera su turno y los tocadores acompañan.—(Festival de Guararé).



LA CANTADERA

ARRIBA: La emoción en sus rostros, el cantador (de Los Santos) y su acompañante (de Las Minas) ponen toda el alma en su ejecución.

ABAJO: Anciano y ciego, este cantador invoca a la Virgen en una décima "a lo divino".—(Festival de Guararé).

(Festival de Guararé)



BAILE DE MEJORANA

Las dos vistas son fases distintas del baile en que los "ocuëños" lucen su destreza durante el Festival de Guararé.



Unos pocos tocadores y bailadores en Ocú, amanecen bajo una "enramada" en plena "mejorana".



Jóvenes de centros urbanos se visten y bailan la mejorana, al estilo campesino.
(Festival de Guararé).



Grupo de damitas "inspiradoras de décimas", vistiendo la tradicional "pollera".
Modelos "montunas" (sentadas) y "de lujo" (de pie).



Una imagen inspiradora de décimas: Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de Guararé.



Procesión de Santa Rosa, en Ocú, el 30 de Agosto. Después de la ceremonia religiosa los bailes de mejora-na solían desplegar sus galas.



Plaza típica de un pueblo interiorano panameño: Guararé,
donde se celebra el Festival anual de la Mejorana.



Pareja y familia típicas de los campos de Ocú, Provincia de Herrera. Son estos campesinos, hoy, los únicos cultivadores de los bailes de mejorana.





La Provincia de Los Santos (montuna) se encuentra con la de Herrera (campesino de Ocú) en la Fiesta de la Mejorana, en Guararé.



La Delegación de Mejoranos de Ocú, al Festival de Guararé.



La "Reina de la Mejorana" en el desfile típico del Festival de Guacaré. (A la izquierda, grupo de cazadores rústicos).



EL TAMBORITO

El Tamborito, como baile, presenta notables variantes, según los pueblos que lo cultivan. Características distintivas presenta el de los pueblos de la región de Los Santos, el de la región de Montijo (Veraguas) y el de La Chorrera (Panamá). Sin embargo, en todas partes el baile ofrece tres fases principales. Las ilustraciones son del tamborito santeño, que es la forma difundida en casi todo el país.

Esta fotografía representa la primera figura, llamada "paseo". Consiste en una amplia ronda de la pareja, un tanto alejados uno del otro, él con gestos de franco galanteo, ella medio esquiva y coqueta. Se simboliza seguramente el cortejo amoroso. A un llamado especial de los tambores, los bailadores se juntan y se acercan a los instrumentos para verificar la figura siguiente.



EL TAMBORITO

Respondiendo al llamado de los tambores, la pareja se ha acercado a ellos y va a realizar "los tres golpes".



EL TAMBORITO

La segunda figura se conoce con el nombre de "los tres golpes". Después de haberse acercado la pareja a los tambores, efectúa ésta tres genuflexiones acentuadas, rítmicas y sincronizadas, yendo hacia atrás. Después de la última, los bailadores dan simultáneamente una vuelta (cada uno hacia afuera), efectúan un "quiebre" o flexión de las piernas y se acercan uno al otro para verificar la última parte. Podría interpretarse "los tres golpes" como un acto ritual, ante los tambores, mediante el cual la mujer acepta el reclamo del cortejador. Debe tenerse presente que el tambor es elemento saliente en la teogonía africana.



EL TAMBORITO

La tercera y última figura es la vuelta en el centro o "vuelta con seguidilla". Frente a frente, muy cerca uno del otro, radiantes los rostros, los bailarines giran alrededor de un punto simétricamente, ejecutando menudas flexiones de la pierna izquierda, sobre la cual descansa casi todo el cuerpo y apoyándose ligeramente en la derecha que va un poco suelta, hacia atrás. Esta "seguidilla" termina con un gracioso esguince y una rápida vuelta. Se podría interpretar esta figura como la entrega completa al conquistador. Después de esta figura el baile comienza de nuevo con la primera. Generalmente una pareja efectúa hasta dos veces la danza completa, después de lo cual una nueva pareja sale al ruedo.

En las regiones interioranas el tamborito se acompaña sólo con canto de coplas y "refranes", con tambores y con palmadas. No entran otros instrumentos.



ESCENA DE TUNA.—(Cortesía de Manuel Sánchez Durán)

Forman las "tunas" grupos de danzantes y cantadores de tamborito cuando van por las calles. Llevan el propósito de encontrarse con grupos rivales y cuando pasan uno cerca del otro se entabla entre ellos un duelo de coplas (a veces zahirientes) y de explosiva alegría. Por la noche, las mujeres llevan enormes mazos de velas encendidas y llenas de cintas. Cohetes y fuegos de artificio son de rigor. Rociar generosamente con perfumes a las damas fue costumbre inveterada que causó el incendio de los vestidos y numerosas tragedias. Suelen preceder la tuna el "Torito Guapo" (que aparece en la vista), los "Culecos" y los "Parrampanes", disfraces que están aún por analizar.



Casa típica de campesino laborioso.—(Guararé, Prov. de Los Santos).—Su familia, su casa, su carreta y su tierra, motivos de su orgullo regional.



Su arma de caza al brazo, este campesino inspecciona sus animales antes de partir para la faena diaria.—(Guararé).



El campesino santeño cuida con esmero y explota su heredad.



Este trabajador de Guararé amanece ordeñando sus vacas,
para luego partir a su labranza.



LA JUNTA DE "EMBARRA"

Unos preparan, otros cargan y otros colocan el barro.



LA JUNTA DE "EMBARRA"

Mientras los hombres trabajan, las mujeres preparan comidas y refrescos.



GRUPO DE GRITADORES

Durante un receso en la "junta", los "gritadores" se recrean lanzando sus "arrucaos" y "salomas".

TEJEDORA DE GUARARE

Sobre su "mundillo" teje su trencilla mientras quizá desteje sus recuerdos. La madre y las abuelas han inspirado algunas décimas.





Antiguo trapiche de madera, de fabricación local. Mientras muelo su caña, el campesino canta y "saloma"



Pequeña dehesa en Guataré, parte de propiedad campesina. A lo lejos, el cerro Canajagua, que ha inspirado muchas décimas.

D E C I M A S
A L O D I V I N O

En tierra de Hus había,
Un hombre llamado Job.
Por ser un hombre perfecto
Y temeroso de Dios.

Le nacieron siete hijos
A este hombre con lucimiento,
Tres hijas en seguimiento,
Mujeres, las que bendijo:
Y tres mil quinientas dijo,
Las ovejas que traía;
Para adorno de su hacienda
Le dió las ricas prendas;
En tierra de Hus había.

No acababa ni de hablar
El primero que llegó,
El otro se presentó
Con noticias de admirar:
Y les dijo la verdad
Que el fuego de Dios caía
Las ovejas consumía
A los pastores divinos;
En tierra de Hus había.

Llegan los hijos de Dios
Hablándole a Jesucristo
Y Satanás dando gritos
Dentro de ellos se metió
Y cuando el señor lo vió
Preguntó dónde estaría
y éste astuto decía
Vengo de labrar la tierra
Y he visto en esta carrera
En tierra de Hus había.

Luego le dijo el Señor
Con satisfacción sagrada
Hoy con ventura adoptada
Algo de su siervo Job,
Y nunca la tierra dió
Por tal resto que decía
Esto sostengo EN fe mía
Hoy que miro su pureza
Y semejante grandeza
En tierra de Hus había.

El Señor le dió el permiso
Para que tocase a Job
Pero que a su cuerpo no
Porque era un gran sacrificio.
Tomó Satanás oficio
Y contra Job se metía
Y se vió que en aquel día
Que comían sus hijos juntos,
Cosa de importante asunto
En tierra de Hus bahía. (1)

(1) En una versión igual, pero de fuente distinta, el recitador dice: "En tierra una luz había," en vez de "En tierra de Hus." La contextura de las décimas y el desarrollo formal del tema revelan la factura primitiva, propia del campesino a quien impresionó quizá algún "sermón" o narración sagrada. Obsérvese en algunas estrofas la falta de ilación entre ellas y el estribillo.

Tal día como mañana
entró Cristo, Nuestro Bien,
pisando ramos de olivo
en el gran Jerusalén.

El que libró a los mortales
de una pena REMISORIA
bajó de un seno de gloria
a un desierto de animales;
treinta y tres años cabales
de una edad tan justa y sana,
pisando capas de grana
el Señor que nos salvó
en Jerusalem entró
tal día como mañana.

Con pompas y majestad
y con MEMORIAS ciertas
abriendo todas las puertas
reciben su majestad;
las gentes de honestidad
cantaban el parabién
viviendo el nombre de quien
hizo de la nada, todo;
y así fue que de este modo
entró Cristo, Nuestro Bien.

Con trompetas y clarines
lo recibió el pueblo amado
donde estaba colocado
dentro de los serafines;
le cantaban los maitines
al rey de la JUDERIA. (1)
Y así se oía muy vivo
el estruendo de la voz,
que dieron cuando entró Dios
pisando ramos de olivo.

Comprenden al punto fijo
que de tres una encarnó
y su sangre derramó
la segunda que es el Hijo.
Esta persona colijo
que fue nacida en Belén,
Jesús por hacernos bien
quiso ser reo entregado
y hasta morir enclavado
en el gran Jerusalén.

(1) Obsérvese que este verso debería terminar en "ivo".

Un hermoso regimiento
en la gloria se ha formado,
dan por armas oración
y van buscando soldados.

Cristo va de Coronel
marchando con gran primor
y de sargento mayor
el Arcángel San Gabriel;
el Arcángel Rafael
marcha de primer sargento;
Alférez de gran portento
el seráfico Francisco;
y en estos campos he visto
un hermoso regimiento.

El Santo Tomás de Aquino
va de valiente soldado;
Oficial abanderado
es el famoso San Lino.
San Marcos y San Quirino
le dan frente al batallón,
se parece a San Ramón
como primer ayudante
a esta escuadra triunfante
dan por armas la oración.

De Teniente va San Juan
grado que muy bien le cuadra;
San Diego de Cabo, es Escuadra.
San Miguel de Capitán;
Cadete, San Sebastián;
San Andrés de Habilitado
y de Capitán Graduado
el BUSERO San Domingo
y este regimiento lindo
en la gloria se ha formado.

Marcha de primer Sargento
con cajas, trompas, clarines,
ángeles y serafines,
el angélico doctor;
San Lucas, San Salvador
le dan frente a sus costados,
se aparecen bien armados
por los afables secretos,
son oficiales directos
y van buscando soldados.

Un amigo a otro pidió
lo que en el mundo no había
ese amigo se lo dió
que tampoco lo tenía.

Habiendo Jesús cumplido
treinta años bien se ve
y dejando a Nazaret
se fue a la orilla de un río;
al río Jordán bendecido
en corto tiempo llegó
donde a San Juan encontró
que lo esperaba por cierto;
el bautismo en el desierto
un amigo a otro pidió.

Juan Bautista desde niño
hacia un desierto se fue
se alimentaba con miel
silvestre y muy mal vestido;
como era un hombre entendido
y de gran sabiduría
en esta tierra vivía
porque Dios se lo mandó;
en esa tierra encontró
lo que en el mundo no había.

Al peso del mediodía
llegó Jesús al Jordán
donde saludó a San Juan
con amable melodía,
el bautismo le pedía
pero San Juan insistió
diciendo no puedo no
bautizarte amable dueño;
siendo de Jesús empeño,
ese amigo se lo dió.

Estando Juan bautizando
a nuestro padre Jesús
en una nube de luz
bajó el Espíritu Santo;
bajó como por encanto
y a Juan Bautista decía:
a quien bautizas hoy día
sabed que es hijo de Dios,
y así el bautismo le dió
que tampoco lo tenía.

HERNAN CAMPOS.
(Aguadulce)

Tendí mi manta en el suelo

Con ánimos de pecar

Alcé los ojos al cielo

Y la volví a levantar.

Por dicha y felicidad

Yo salí a la calle un día

A ver si en el templo HABIA

La divina Majestad.

Adorando esta deidad

Como rey de tierra y cielo

Con amantísimo anhelo

Me POSTERGUE (1) a acompañarla

Y para bien contemplarla

Tendí mi manta en el suelo.

Con propósito y fervor

De todo me arrepentí;

El buen consejo cogí

De aquel bendito pastor.

Clamé al divino Señor

Con amor y desconsuelo

Por darle a mi alma un consuelo;

Para mi pena olvidar

Y este socorro implorar

Alcé los ojos al cielo.

Como pecador contrito

Así que al templo llegué,

A los pies me arrodillé

Del sacerdote bendito.

Al confesar mi delito

Fue que me vine a acordar

De mi grandioso penar

Y firme me arrepentí,

Pues allí mismo me ví

Con ánimos de pecar.

En palabras de contricción

Yo mis culpas confesé

Y al mismo tiempo imploré

La sagrada comunión.

Y al salir de mi abstracción

Presto me puse a orar

Al tiempo de comulgar

La manta al suelo tiré

Hincado en ella recé

Y la volví a levantar.

(1) "prosterné" querría decir.

En el cielo nunca hubo,
En el mundo no se vió,
Dios con ser Dios no lo tuvo,
Un amigo se lo dió.

Fue con barro amasado
nuestro primer padre Adán
y al punto fue colocado
en el paraíso terrenal;
Por ser de virtudes lleno,
envidia el diablo le tuvo
en pocas horas lo puso
fuera de gracia y desterrado
pues los hijos del pecado
en el cielo nunca hubo.

Pero viendo el soberano
pérdida de tal dolor,
dispuso de que un amor
vistiese de traje humano;
y en este misterioso arcano
el Eterno lo eligió
y su amado hijo mandó
a que nos diese luz
pues como nuestro Jesús
en el mundo no se vió.

Por disposición de Dios
perdió su imperio Luzbel
y mandó al Arcángel Gabriel
en embajada a María,
la cual llenó de alegría
al llegar donde ella estuvo;
la saludó como Dios plugo
y encarnó al instante mismo;
puso el agua del bautismo
Dios con ser Dios, no lo tuvo.

Nació y fue circuncidado
según la ley lo ordenó
y más tarde determinó
el que fuera bautizado;
un precursor reservado
para este efecto escogió;
su padre lo confirmó
como descendiente de Adán,
y siendo hermanado Juan
un amigo se lo dió.

Con un pesado madero
descalzo y todo llagado
va de espinas coronado
el manifiesto Cordero.

El cuerpo lleva inclinado
y las mejillas hermosas
con salivas asquerosas
y el rostro acardenalado.
RENEGRIDO y afeado;
tratado con rigor fiero
supuesto que iba el Cordero
para el calvario pensando
cayendo y "ALEVANTANDO"
con un pesado madero.

Ya le han caído a empellones
con rigor fiero e inhumano
en vez de darle la mano
le dieron de PUNTILLONES
y con golpes y "RISIONES"
a Jesús han levantado;
de golpes iba colmado
cargando a cuestras la cruz
yendo el divino Jesús
descalzo y todo llagado.

Se oye el falso pregonero
que al eco de la trompeta
estando todos alertas
dice que es un embustero
y que muera el hechicero
en un suplicio AFRENTADO
de judíos atormentado
con un bárbaro rigor;
de aquí va mi Redentor
descalzo y todo llagado.

Al encuentro le ha salido
la madre que lo parió
y entre sayones le vió
arrastrado y escupido;
su corazón fue partido
al verlo con el madero;
ay mi hijo! lo que más quiero
qué dolor tan sin segundo,
así sufrió por el mundo,
el manifiesto Cordero.

Nació Jesús en Belén,
se bautizó en el Jordán,
ha muerto en Jerusalén
y bajó al seno de Abraham.

En un mísero portal
en un pesebre o establo
según lo explica San Pablo.
nació la inmensa deidad
para darnos claridad
por nuestro rescate y bien.
Allí bajaron también
los tres reyes del oriente;
como cordero inocente
nació Jesús en Belén.

Tres años anduvo Dios
por el mundo predicando
doctrinando y enseñando
a Jerusalem entero.
Allí fue que padeció
tantísimo el sumo bien
pues pienso que no haya quién
ignore DE que Jesús
enclavado en una cruz
ha muerto en Jerusalem.

A pocos días de nacido
ha sido circuncidado
como también presentado
y al mismo tiempo ofrecido;
tres días anduvo perdido
como todos lo dirán;
fue a las bodas de Canaán
retirándose al desierto,
más para decir lo cierto
se bautizó en el Jordán.

Después que murió el Mesías
lo bajaron de la cruz
y pusieron a Jesús
en los brazos de María;
todo esto así convenía
según lo explica San Juan,
en los libros se hallarán
los pasos que dió el Señor:
nació, padeció y murió
y bajó al seno de Abraham.

Eres tú mi gran consuelo
Y mi profunda alegría.
Lo contemplaba María
Al fruto de sus desvelos.

Ven a mis brazos mi hijo,
Para caricias brindarte;
Son frutos de tanto amarte
María contenta le dijo.
Sobre mi pecho oprimido
Dormirte, mi lindo, quiero;
Lo acurrucó con su velo
Con mucha satisfacción
Duerme, duerme, corazón
Eres tú mi gran consuelo.

Por fin el niño se durmió;
Contenta quedó por eso;
Y después de darle un beso
Suavemente lo arropó.
Cuentan que el niño soñó
Que el mundo gobernaría
Pero también sufriría
Para darnos el ejemplo.
Sin salir del aposento,
Lo contemplaba María.

Pero el niño no durmió
Por sentirse acariciado
Y María con gran cuidado
En la cuna lo acostó.
Placentera lo cuidó
Hasta que llegara el día;
Gustosa a su hijo decía
Esta Madre bondadosa,
Duerme, mi prenda amorosa,
Y mi profunda alegría.

No solo María cuidó
A su hijo primoroso;
También su Padre amoroso
Que en ese tiempo llegó.
Y al besarlo despertó
Llorando el niño de nuevo
El futuro Rey del cielo
Aclamaba en su regazo
Y José paseó en sus brazos
Al fruto de sus desvelos.

Pasando por Manzanares
me dijeron los pastores
ya nació San Juan Bautista
más hermoso que las flores. (1)

Con crecidas maravillas
se alegraron los mortales
procurando celebrarle
porque su presencia brilla;
salieron las avecillas
con canciones a millares
eligiendo sus cantares
al Sér inmenso creador.
Sucedió este gran primor
pasando por Manzanares.

Reposan las azucenas;
la yerba-buena florece;
la luz, su hogar resplandece;
y cantan ya las sirenas;
el triste, alegra sus penas
con obsequio de cantores;
del jazmín brotan olores;
con caracuchas graciosas,
aquí se abrieron las rosas
me dijeron los pastores.

Cuando la Virgen llegó
Isabel le ha preguntado,
y San Juan se ha arrodillado
en el vientre y le adoró.
Considerándose vió
Aquel nuestro Evangelista.
Se llegaron a la vista
los pastores que cantaban
y al mismo tiempo invocaban
ya nació San Juan Bautista.

El profeta Zacarías
compañero de Isabel
fue el que engendró aquel
que le pusieron Elías;
le ha costado su porfía
como afirman los pastores.
Aquí se verán primores
que el verbo santificó
y al mismo tiempo se vió
más hermoso que las flores.

(1) El uso de palabras como Manzanares y pastores hace pensar en la procedencia hispánica de esta décima.

Hoy es Pascua para mí
Hoy es Jueves de la Cena
Hoy nació el Niño Jesús
Esta noche es noche buena.

El castísimo José
luego que María parió
de regocijo llenó
su constancia amor y fe;
considerando de qué
nació aquel bello alhelí
de contento dijo así,
con una voz amorosa
hoy ha parido mi esposa,
hoy es pascua para mí.

Aquel discípulo amado,
San Pedro a Cristo negó
después que el gallo cantó
se ha cometido el pecado;
después de haberle cantado
a sus pies enhorabuena
con una voz muy risueña
que su cántico decía,
parió la Virgen María,
esta noche, es noche buena.

Comunica el Rey Melchor
con alegría a Gaspar
para nuestro Rey creador
también el Rey Baltasar,
ellos tres en un portal
con una estrella de luz
y adorando a la Cruz
dijeron "vamo" a Belén,
porque para nuestro bien
hoy nació el Niño Jesús.

En fin los tres se juntaron
y para Belén se fueron;
y cuando a Cristo lo vieron
firmemente lo adoraron
y BIROLOGIA (1) cantaron
con una alegría muy buena
y su melodía resueña
que su cántico decía
parió la Virgen María
esta noche es Noche Buena.

(1) Sentido desconocido.

ARROPADO EN SU MELENA (LINEA)

En el portal de Belén
donde el niño Dios nació,
un arcángel le anunció,
la venida de él también.
Nacería, dijo, de quién?
De María tan pura y buena,
el día de la noche buena.
Cuando la hora llegó,
el niño Jesús nació
arropado en su melena.

Jesús se fue a la rivera
del río llamado Jordán
y se encontró con San Juan
y hablaron de esta manera;
pues bautizarme quisiera
con amor en gracia plena;
bautízame en hora buena
San Juan te lo mando yo:
San Juan a Dios bautizó
arropado en su melena.

En un inmenso portal
en un pesebre o establo
como lo anunció San Pablo
nació la inmensa deidad
por darnos la libertad.
Arrastrando una gran cadena
ya sufre dolor y pena
ya comienza a padecer
y todo el mundo lo fue a ver
arropado en su melena.

Jesús se fue al desierto;
cuarenta días ayunó.
Y lo que te digo es cierto
que el demonio lo tentó.
Bienes le proporcionó
para que lo conociera
Mi Jesús en horabuena
al punto lo retiró
y solo en el monte quedó
arropado en su melena.

ARROPADO EN SU MELENA (Continuación)

Jesús se fue a Samaría
 allí encontró una mujer
 y le pidió de beber
 pues grande sed le asistía;
 ésta con gran tiranía,
 ignora de cosa buena
 porque está en tierra ajena;
 agua a un judío no doy yo
 y Jesús la soportó
 arropado en su melena.

En casa de un segador
 resolvieron descansar,
 para la noche pasar
 durmiendo con gran primor;
GRACIA VER AL REDENTOR (2)
 acostado en hora buena;
 de ver una tierra llena
 de **TIERRA RECIEN SEMBRADO (3)**
 el niño duerme acostado
 arropado en su melena.

Cuando Herodes rey maldito
 al niño matar quería
 feroz persiguió a María
 para matar al chiquito
 y sus padres en conflicto
 lo llevaron a tierra ajena,
 por librarlo de la pena
 de tan terrible **AMENAZO (1)**
 María lo lleva en brazos
 arropado en su melena.

San José como su padre
 a María la acompañaba;
 y en sus brazos la llevaba,
 pues era muy buena madre,
 para que el mundo le cuadre
 andan en triste faena
 y piden a Santa Elena
 el evangelio de Cristo,
 nació el niño tan bonito
 arropado en su melena.

-
- (1) amenaza en vez de amenaza, por lograr la consonancia.
 (2) Gracia ver al redentor, por da gracia ver al redentor, para lograr el octosílabo.
 (3) sembrando en vez de sembrada, para conservar la consonancia. Se nos ocurre también que el verso correcto pudo ser: de **TRIGO** recién sembrado.

ARROPADO EN SU MELENA (Continuación)

Luego ella, allá en Egipto,
donde José trabajaba,
el hacha le llevaba
para ayudarle al viejito;
libre ya de aquel conflicto,
pues estaban en tierra ajena,
ya se cambiaban sus penas
en alegría y placer
todo el mundo lo fue a ver
arropado en su melena.

Trae la lana, trae el heno
(1) { al portal, déjalo aquí,
la mula, el buey, así, así
ya está bueno, ya está bueno;
nació en su adorable seno
de María tan pura y tan buena
a la hora de la cena
como el profeta anunció;
el niño Jesús nació
arropado en su melena.

(1) Esto recuerda "Cantos del Hogar" de Juan de Dios Peza.

Se fue mi dueño querido
qué solita me ha dejado,
como triste palomita
de calle en calle llorando.

Domingo de Ramos ha sido
la entrada a Jerusalem
que Jesús sin causa fué
de los jueces perseguido;
quién ha sido el atrevido
que a mi Jesús sentenció
que allá lo llevan prendido;
dijo la Madre de Dios
con muchísimo dolor
se fué mi dueño querido.

De la candela a la luz
un carpintero labrando,
María que iba pasando
quedó de frente a la cruz.
Oh mi Dios, Oh mi Jesús,
que hasta el aliento me quita
en ver la Virgen solita
ante la cruz, sus quebrantos
llorando con tierno llanto,
como triste palomita.

Una piadosa mujer
que acompañaba a María
a las once de la noche
a la guardia le decía:
No has visto la luz del día
no has visto a mi hijo adorado
que a muerte está sentenciado,
el hijo de mi corazón
ya lo llevan en prisión
qué solita me ha dejado.

Mi corazón se partía
viendo expirar a Jesús
estando al pie de la cruz.
Tres veces cayó María,
mi corazón se partía
cuando a Jesús sentenciaron,
tres varones lo bajaron
de la cruz al Verdadero
quedando María en el pueblo
de calle en calle llorando.

Llorá, corazón, llorá
llorá si tenéis por dónde;
que no es afrenta llorar,
una mujer por un hombre.

Después de la institución
viéndose Jesús turbado
le dijo a su apostolado
tú me vas a hacer traición;
preguntó sin dilación
de ellos cuál sería en verdad;
y dijo su majestad
indicando al individuo,
por este seré vendido
llorá, corazón, llorá.

Se cumplieron los deseos
según lo ordena la ley;
y muy pronto me veréis
en poder del fariseo;
por escrito ya lo veo;
negáis al Hijo del Hombre
sin que a ninguno le asombre,
dijo Jesús en verdad:
madre, bien podéis llorar,
llorá si tenéis por dónde.

Cuando el Salvador oraba
por aquel "ESTREMANI" (1)
con su profecía cumplí;
agua con sangre sudaba
así le decía con calma;
aquí, conmigo, velad
mi alma muy triste está,
porque ya espero la muerte;
debéis llorar por mi suerte
que no es afrenta llorar.

Con espadas y garrotes
se presentaba una guardia;
y quien la representaba
era Judas Iscariote;
príncipes y sacerdotes,
lo trataban con desorden
y corrompiendo ya el orden,
lo pisaban como el suelo,
lloraba con desconsuelo
una mujer por un hombre.

(1) Sin duda deberá decirse *Getsemaní*.

LLORA, CORAZON, LLORA (LINEA)

Habéis venido a prenderme
armados de espada y palo
cual ladrones sois malvados
siendo el Redentor de Ustedes;
pues que se cumplan las leyes
que mandáis a ejecutar
pero me dejan en paz
mis discípulos queridos
si la hora se ha cumplido
llorá, corazón, llorá.

María lloraba afligida
al ver su amado Jesús
y viendo cargar la cruz
al redentor de la vida,
esta madre dolorida
no se puede consolar
y viéndolo maltratar
con un trato muy atroz
maltratan al pobre Dios
llorá, corazón, llorá.

Después de Jesús atado
por los malvados judíos
donde Anás fue conducido
para ser allí entregado;
luego que fue pregonado
se lo llevan a Caifás,
para poder sentenciar
se lo llevan a Pilatos;
llorá por mí pueblo ingrato
llorá, corazón, llorá.

En la calle de amargura
maltratan la majestad
y lo mandan a azotar
atado a una columna,
y sin compasión ninguna
lo cargan de mil baldones
por redimir solo al hombre
me van a crucificar
llorando mi madre está
llorá, corazón, llorá.

LLORA, CORAZON, LLORA (LINEA)

Lloraba la Magdalena
muy contrita y LAGRIMOSA
y viéndolo dolorosa
se le redoblan las penas;
por pagar culpas ajenas
decía Cristo muy conforme
y por salvación del hombre
me van a crucificar,
llorando mi madre está
llorá, corazón, llorá.

Aunque agobiado el señor
de la cruz martirizado
con su madre se ha encontrado
y siempre la consoló,
díjole con gran dolor
madre tú nunca te asombres,
me verás entre ladrones
y escupido me verás
por eso debéis llorar
llorá si tenéis por dónde

Al PRETERITO (1) llevaron
aquel Dios omnipotente
los judíos como inocente (2)
de espinas lo coronaron,
cruelmente lo BOFETEARON,
esos verdugos se exponen,
en fin Jesús se dispone
a su madre consolar
aunque así debe llorar
llorá, corazón, llorá.

Al pie de la cruz lloraba
María llena de dolor
considera el Redentor
cómo esta madre se hallaba,
del dolor atormentada
que la tenía al expirar
y sin poder sujetar
sus dolorosos suspiros
al ver su hijo AMORTECIDO
llorá, corazón, llorá.

(1) Querrá decir: Pretorio.

(2) Siendo inocente.

El sol se vistió de luto,
la tierra se estremeció,
las piedras se dividieron
cuando Jesús expiró

Un jueves después de cena
Cristo se manifestó;
veinticuatro pies lavó
por una voluntad plena,
Lo explica la Magdalena,
quién hizo el verbo absoluto,
quién hizo al hombre más justo,
al pie de la Santa Cruz;
y cuando expiró Jesús
el sol se vistió de luto

Al encuentro le ha salido
la madre que a luz lo dió;
a los pies de ella cayó
con el corazón partido;
allí el Mesías afligido,
viendo su amante cordero
unas mujeres lo vieron
y asistieron al rosario
y en aquel monte calvario
las piedras se dividieron.

En el camino de Anás
siete veces él cayó
y Marcos lo abofeteó
en la casa de Caifás.
Hoy pueden considerar
lo mucho que padeció;
Pilatos lo sentenció
para quitarle la vida;
y al dar la primer caída
la tierra se estremeció.

Qué dolor tan TEMERARIO (1)
el que traía mi Jesús
cuando clavado en la cruz
en aquel Monte Calvario
qué vigilia, qué rosario;
ya la luz se oscureció,
el sepulcro ya se abrió,
la Iglesia rompió su velo
y subió Longino al cielo
cuando Jesús expiró.

(1) terrible, falto de consideración; acepción de inconsiderado que registra el diccionario.

VIDE un entierro pasar. (1)

yo pregunté quién murió,

no sé quién me respondió

aquel que van a enterrar.

Lunes Santo ví a Jesús
maltratado del destino
caminando un mal camino
con el peso de la cruz;

VIDE oscurecer la luz
y atándolo a una pila
lo mandaron a azotar
entre Herodes y Pilatos.
Jueves Santo, a las cuatro,
vide un entierro pasar.

Martes con inteligencia
me volví al mismo lugar
por ver si veía pasar
la divina omnipotencia;
y con humildad y paciencia
maltratado lo ví yo
de sangre que derramó
por la lanzada primera;
solo por saber quién era
yo pregunté quién murió.

Miércoles con gran cuidado
me volví al mismo lugar
por ver si veía pasar
al mismo Dios "humanado",
yo pregunté a un soldado
ese es el Dios que nos crió?
y me respondió que no;
que ese era un hombre perdido
y privado de sentido
no sé quién me respondió.

Jueves la Virgen María
por el Calvario pasaba
y San Juan le señalaba
por donde iba el Mesías;
yo le oí JE MADRE MIA (2)
dígame Ud. la verdad:
y me dijo, en realidad,
toda en lágrimas bañada,
es hijo de mis entrañas
aquel que van a enterrar.

(1) Vide por ví. Existe otra variante de esta redondilla, así:

(2) ¡e! interjección bien panameña.

Un entierro ví pasar,
pregunto quien se murió,
no sé quien me respondió:
aquel que van a enterrar.

Yo ví a mi Dios paseando
por el cuerpo de la iglesia
y para mayor grandeza
un Dios a otro consagrando.

En un adornado templo,
en casa del mismo Dios,
reparé que muy veloz
cantaban los sacramentos;
yo ví un "acompañamiento"
de las que iban comulgando,
cuando ví que iban mostrando
de la hostia la grandeza;
y del altar a la mesa
yo ví a mi Dios paseando.

En un adornado altar
ví un sacerdote bendito
con alta estola y amito
y casulla singular;
cuando ví que iba a mostrar
a Dios con suma clemencia
y cuando la misa empieza
que el padre dice ángel, ángel
el pan se convierte en sangre
para su mayor grandeza.

En aquella procesión
que se hacía en aquellos templos,
manifestando el ejemplo
que hay en la consagración,
luego que puse atención,
ví la majestad inmensa
y con rendida obediencia
los ministros con gran gloria
sacaron a la custodia
por el cuerpo de la iglesia.

Estando en el sacrificio
de la misa titulada
ví la hostia consagrada
para mi santo servicio;
estando en mi sano juicio,
ví la consagración, cuando
un sacerdote alegando;
y devoto me rendí;
digo que patente ví
un Dios a otro consagrando.

Dame las manos y adiós
que me voy a despedir;
Madre no llores mi muerte
que nací para morir.

Por disposición del Padre
fue Cristo a Jerusalem,
por obra de nuestro bien
y detrás iba la madre;
para que el mundo declare
dijo Cristo en alta voz
dirigiéndose a los dos;
Madre de mi corazón
échame tu bendición
dame las manos y adiós.

Adán fue la perdición
de querer satisfacer
para más tarde coger
el fruto de bendición;
bien me lo dijo Simeón,
estos martirios son fuertes
que traspasaban de muerte
al corazón de dolor;
nací para Redentor,
Madre, no llores mi muerte.

Pues allí quedó María
renovando su dolor,
considera, pecador,
cómo la madre estaría;
y a Cristo le decía
Yo te quisiera seguir.....
Madre, me voy a morir
por estos hijos perdidos
y por eso es el motivo
que me voy a despedir.

Hoy me encuentro aprisionado,
por treinta reales vendido,
todo mi cuerpo está herido
y en la columna atado.
EN LA CALLE HAN PREGONADO
POR UN HOMBRE A PERCIBIR
los Judas han de decir
cuál ha sido mi opinión
vengo a pedirte perdón,
me llevan hoy a morir.

En el medio de la calle
se lo limpió una mujer
y se lo dejó meter
donde tanta gente se HALLE.

Pido si me hacen el bien
y me prestan el silencio
pues a decirles comienzo
entró Cristo a padecer.
Oh ingrato Jerusalem
tu consientes que batalle,
dando gemidos y ayes
lo encontró la Virgen pura,
cayó Cristo en amargura
en el medio de la calle.

Sigue los pasos Jesús
hasta llegar al Calvario;
con rigor extraordinario
que el sol ocultó su luz;
en esto alistan la cruz
donde lo van a poner
barrenando mano y pies;
con un contrito dolor
"VIDO LOS CLAVO EL SEÑOR (1)
y se los dejó meter".

Hoy por segunda opinión
le ponen un Cirineo
para cumplir los deseos
que padezca su aflicción;
y la Humildad, en pasión,
primera y última vez,
en tierra lo ví caer,
sumamente desmayado;
el rostro traía manchado,
se lo limpió una mujer.

Oh qué infame tiranía
con qué crueldad lo maltratan,
los verdugos le arrebatan
la corona que traía.
Con qué atroz majadería
pasan con él por las calles
tantos gemidos y ayes
ESTOS DE SU MAGNIDAD
y no hay quien se mueva a piedad
donde tanta gente se HALLE.

(1) Vido los clavo el señor: error de concordancia por conservar las sílabas.

En la mitad de la calle (1)

se lo limpió la mujer

y se los dejó meter

donde tanta gente se HALLE.

Pido que me hagan el bien

y me presten el silencio

que voy a dar el comienzo:

Bajó Cristo a padecer,

injusto Jerusalem,

tú consientes que batalle

dando suspiros y ayes?

Lo encontró la mujer pura,

cayó Cristo en la amargura

en la mitad de la calle.

Siguió los pasos Jesús

hasta llegar al Calvario

con un llanto extraordinario

que el sol ocultó su luz;

ya llevan lista la cruz

donde lo van a poner,

le ataron manos y pies;

con un contrito dolor

vió los clavos el Señor

y se los dejó meter.

Para seguir su opinión

le ponen un Cirineo;

para cumplir sus deseos

le maltratan con aflicción;

en la Sagrada pasión

los que salieron a ver

tierno lo vieron caer

fuertemente desmayado

y el rostro ensangrentado

se lo limpió la mujer.

Con una cruel tiranía

con cordeles le azotaron;

los judíos le arrebataron

la corona que traía

toda en sangre la tenía

hasta que al fin se desmaya

y como ven que batalla

le amarran con un cordel,

para que lo vean padecer

donde tanta gente se HALLA.

(1) Nótese que es una variante de la décima anterior, con pocas alteraciones.

Una vieja sollozaba
mirándose bien la cosa
y en el suspiro decía
mal haya quién fuera moza.

En la calle de amargura,
Oh mi Dios tan fatigado
dando suspiros a gritos
por el suelo arrodillado;
con el ánimo sobrado
Marco lo abofeteaba
y allí San Blas lo miraba
cuando por fuera lo echó;
luego que se desmayó,
una vieja sollozaba.

María, buscándolo andaba
al hijo que ella parió;
la Magdalena le vió
cuando desmayado estaba;
en llanto y desesperada
la vió Jesús, a María,
ven acá, vos Madre mía;
ven Oh Virgen del Carmelo,
levántame de este suelo
en el suspiro decía.

Tal ha sido el atrevimiento
de maltratar a Jesús
con el peso de la cruz
y otros mayores tormentos.
Mi Dios qué pena que siento
dijo una mujer piadosa,
tengo que serle amorosa
al señor de la humildad,
la mano le llegó a dar
mirándose bien la cosa.

Gran Dios de la omnipotencia,
amparo de pecadores,
roguemos todos señores
al Dios de la Resistencia.
Pido a vos, mi Dios, clemencia
por vuestra madre preciosa;
por tu muerte dolorosa
que a tantos hizo llorar;
y las viejas pronunciar.
mal haya, quién fuera moza.

Yo ví llorar a la risa,
al gran Tesoro en pobreza,
ví temblar la fortaleza
y perdida a la Justicia.

Yo vide al niño Jesús
recién nacido en Belén;
también en Jerusalén
le ví cargando la Cruz;
ví oscurecerse la luz
del sol, la luna, con prisa;
y también a la divisa
y corona del Señor,
al morir el Redentor
yo ví llorar a la risa.

Después de la Redención
de todo el género humano
atado de pies y manos
sufrió su humilde pasión,
por dar la satisfacción
como la escritura expresa
sufrió en su humilde cabeza
una corona de espinas,
al morir la ley divina
ví temblar la fortaleza.

Yo ví la Virgen María
que iba con su amado esposo
y Señor tan poderoso
al Niño Jesús decía:
Gran Dios de la jerarquía,
si tienes tanta grandeza (1)
abandona la riqueza;
si tú eres Rey imparcial
yo ví en este portal
al Gran Tesoro en pobreza.

Orando estaba Jesús,
DIJO Judas, el traidor.
Ego Sum, dijo el Señor:
todos cayeron al suelo;
se levantan sin desvelo
con una furia precisa
y como era por codicia,
DIJO JUDAS, EL TRAIADOR,
entonces yo ví al dolor
y perdida la justicia.

(1) Oscuro parece el sentido de la estrofa de aquí en adelante.

Murió Cristo, qué dolor!
resucitó, qué alegría!
pero no subió a los cielos
hasta los cuarenta días.

Prendieron al inocente
los sayones tan ingratos;
se lo llevan a Pilatos
para sentenciarlo a muerte.
La falsa bárbara gente
que no aplaca su rigor
por no ver al Redentor
en una cruz enclavado;
por librarnos del pecado
murió Cristo. Qué dolor!

Tienes Virgen dolorosa
el corazón afligido
al ver que tu hijo querido
recibió muerte afrentosa;
qué sentencia rigurosa
le dió Pilato al Mesías;
y hallándose al tercer día
libre de todo tormento,
Jesucristo entre los muertos
resucitó. Qué alegría!

Después de salido el sol
fue al sepulcro Magdalena
toda de lágrimas llena
en busca del Redentor.
Un ángel con gran fervor
dijo, no tengan recelo
tenga Ud. mayor consuelo
que la hora se llegó;
el señor resucitó
pero no subió a los cielos.

Bien sabrás que padeció
Jesús tan grandes tormentos;
también sabrás que fue muerto,
y al tercer día resucitó.
Con esto se COMPLACIO
aquella gran profesía,
pero el mundo no creía
en su santa redención;
no dispuso su ascensión
hasta los cuarenta días.

Que Dios te salve María
por estar de gracia llena;
blanca y pura azucena,
del cáliz, la jerarquía. (1)

Tú siempre bendita eres
porque así lo has merecido;
Dios, el Señor, es contigo
entre todas las mujeres,
Dios quien tiene poderes
de volver la noche, día,
su madre también podría
ayudarnos a alcanzar;
digamos por la señal
que Dios te salve María.

Y bendito es el fruto
de tu vientre, amén, Jesús;
bajando a Dios de la Cruz
hasta llevarlo al sepulcro
estaban judíos en grupo
dándole amarga pena;
y él sufriendo entre cadenas
por darnos la salvación,
busquemos la religión
por estar de gracia llena.

Santa María le decimos
Madre de Dios la llamamos
a tí, señora, aclamamos
conseguir lo que pedimos;
así debes conseguirnos
si nuestra alma se condena,
que nos perdone enhorabuena,
y que así sea: en nuestra muerte,
esté María presente,
tan blanca y pura azucena.

Por nosotros pecadores
sufrió días de amargura
así fue a la sepultura
muerta de tantos dolores;
de nuestra madre, clamores,
porque la sangre corría,
se desmayaba y caía
cuando San Juan la encontró;
se bautizaron los dos
del cáliz la jerarquía.

(1) Obsérvense las semejanzas con la composición de pág. 147.

Cuatro letras tiene Dios
y cinco tiene María;
éstas en el alma mía
grabadas las tengo yo.

Dios es el verbo encarnado
Dios es el Mesías prometido,
Dios en Belén ha nacido
y al templo fue presentado.
Dios fue preso y maniatado
por salvar al pecador;
Dios en una cruz murió
por todo el género humano;
en latín y en castellano
cuatro letras tiene Dios.

Están estas nueve letras
en dos nombres compartidos
cuyos nombres referidos
a Dios y María presentan;
los verás en una imprenta,
o en cualquiera ESCRIBANIA;
invocar a Dios y a María
cualesquiera ocasiones;
y verás las impresiones
éstas en el alma mía.

María es aquella criatura
DESCOGIDA del Eterno;
María concibió en su seno
siempre virgen casta y pura;
María es vida y dulzura;
es del pecador la guía,
es clementísima y pía,
Madre del divino autor;
cuatro letras tiene Dios
y cinco tiene María.

En Dios tengo mi esperanza
en María tengo el amor;
mi suerte es que entre los dos
soy el fiel de la balanza;
mi alma con ellos alcanza
refugio amparo y favor;
María es la madre de Dios
y Dios el hijo de María,
ambas palabras hoy día
grabadas las tengo yo.

Deposito en tí mi fe (1)

Virgen pura y milagrosa,

Divina madre amorosa

Patrona de Guararé.

Quiero cantar tu grandeza
y las gracias que concedes,
Oh Virgen de las Mercedes,
del cielo linda Princesa.
Quiero explicar tu nobleza,
Madre amada y te diré
que hasta el cielo elevaré
mi plegaria, mi oración,
y con todo el corazón
deposito en tí mi fé.

Tus milagros y tu Gloria
constan en el Libro Santo:
Triunfó don Juan en Lepanto
por TI, lo dice la Historia,
siendo en el mundo notoria
tu actitud tan generosa,
que la batalla horrorosa
entre infieles y cristianos,
decidiste con tus manos,
Virgen Pura y Milagrosa.

Centenares de doncellas
que gemían encadenadas,
cautivas y torturadas
entre llantos y querellas,
fuiste TU, que a todas ellas
de la cárcel tenebrosa,
con tu mano poderosa
les diste la libertad:
Virgen llena de bondad.
divina Madre amorosa.

En este mar de la vida
tende el pecado sus redes:
La Virgen de las Mercedes
nos protege en la salida.
Siendo así reconocida
tanta bondad, que no sé
lo que soy, ni adonde iré
si me faltara tu guía,
Virgen Sagrada Maria
Patrona de Guararé.

Por: BENJAMIN DOMINGUEZ.
(Guararé)

(1) En loor a nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de Guararé.

Me perdonarás errores
mira mi sinceridad;
recibe tú mi humildad,
Oh Virgen de los Dolores. (1)

De un árbol fuiste labrada
como claro aquí se ve;
eres imagen y sé
que eres santificada;
qué escultura bien tallada
que inspira a los cantores;
y ya hasta llegan clamores
con tu voz tan sacrosanta
que se aviva y se agiganta
Oh Virgen de los Dolores.

Esta imagen representa
un culto de la verdad,
del cielo la gran deidad
un sacramento sustenta;
el Apocalipsis se mienta
según San Juan SUCESORES;
una mujer, sus valores,
coronadita de estrellas;
dicen de tí cosas bellas,
Oh Virgen de los Dolores.

Quiero cantarte orgulloso
un canto del corazón,
y decirte con emoción
yo soy tu hijo amoroso;
tus casos tan prodigiosos
nos explican historiadores:
Joaquín, Ana y los pastores,
la Biblia que es la verdad
predica tu santidad
Oh Virgen de los Dolores.

De una santa devoción
en la familia Vergara
inspiró que se te amara
con profunda adoración;
esta noble admiración
que todos estos señores
con motivo, con amores
es motivo de contento
lo aplaudo en estos momentos
Oh Virgen de los Dolores.

(1) Imagen venerada en una capilla privada en "La Enea", caserío de Guararé.

Te brindo para morada
este triste corazón;
que con santa contrición
toda mancha sea borrada;
tú serás OLA mi amada.
Bajen todos los cantores
cantemos los ruseñores
toda clase de armonías,
cosas que perdonarías
Oh Virgen de los Dolores.

Quién alcanzara alto gozo
 como alcanzó la Mujer
 esposa de San José,
 San José de ella su esposo.

La mujer no es mala no
 porque es un ángel bendito
 supuesto de ella nació
 nuestro Señor Jesucristo,
 por eso Dios ha provisto
 de un sexo tan "HONEROSO" (1)
 como alcanzó la mujer
 quien alcanzara alto gozo. (2)

Ella es encanto divino
 porque semeja a María
 naciendo de ella el Mesías
 siendo un botón femenino;
 la estrella de este destino
 la dió María a la mujer
 anegada de placer
 y dió al mundo su alabanza;
 dichoso es aquel que alcanza
 lo que alcanzó la mujer.

La mujer fue una avecita
 que formó el Ave María,
 naciendo de ella el Mesías
 sin ser una flor marchita;
 sin pecado, fue bendita,
 llenísima de placer,
 y casta lo más profundo,
 esposa de San José.

Una mujer yo la adoro
 con todas fuerzas carnales
 porque yo sé lo que vale
 una mujer con decoro;
 su mérito, no lo ignoro;
 su placer, fue el más glorioso;
 por eso alabo con gozo
 a quien dió a luz el Mesías;
 fue de la Virgen María,
 San José, de ella, su esposo.

ABRAHAM CAMPOS.
 (Aguadulce)

(1) honeroso; no existe; oneroso tiene un significado que no cuadra en el verso: debe ser **honroso**, y por semejanza de pronunciación, buscando el octosílabo, pusieron **honeroso**, con **h**, derivándolo de honroso.

(2) Faltan dos versos a la 1a. y dos a la 3a. estrofas.

Que Dios te salve María
por estar de gracia llena;
es el fruto de tu vientre.
blanca, cándida azucena.

Tú siempre bendita eres
así lo merecéis vos
pues te escogió mi Dios
entre todas las mujeres,
tan sólo porque eres
se alegra la "Jerarquía"
con tan suave melodía
todo el coro celestial
digamos por UN igual
que Dios te salve María.

Santa María te decimos
Madre de Dios te llamamos
por tí señora clamamos
dadnos lo que te pedimos;
y si de tí conseguimos
una paz tan evidente,
yo me obligo firmemente
a servirte fervoroso,
con cánticos amorosos
es el fruto de tu vientre.

Ese tu fruto bendito
es de tu vientre Jesús,
recibió muerte de cruz
por salvar nuestros delitos;
siendo Dios tan infinito
en su corte se enajena
y por esta grave pena
recibió una muerte atroz
y así te escogió mi Dios
por estar de gracia llena.

Por nosotros pecadores
recibió Dios la amargura
y fue la sentencia pura
una pena de dolores;
por tu amor y tus clamores
es que ha sufrido esta pena
y si llegamos a la extrema
de ver a Dios enojado
no te apartes de mi lado
blanca, cándida azucena.

Por ser la primera vez
que yo en esta casa canto
gloria al Padre, gloria al Hijo
gloria al Espíritu Santo.

En tres veces me persigno
para empezar a cantar;
para poder elogiar
aquel madero divino,
pues fue dichoso y digno,
DESCOGIDO de la fe
de pies y manos clavados,
tres veces fue desmayado
por ser la primera vez. (1)

Predicando la doctrina
Andaban Cristo y San Juan;
sus discípulos le dan
por prudencia divina
y con palabras latinas
daban al demonio espanto
como predicaban tanto
Jesús al mundo decía
aprendan las letanías
que yo en esta casa canto.

Humilde sufrió Jesús
los azotes y maltratos
y los furiosos ingratos
lo clavaron en la cruz;
para aumentar su virtud
expiró en el CRUCIFIJO
y a los presentes les dijo:
Vamos rezando un rosario
sigan el decenario
gloria al Padre, gloria al Hijo.

Cuando Jesús expiró
crucificado en la cruz
se oscureció la luz,
la tierra se estremeció;
la Virgen se desmayó
al verle tantos quebrantos
y anegada en triste llanto
le dijo a las tres Marías
digan compañeras mías
Gloria al Espíritu Santo.

(1) falta el 7o. verso.

Grande es el día de la Cruz
fecha bendita y gloriosa,
por la caridad grandiosa
dió la vida el buen Jesús.

Insigne y santo madero
reverente te saludo,
por tí Satanás no pudo
ser dueño del orbe entero;
yo te adoro y te venero,
de mi senda eres la luz,
porque en tí expiró Jesús
siendo tan manso cordero,
por eso en el mundo entero
grande es el día de la Cruz.

En el lugar del Edén
estaban Eva y Adán;
y después llegó Satán
en forma de sierpe infiel,
y le dijo a la mujer
tú serás una gran Diosa
y también madre amorosa,
comiendo de esta manzana;
y harás de esta mañana
fecha bendita y gloriosa.

Eva del fruto prohibido
hizo uso aquella mañana,
y dió también la manzana
muy temprano a su marido.
Y así se formó el nido
en la rama prodigiosa
donde nació aquella rosa,
la pura y sin par María
y de ella el que moriría
por la caridad grandiosa.

Nuestros padres nos legaron
el pecado original,
de la vida el manantial;
cuando aquel fruto probaron,
al mundo nos arrojaron
sin esperanza y sin luz;
pero se formó la Cruz,
emblema de redención,
y en ella por nuestro amor
dió la vida el buen Jesús.

JOSE DEL CARMEN SAAVEDRA.
(Guararé)

Bien me puedes perdonar
 Santísima Cruz de Chayo; (1)
 principio a hacer el ensayo
 porque te quiero elogiar.

Eres árbol agraziado
 todo lleno de virtud
 porque en tí mi buen Jesús
 quiso ser crucificado;
 escupido y maltratado
 porque así quiso penar
 hasta sangre derramar
 por pies y mano y costado;
 si perdonas los pecados
 bien me puedes perdonar.

Eres el árbol mejor
 que aquella nación tirana
 quiso que fuese la cama
 en que murió el Redentor.
 Aquel que por nuestro amor
 sufrió caída y desmayos;
 antes que cantara el gallo
 fue por tres veces negado;
 aquí me tienes postrado
 Santísima Cruz de Chayo.

Árbol que mi buen Jesús
 elevado por los sayones
 en medio de dos ladrones
 se vió clavado en la cruz;
 siendo la primera luz
 dame de tu luz un rayo,
 porque varias cosas callo
 que no las puedo explicar;
 y como no me sé expresar
 principio a hacer el ensayo.

Árbol bendito y sagrado
 que Dios te quiso poner
 gracia, virtud y poder
 para ahuyentar el pecado,
 pues en él fue maltratado
 el que nos puede salvar,
 y así debo de rezar
 con alma y con corazón
 un acto de contrición
 porque te quiero elogiar.

(1) Esta cruz se venera en una pequeña capilla en la mitad del camino entre Guararé y Las Tablas.

Adoremos a la Cruz

donde murió aquel cordero,
Jesús, nuestro Dios amado,
pendiente de aquel madero.

Cruz es signo del cristiano;
cruz para todo es señal;
precioso árbol celestial
guía del género humano.
Patíbulo soberano
adonde expiró Jesús
para darle al mundo luz
y para su redención;
y todos con devoción
adoremos a la cruz.

De mayo el tercer día,
fecha de la Cruz lo fue
porque los clavos son tres
que adornan la jerarquía.
Cruz que le causa alegría
al cristiano y en agrado,
sacrosanto árbol sagrado,
por todo el mundo querida
A DONDE perdió la vida
Jesús nuestro Dios amado.

Cruz amable, árbol benigno
por los infiernos, ajada;
por los fieles, coronada;
cruz, el encanto divino,
con quien me santiguo y signo.
Soy cristiano verdadero;
la cruz siempre es lo primero
con que se debe empezar;
cruz, reliquia sin igual
donde murió aquel Cordero.

Cruz benignísima, en fin,
coronada de candor,
cubierta de resplandor
flor del estable jardín,
todo el coro y querubín
la adornan muy placenteros,
porque la cruz fue el postrero
castigo que recibió
Y Jesús nos redimió
pendiente de aquel madero.

Sin cruz no puede haber misa.

Sin cruz no habría sermón.

Sin cruz no hay procesión

Porque la cruz es divisa.

Sin la Cruz no habrá cristiano

Pues con ella se bautizó

Y con la cruz redimió

Jesús al género humano.

Con la cruz huye el pagano;

El Diablo se atemoriza;

La cruz en todo autoriza

Porque la cruz vale tanto.

Sin la cruz no hubiera santo.

Sin cruz no puede haber misa.

Sin la cruz no habría verdad

Mucho menos juramento

Y sin cruz no hay sacramento

Ni divina Majestad.

Pues la cruz en realidad

Es la guía en toda ocasión.

La primera en la oración.

Según dijo San Antonio

Para ahuyentar el demonio;

Sin cruz, no habría procesión.

Sin la cruz no habría evangelio

Rosario ni corporal.

Sin la cruz no habría misal

Pues la cruz es el misterio.

La cruz es el punto serio,

Pues la cruz es salvación

Y sin cruz no habría perdón

Para gozar de la gloria

Sin cruz no hubiera custodia

Sin cruz no habría sermón.

La cruz sana a una persona

Con una buena oración

Dicha de buen corazón.

En nombre de las tres personas.

Con ella el señor perdona

Y gloria nos garantiza.

La cruz en todo precisa.

Pues la cruz es nuestro sueño

Para no ir al infierno

Porque la cruz es divisa.

Cada vez que entro a la Iglesia
siempre reparo primero
en Jesús allí clavado
sobre un fuerte madero.

Señor ya sé que me toca
rezar una corta oración
y sin más dilación
de una pila a la otra;
el nombre del padre invoca
con mi poca diligencia
me postro con reverencia
me hincó y saludo a Dios
y rezo yo pecador
cada vez que entro a la Iglesia.

Ví que empezó a leer
y ya que estaba acabando
el sacristán se iba alistando
para volverlo a coger;
"FRECUENCIA" santo después
al cambiarse al otro lado
luego el sanctus han tocado
y la gente se va hincando
porque estamos adorando
a Jesús allí clavado.

Sale el ministro al altar
y todos se van hincando
y yo como estoy mirando
me comienzo a santiguar;
en el acto abre el misal;
en las gradas muy severo
dice el introito primero
que le contestan al instante
y yo menos vigilante
siempre reparo primero.

A Pilatos recordó
cuando se lavó las manos
y con un paño muy sano
al instante se secó;
en el altar consumió
en su pecho un Dios eterno.
es lo que hace de postrero;
fue adorado con primor
y estuve orando al Señor
sobre un fuerte madero.

De qué te sirve AFANAR (1)

Para tener plata u oro

Si no procuras buscar

El verdadero tesoro.

Amar a Dios soberano
dice el primer mandamiento;
el segundo, en argumento,
no jurar su nombre en vano;
dice el tercero; cristiano,
las fiestas santificar;
el cuarto, hay que honrar
a padre y madre amoroso;
si a Dios adoras gustoso.
de qué te sirve AFANAR.

No desear, dice el noveno;
el octavo, no mentir
ni levantar testimonio.
ni al prójimo SUCUMBIR;
el décimo, en DEFINIR (3)
nos dice, no codiciar
porque es pecado mortal
y Dios se puede ofender,
cómo puedes tú tener
si no procuras buscar.

Dice el quinto, no matar;
tenedlo en conocimiento;
y siguiendo este argumento,
el sexto, no fornicar;
el séptimo, no hurtar
al prójimo su tesoro,
porque es un gran DESAFORO (2)
y ultrajar nunca es bueno,
nunca ambiciones lo ajeno
para tener plata y oro.

Dicen los diez mandamientos
los que se encierran en dos
en servir y amar a Dios
que da su divino ejemplo;
por eso en el santo templo
entro con humilde modo;
con reverencia lo adoro
porque en él está encerrado
el Jesús Sacramentado,
el verdadero tesoro.

(1) Afanar, por "afanarte", quizá obligado por la rima.

(2) desafuero.

(3) en definitiva.

Soy más rico siendo pobre
que aquel que tiene dinero;
tengo el caudal de mi gusto
para qué riquezas quiero?

Tengo a Dios, tengo a María,
TODOS DOS a mi favor
en ellos tengo mi amor
y están en mi compañía;
tengo la noche y el día
y tengo diversas flores,
tengo honra, no quiero honores,
tengo a San Miguel Arcángel,
en el cielo tengo un ángel,
soy más rico siendo pobre.

Virgen de la Concepción
la que tengo en un retrato,
que venero cada rato
me da su consolación;
de Dios espero el perdón,
me lo conceda con gusto;
paso la vida sin susto.
y lo digo con alegría,
tengo la gloria por mía,
tengo el caudal de mi gusto.

También tengo un San José,
un San Antonio encarnado,
un Jesús Sacramentado;
ésto lo digo con fé;
y tengo una imagen que es,
Jesucristo verdadero,
con su rostro muy severo;
venerando su portento,
tengo más merecimiento
que aquel que tiene dinero.

Tengo una imagen, bien sé
su nombre, cómo se llama,
la Iglesia Santa proclama
la Virgen de la Merced;
yo me le postro con fé,
yo la adoro y la venero,
y tengo a mi Dios primero,
pues lo tengo en mi memoria;
tengo un asiento en la gloria,
para qué riquezas quiero?

Allá arriba, no sé dónde
celebraban no sé qué santo,
le rezan yo no sé qué,
se gana no sé qué tanto.

Al son de un dulce clarín
oí cantar a una pastora
cuando la cándida aurora
celebrabá su festín.
Oí cantar un serafín
cuando el lucero se esconde;
preguntó un alma dónde,
música tan singular?
cuando la oí suspirar
allá arriba no sé dónde.

Como Dios es poderoso
EN su amor me convertí
en busca de santo fui
en un prado delicioso;
subí triunfante, amoroso,
y yo a los cielos entré;
luego que un rato escuché
oí del cielo una voz
que el que quiere hablar con Dios
le reza yo no sé que.

Pues ya ví el alma deseosa
y me dijo que había visto
la propia imagen de Cristo
en los brazos de una diosa;
Fué mi AFICION tan dichosa
en ver tan pulido encanto
y con suspiros y llantos
de todo TOME MEMORIA;
porque dicen que en la gloria
celebran no sé qué santo.

Entre médicos y doctores
me he de poner a rezar;
con palmas los ví bajar
mártires y confesores;
sabios y compositores,
visten de capa y diamantes
para tomar adelante
recemos las letanías
porque adorando a María
se gana no sé qué tanto.

En el nombre de María
de aquella divina aurora,
madre del verbo divino
de aquella blanca paloma.

Valido del patrocinio
de la corte celestial,
aquí les vengo a cantar
décimas a lo divino,
Bien fundado va mi tino
aquí en esta teología;
si cantamos en portía
tú no me podrás vencer
porque he llegado a ROMPER (1)
en el nombre de María

Divino espíritu santo
alumbra mi entendimiento
que si sigo este argumento
a vuestra ley no quebranto;
y para vencer en tanto
San Agustín me da acuerdo
para que vean que le debo
a la reina del paraíso
aquel divino narciso
madre del divino verbo.

En libros de San Mateo
sin duda llego a tener
donde pienso componer
décimas a mi deseo;
en su nombre me recreo:
el sol con su luz implora
y la divina señora
sus auxilios me ha de dar
porque es preciso invocar
De aquella divina aurora.

San Pedro apóstol divino
a su maestro pidió
que cuando naciera yo
me pusiera en buen camino;
y el doctor Agustino
con su misma voz pregonar
que he de llevar la corona
si cantamos en exceso,
porque es lógico mi verso
de aquella blanca paloma.

(1) Dar comienzo.

La pureza de María
no tiene comparación
desde el instante primero
de su bella anunciación.

Virgen que así concibió,
Virgen fue desde lo alto
virgen fue antes del parto
y siempre virgen quedó;
Dios de qué palo apartó
para lo que pretendía
llegase a puerto en el día
pura y sin mancha quedó
y más realzada se vió
la pureza de María.

Si Dios en María encarnó,
obra fue del gozo tanto;
divino espíritu santo
cuando el ángel le anunció;
de esto Isaías habló
EN CUARTA honrada pasión;
que una virgen sin varón
concibiera un sin segundo
cuya pureza en el mundo
no tiene comparación.

Dijo el Profeta Ezequiel
ese vientre casto, amado,
siempre vivirá cerrado
por el Gran Dios de Israel;
porque penetra por el
hermoso y muy placentero
al nacer Dios verdadero,
pura quedaba María
con gozo y con alegría
desde el instante primero.

San Nazario nos explica
lo que penetraba el sol;
la virgen alrededor
un vidrio la purifica;
así la pureza rica
que anuncia la animación,
al punto se hizo varón
quedando la virgen, virgen,
desde su primer origen
y su bella anunciación.

(1) Poco sentido encontramos a estos tres versos.

Este velorio ofrecido
a San Antonio el patrón,
al poner en salvación
a un amigo querido.

En nuestra fe religiosa
pedimos al ser divino
que nos brinde buen destino
para una salud preciosa.
Se ofrecen mandas honrosas
y Dios nos ha concebido,
pues estamos protegidos
por el credo religioso;
hoy cumplimos muy gozosos
este velorio ofrecido.

Demos gracias al señor
del milagro conseguido;
a San Antonio, el Patrón,
en alivio del dolor.
Todo cristiano de honor
que clame por la razón,
devoto de corazón,
en cualquier enfermedad.
Dios nos manda a SALVEDAD (1)
San Antonio ha intercedido

En todos nuestros pesares
pidamos al buen Doctor
a San Antonio, el Patrón,
nos cure de tantos males.
Ha salvado a los FATALES
de caer en maldición,
al echar la bendición
en los fatales momentos
y salvar del sufrimiento
al poner en salvación.

Si cumplimos una promesa
de este velorio cantado
con gran orden respetado,
serenidad y firmeza.
Todo ha sido gentileza
al estar bien recibidos
a festejar bien reunidos,
ante este altar consagrado,
celebramos con agrado
a un amigo distinguido.

(1) a salvedad: como salvador.

Bendiga Dios esta casa
y el oficial que la hizo;
y los que viven en ella
son flores del paraíso.

Bendiga Dios la fortuna,
los que profesan la fe
y todo cuanto se ve
no tiene falta ninguna;
el sol, los astros, la luna
son del firmamento BASA (1)
Salomón les dió las trazas
para hacer el edificio;
desde la sala hasta el quicio,
bendiga Dios esta casa.

Bendiga Dios el portento
del que con gran compostura
dibujó la arquitectura
para mayor lucimiento,
y con gran conocimiento
hoy celebrar es preciso:
yo tengo el oro macizo
como los judíos, la fe;
también bendito ha de ser
el oficial que la hizo.

Bendiga Dios el portento
como de Jacob la escala;
bendiga Dios esta sala
y bendiga el aposento;
aquel divino convento
QUE A PASION de mis querellas,
pero si mi amor se sella
con muchísimo placer
es un pulido clavel
y los que vivan en ella.

En fin para concluir
en mi rústica canción
ser quisiera en la ocasión
aquel sabio Rey David,
pues éste pudo adquirir
lo que su fortuna quiso:
con este gran IMPROVISO (2)
palma, corona y laurel
y todo cuanto se ve
son flores del paraíso.

(1) Probablemente el vocablo correcto es "base", transformado en **basa** por ignorancia o por exigencia de rima.
(2) Improvisación.

Señor mío Jesucristo

Dios y hombre verdadero,

ya no seré más tramposo,

ya le pagaré a quien debo.

En el primer mandamiento
pequé, señor, por no amarte;
en el segundo, jurarte
tu santo nombre de intento;
en el tercero, contento,
las fiestas no santifico;
en el cuarto me resisto,
no obedezco a mis mayores;
perdóname estos horrores,
Señor mío Jesucristo.

En el octavo yo tuve
testimonio levantando;
y en el noveno deseando
la ajena mujer que pude;
todo delito me acude;
me acomete a lo furioso;
por eso pido lloroso
en esta crecida pena,
que aunque pague con la eterna
ya no seré más tramposo.

En el quinto estoy matando,
y fornicando en el sexto;
en el séptimo, por esto,
lo ajeno lo estoy deseando;
por lo que pido llorando
el perdón que de tí espero
castigándome severo
en esta crecida guerra,
oh, Señor de cielo y tierra
Dios y hombre verdadero.

En el décimo yo estaba
haciendo robitos buenos,
porque los bienes ajenos
para mí los apropiaba;
pero ya Señor se acaba
este delito que llevo,
como a decirle me atrevo
que no me ofendo jamás
pero si plata me das,
yo le pago al que le debo.

Mi Dios y mi Redentor
en quien espero y confío.
por tu pasión, Jesús mío,
abrasadme en vuestro amor.

Sagrada Virgen María,
da luz a mi entendimiento
para hablar del sacramento
con muy grandes MELODIAS;
bajen, pues, las jerarquías
de los cielos con primor,
bajen los rayos del sol
para adorar la custodia;
yo quiero ganar la gloria,
mi Dios y mi Redentor.

Al descubrir al Señor
todo el mundo se arrodilla,
lo cantan con maravilla
"Pan ge lingua" que es la flor;
para la gloria el clamor,
palabra que en ella fío.
del pecador, un desvío;
pues al cielo he de clamar,
a la corte celestial,
por tu pasión Jesús mío.

Segunda vez te suplico
Virgen y madre de Dios
darle alimento a mi voz
para hablar, pues no me explico;
con mis ansias yo te indico
que extiendas tu poderío
y acojas el amor mío
que profeso con constancia,
pues gloria pido con ansia
en quien espero y confío.

En fin mi Dios de los cielos,
y de la tierra también;
en el portal de Belén
naciste con grande anhelo;
y a tí Virgen del Carmelo
te suplico con amor,
que me des grande dolor
y también perseverancia;
para acabar en tu gracia
abrasadme en vuestro amor.

Cuando yo dormido estaba
en un sueño muy profundo
un alma del otro mundo
sentí que anoche me hablaba.

En un sueño delicioso
ví que salían del panteón
los muertos en procesión
llorando triste y quejoso;
oí un eco "traspajoso" (1)
que de la tierra brotaba;
un dolor que atormentaba
a todos en general,
ven me decían a rezar
cuando yo dormido estaba.

Sentí que una mano fría
me tocó por un costado,
desperté y quedé sentado
en la más triste agonía;
"por ambos que les temía"
que andaban sueltos, sin rumbo
por un pecado iracundo
que en un tiempo cometió,
anoche oí que me habló
un alma del otro mundo.

Este sueño aterrador
que amortecido me clama
viendo rodeada mi cama,
de muertos alrededor;
quedé en un puro temblor
temblando de aquel retumbo,
de este estruendo sin segundo
que se oía que andaban sueltos;
anoche hablé con los muertos
en un sueño muy profundo.

Desde lejos se divisa
el cementerio poblado,
desde el recinto parado
tocan y llaman a misa;
por aquella voz y su risa
que al mundo aterrorizaba;
pero yo que lo escuchaba
se me turbó el corazón
cuando un muerto del Panteón
sentí anoche que me hablaba.

(1) Que traspasa; voz común del campesino.

Estaba David pintando
sobre una cruz un calvario
sobre el calvario una rosa
sobre la rosa un rosario. (1)

Pintó a la Virgen María
pintó al profeta Ezequiel
pintó al Arcángel Gabriel
pintó también al Mesías
pintó al lucero del día
pintó las aves volando
pintó los peces nadando
y pintó por distracción
el templo de Salomón
estaba David pintando.

Pintó el arca de Noé
pintó el diluvio encumbrado
y pintó el sol eclipsado
pintó a Caín y a Abel
la gran torre de Babel
a la Virgen del Rosario
le pintó el escapulario
con mucho arte y compás
y pintó por decir más
sobre una cruz un calvario.

Pintó a nuestro padre Adán
en el jardín del Edén
pintó con gusto también
el bautismo de San Juan
las aguas del río Jordán
en sus giras silenciosas
pintó entre tantas cosas
los astros del firmamento
y pintó con gran contento
sobre el calvario una rosa.

Pintó el sol al ocultarse
pintó la luna al salir
y pintó por más decir
Júpiter, Mercurio y Marte
Urano, Neptuno y aparte
pintó un hermoso santuario
pintó al divino sagrario
y pintó con gran anhelo
entre la tierra y el cielo
sobre una rosa un rosario.

RUBEN CAMPOS.
(Aguadulce)

(1) Nos abstenemos de la puntuación por haberla escrito así el autor.

FUE EVA en el paraíso
ese Satán malhechor
miserable engañador
hacedor del sacrificio.

Creó el Eterno Dios Padre
o sea el Todo Poderoso
al infierno tenebroso
y al mundo con padre y madre.
Para que al mundo le cuadre
su maldición de improvviso.
fue Satanás cuando quiso
vencer el omnipotente;
y en forma de una serpiente
fue Eva en el Paraíso.

Pues sin tocar lo prohibido
gozaba Adán de alto gozo
y se mostró malicioso
después de haberlo comido;
dijo Adán entristecido;
pecamos contra el Señor
yo solo cogí la flor
del árbol y tú la fruta;
de todo tuvo la culpa
ese Satán malhechor.

Estando en el paraíso
Eva y Adán solamente
Satanás como serpiente
se apareció de improvviso,
causándoles beneficio,
haciendo a Adán pecador.
Eva lo metió en valor
después que hubo comido
no sabiendo que había sido
miserable engañador.

Dios a Adán autorizó
que en todo él gobernara
pero que no lo tocara
aquello que le prohibió.
Adán contento quedó
con Eva en el paraíso
y fue a causarles perjuicio
Satanás como imprudente
y fue como una serpiente
hacedor del sacrificio.

ABRAHAM CAMPOS.
(Aguadulce)

Si eres en ciencia el Non Plus
y tienes sabiduría
di cuál de las tres Marías
llegó primero a la Cruz.

Cuando mi Dios se HUMANO
para nuestra redención,
y sufrió muerte y pasión
porque Judas lo vendió,
qué monedas recibió
para entregar a Jesús?
por qué se apagó la luz?
por qué tembló el firmamento?
respóndeme este argumento
si eres en ciencia el Non Plus.

Cuando al calvario llegó
con unas santas mujeres,
respóndeme esto si puedes,
cuál fue la que más lloró;
cuál la que se arrepintió
y no tuvo cobardía
cuando en medio de la herejía,
se le apareció el Señor.
Cuál el rostro le limpió,
dí, cuál de las tres Marías.

Respóndeme en breve rato
cuántos fueron los verdugos
y lo que Jesús anduvo
entre Caifás y Pilatos;
dí por qué con desacato
atropellan al Mesías;
por qué ese mismo día
le faltaron el respeto;
Tú has de ignorar todo esto
y tienes sabiduría

Acompañaban a María
las mujeres como han visto;
cuando expiró Jesucristo,
cómo esta madre estaría;
cuáles fueron sus agonías
viendo expirar a Jesús;
pero yo pienso que tú
no llegues a comprender
cuál de las mujeres tres
llegó primero a la cruz

Cuál fue la casta doncella
que concibió y quedó pura
sin ofender a su honor
pasó tantas amarguras.

Fué María la nombrada
por parte del sumo Bien
cuando vino San Gabriel
y le anunció la embajada;
Oh María llena de gracia
siendo pura, casta y bella
sólo Dios encarnó en ella
sin ofender su decoro;
esto preguntaba un moro
cuál fue la casta doncella.

Ves un vaso de cristal
que el sol penetra SU luz,
así penetró Jesús
en el vientre virginal,
y la virgen celestial
con su gracia mereció
que el espíritu de amor
la amase con gran placer;
sólo Dios lo pudo hacer
sin ofender a su amor.

Un moro con un cristiano
entraron en gran porfía
sobre si el Poder nacía
en bien del género humano;
dijo el moro esto es en vano
el meterme en tanta hondura
siendo tú hermosa criatura
para que lo pueda creer
dime cómo pudo ser
que concibió y quedó pura.

Este moro es mal testigo
pues lo tengo por porfiado
ya me tenéis enojado,
no argumentes más conmigo,
pues es como yo te digo
que mi Dios con su dulzura
nos brindara su ternura
hallándonos condenados
por librarnos del pecado
pasó tantas amarguras.

Mil señales hará el mundo
 cuando se quiera acabar:
 cuarenta codos el mar
 se ha de **ELEVAR** lo profundo.

Saldrán los peces bramando
 del centro del mar afuera
 y en el campo las fieras
 mil gemidos se oirán dando;
 se oirán los hombres llorando
 con un dolor sin segundo,
 de ver el destino y rumbo
 que declara el firmamento
 y de fuego mar y viento
 mil señales hará el mundo.

San Juan el Evangelista
 dice que de cada estrella
 descenderá una centella
 que a todos el valor quita;
 y todo sabio acredita
 que esto debemos mirar;
 verán las fieras temblar,
 y dar traquidos las piedras,
 subiendo sobre las "CERBAS" (1)
 cuarenta codos el mar.

Caerán de los altos cielos
 las estrellas de una en una;
 se eclipsa el sol y la luna
 y cubre el aire en su velo;
 se verá temblar el suelo
 mucho tiempo sin parar;
 esto se debe escuchar,
 lo demás es pompa y placer;
 y esto debemos ver
 cuando se quiera acabar.

Y San Miguel dando aviso
 con su trompeta vendrá,
 a todos nos llamará
 vivos y muertos a juicio;
 a nada dará permiso
 en la redondez del mundo,
 pues con solo oír el retumbo
 de que esta trompeta encierra,
 hasta el polvo de la tierra
 se ha de llevar lo profundo.

(1) cerbas: quizá se aluda a un árbol corpulento, nativo de nuestra América.

Por el viejo testamento,
hombre, quiero que tratemos,
para ver si es que podemos
definir nuestro talento.

(LINEA)

Cuántos hijos tuvo Job;
mujeres, cuántas tenía;
camellos, cuántos había,
cuando su casa adornó;
ahora te pregunto yo,
si tienes conocimiento,
si eres hombres de talento,
ahora me has de contestar
porque vamos a tratar
por el viejo testamento.

El primero que llegó,
qué noticia llevaría
y cuando el otro llegó,
dime qué verdad decía,
me dirás quién consumía (1)
los pastores de aquel tiempo;
me dirás con gran contento
si lo sabes de memoria
porque yo prosigo ahora
por el viejo testamento.

Cuando los hijos de Dios
le hablaron a Jesucristo,
el Satanás dando gritos,
dime, dónde se metió;
el Señor qué preguntó,
me dirás en el momento,
me dirás con lucimiento,
si me puedes contestar
lo que voy a preguntar
por el viejo testamento.

Lo que le dijo el Señor
con satisfacción sagrada,
y sin que te falte nada
respóndeme en alta voz;
por ventura qué adaptó,
si tienes entendimiento,
respóndeme con acento
si te hallas examinado,
de lo que he preguntado
por el viejo testamento.

(1) Lo correcto sería decir: "qué consumían".

Dime cuál sería el malvado
que pidió al Señor permiso
para hacer con artificio
el cuerpo de Job sagrado;
si te hallas examinado
y sabes el argumento,
pronuncia dime al intento
esto que yo he preguntado;
me dirás con sumo agrado
por el viejo testamento.

Dios dijo a quién de antemano,
heridlo como gustéis;
pero sí respetaréis
la vida de aquel cristiano;
para mí lo creo en vano
que tú me des cumplimiento,
pregunto responde a tiempo
si es tan grande tu saber
ahora lo he de comprender
por el viejo testamento.

Quién hizo la Trinidad,
quién hizo el verbo encarnado,
quién hizo el cielo y la tierra,
y a Jesús Sacramentado.

Repara la Santa Cruz (1)
lo verás crucificado,
de pies y manos clavado
y abofeteado Jesús;
por darle al Cordero luz
él su sangre redimía
y la sagrada María
por tan inmensa crueldad
en su pasión nos decía
quién hizo la Trinidad.

Repara y ve cómo viene
Jesucristo agonizando
y su sangre derramando
por sus delicadas sienes;
afligido el rostro tiene
por la calle del calvario
y su cuerpo está obligado
en la Cruz a padecer
para darnos a entender
quién hizo el verbo encarnado.

No dirás sabio cantor
ya que hemos argumentado
dónde estaba Dios parado
cuando el mundo formó;
él se hizo acreedor
de una maravilla bella
y por la luz de una estrella
fue que atrajo al poderoso
y por su poder gustoso
quién hizo el cielo y la tierra.

Si tienes entendimiento
y atraes a tu memoria
quién hizo la eterna gloria,
el credo y los mandamientos,
quién hizo los sacramentos,
quién hizo el pan consagrado,
quién la tierra ha formado,
quién hizo el Ave María,
quién hizo a José y María
y a Jesús Sacramentado.

(1) Repara la, por repara EN la, hemos oído. Sin embargo, en el primer verso de la estrofa que sigue se usa bien el mismo verbo.

El templo de Salomón,
dí cuántas varas medía,
dí su traza cuál sería,
de qué fue su VARAZON.

Dime en qué año, mes y día
fue que hicieron este templo;
si tienes conocimiento
dime qué forma tenía;
dí su traza cuál sería
de qué fue su VARAZON,
cuántos oficiales son
los que allí se consiguieron,
para hacer con tanto esmero
el templo de Salomón

Dime de qué fue el portal
que le hicieron a este templo,
si tienes conocimiento
ahora me has de contestar.
cuántas varas en total
de largo y ancho tenía,
cuántos colgadizos son
pegados de la pared,
de largo preguntaré,
dí, su traza cuál sería.

Dime cuántas partes fueron
que le hicieron a ese templo
si tienes conocimiento
dime de qué las hicieron;
dime de qué las cubrieron
si tienes filosofía,
si tienes sabiduría
ahora me has de contestar
de qué fue el otro portal,
dí cuántas varas medía.

Dime qué tiempo gastó
Salomón pa hacer su casa,
tomando todas sus trazas
dime cuándo la acabó;
después que la edificó
cuántos días hubo función
y al MAR de su fundación
dime qué forma le dieron,
dime de qué las cubrieron
de qué fue su varazón.

Sesenta varas en largura
 tenía el templo de Salomón.
 veinte tenía de anchura
 y treinta de elevación. (1)

En MIL CUATROCIENTOS OCHENTA (2)

fue que el templo se empezó
 del mes segundo por cuenta
 el cuarto año terminó;
 la forma que se le dió
 vengo a darte ENTALLADURA,
 sus trazas y su armadura
 su VARAZON (3) fue de cedro
 y tres oficiales fueron.
 sesenta varas en largura.

Dos puertas fue que le hicieron,
 de cedro fue la madera,
 su forma de tal manera
 que redondas las hicieron;
 de oro fino las cubrieron
 pues mi saber lo asegura,
 el otro portal sin duda
 de la casa en que moraba
 y según lo que explicaba
 veinte tenía de anchura.

De columnas fue el portal
 que le hicieron a ese templo.
 yo tengo conocimiento
 para poder contestar:
 ochenta varas cabal
 sin tener disminución
 y tres COLGADIZOS, (4) son
 y tenía diez y ocho codos
 las puertas cubiertas de oro
 tenía el templo de Salomón.

El mes octavo acabó
 Salomón de hacer su casa.
 tomando todas sus trazas
 dime cuándo la acabó;
 luego que la edificó
 siete días tuvo función
 y el mar de fundación
 redonda fue su figura;
 quince codos por su anchura
 y treinta su elevación.

(1) Como puede notarse, esta décima da respuesta al cuestionario planteado por la anterior.

(2) En 1840: no se para en mientes cuando se necesita la rima.

(3) varazón, panameñismo para significar armazón de madera.

(4) colgadizos—tejadillos.

Dime de cuántos años
 el Cristo se bautizó.
 Esto te pregunto yo
 para ver el desengaño.

Cuántos años tenía Cristo
 cuando lo bautizó San Juan
 a orillas del río Jordán?
 Y esto lo rectifico
 porque lo tengo bien visto,
 como lo explica San Pablo
 que el hombre para ser sabio
 es un ramillete de flores
 a todos los cantadores
 dime de cuántos años.

Nuevo y viejo testamento
 yo todo lo he registrado
 y to(do) lo tengo estudiado
 como soy hombre de talento;
 "se fundará el argumento,
 en argumento veloz"
 y con esto te digo to(do)
 como lo explica San Mateo
 que hoy en trabajo me veo,
 esto te pregunto yo.

Pues la sagrada escritura,
 si tú no la "habéis" leído
 "habéis" de tener sabido
 que la virgen es limpia y pura;
 esto lo digo sin duda,
 porque es la Madre de Dios.
 Ella lo concibió
 como lo dice el argumento
 y está en el testamento
 que Cristo se bautizó.

(1) En Belén nació el niñoito
 HERODES MANDO LE MATASEN)
 Y San José como su padre
 a Egipto lo retiró;
 fué creciendo Jesucristo
 hasta la edad de doce años
 SUBIO AL TRIBUNAL DE LOS
 SABIOS
 CON ELLOS ARGUMENTAR
 Y ESTA DOCTRINA HE DE DAR
 para ver el desengaño.

(1) Hay error de técnica en esta décima: el segundo verso es de nueve; el 4o. no consuena con niñoito y han usado asonantes en lugar de consonantes en los demás versos.

Tengo un pedazo del manto
de la Virgen de Dolores
yo también conservo flores
del gran Espíritu Santo.

Tengo el cuchillo sagrado
con que Cristo partió el pan,
también tengo de San Juan
un consejo que me ha dado.
Yo tengo un escapulario
que le puso el Padre Santo,
también yo tengo un canto
de la Sábana Sagrada,
y de la virgen sagrada
tengo un pedazo del manto.

Yo tengo del padre Santo
un pedazo de la corona
y huevos de la paloma
del Gran Espíritu Santo;
pues también tengo un canto
de aquel santuario, señores,
que uno de aquellos varones
me lo vino a regalar;
también conservo el puñal
de la Virgen de los Dolores.

Tengo de la Magdalena
el lienzo con que enjugó
el cuerpo de nuestro Dios
cuando pagaba sus penas;
tengo sangre de las venas
del Gran Rey de los Señores;
de la Virgen de los Dolores
conservo el velo sagrado
y del altar más consagrado
yo también conservo flores.

Yo tengo en mi casa el cáliz
y también tengo la custodia
y una bonita historia
de San Francisco de Sales;
yo tengo muchas deidades
pues tengo del cielo el manto;
tengo del Viernes Santo
un pedazo de la Pasión,
yo tengo la iluminación
del Gran Espíritu Santo.

Yo tengo en gran proporción (1)
de San Crispín una suela
y también tengo la espuela
del gallo de la Pasión;
Tengo además un tablón
de aquella Arca de Noé;
los trinchés de San José
y diez tazas con sus platos
que eran de Poncio Pilatos
y baratas las compré.

Tengo los pies de una mesa
que no cabe discutir,
la usaba para escribir
la sabia Santa Teresa;
y han de ver con sorpresa
las barbas de San Joaquín,
tres clavijas del violín
donde San Luis aprendió,
el lápiz con que escribió
el sabio San Agustín

Tengo sal de las paredes
que derribara Sansón.
de San Pedro y San Simón
soy poseedor de las redes:
verán en mi casa Uds.
la sogá con que se ahorcó,
la bolsa en que se guardó
los reales que le pagaron
a Judas cuando amarraron
al Salvador que vendió.

Tengo un ramo de la vid
con que se jumó Noé
y un instrumento que es
el Arpa del rey David:
venid a verme, venid,
tengo una GADEJA cana
de mujer samaritana,
yo la guardo en una lata
junto con una alpargata
que perteneció a Santa Ana.

(1) Esta es una de las décimas que siendo de cuatro estrofas no tiene, ni glosa redondilla alguna. Como se verá, existen otras semejantes, pero no abundan.

Quiero hablar de San Mateo,
de Lucas, Marcos y Juan,
de Jesucristo y Abraham,
Corintios y Filisteos.

Empecemos por Abraham,
lleguemos hasta Judith,
después será con San Juan,
Jesús hijo de David.
Así me podrás decir
quién engendró a Timoteo,
a Pedro y Judas Tadeo,
a Lucas y Salomón,
para seguir la cuestión
quiero hablar de San Mateo.

Quién fue la madre de Abraham,
quién fue la abuela de Isaac,
como también me dirás
quién hizo a Sara y a Araam;
Quién engendró a Ronoam,
saberlo pronto deseo;
quién engendró a Zebedeo,
y de quién nació el Mesías,
por saber esto algún día
quiero hablar de San Mateo.

Sigo la generación,
quién hizo a Job y Elud;
a Oinar, Oares y a Ruth;
quién hizo al gran Salomón,
a Santiago y Fileneón,
Malaam, Jacob y Eliseo;
quiénes fueron los hebreos,
quién fue Judas en el templo;
por el viejo testamento
quiero hablar de San Mateo.

Después que nació el Mesías
en el pesebre o establo,
cómo se mostró San Pablo
con él y su compañía.
Qué dispuso Jeremías
en su honrado paseo;
qué dispuso Zebedeo
edificar de antemano;
en este libro cristiano
quiero hablar de San Mateo.

ABRAHAM CAMPOS.
(Aguadulce)

Como un hombre muy astuto
y de bastante adelanto,
del gran Espíritu Santo
aquí contaré los frutos.

Caridad es el primero
que se fecundó en el mundo
la paz digo en el segundo
LONGAMINIDAD el tercero;
benignidad les refiero,
el cuarto es, con todo gusto;
y hablando sobre los frutos
del Espíritu Divino
proseguiré mi camino
como un hombre muy astuto.

Es el noveno, bondad
que no a todo el mundo cubre;
el décimo, mansedumbre;
hablo con tranquilidad,
sumisión y humildad,
porque yo sé lo que canto
sin causarle a nadie espanto;
como hombre bien astuto,
aquí cantaré los frutos
del gran Espíritu Santo.

Dice el quinto tener fe
y el sexto la continencia;
gozo, decimos, el séptimo;
y el octavo, es la paciencia,
los frutos con experiencia
del gran Espíritu Santo,
con tranquilidad los canto
porque los sé no de ahora,
yo soy de buena memoria
y de bastante adelanto.

El onceavo la modestia,
carencia de vanidad;
el doceavo castidad,
vamos siguiendo la fiesta;
si esto le causa molestia
les digo salgan del susto,
porque con todo mi gusto
esto se terminará
y si me van a escuchar
aquí contaré los frutos.

D E C I M A S
D E A R G U M E N T O

El que cría muchacho ajeno
por capricho o por antojos,
puede tener por seguro
que la sacará los ojos.

Va creciendo el muchachito
de la madre consentido;
no puede ser reprendido
porque será un gran delito.
Para el padrastro es conflicto
aunque sea bastante bueno,
se debe poner un freno,
no podrá chistar palabra;
se pasa la vida en nada
el que cría muchacho ajeno.

Si la mujer es malcriada,
el muchacho la supera
con palabra callejera
y la decencia olvidada,
y si el padrastro se enfada
o por algo tiene enojo,
le gritan de que es un flojo,
en la cara LO REPELAN, (1)
si se descuida, le pegan
por capricho o por antojos.

Creo que al decirlo no yerro
sé un refrán tan viejo y bueno.
"Quien dá pan a perro ajeno
pierde el pan y pierde el perro".
Por eso es que me aferro
y esa actitud yo murmuro,
porque si cambia el futuro
y uno se encuentra abatido,
contra uno él será testigo,
puede tener por seguro.

Le dá consejos la madre,
entre frases y vocablo,
"No le hagan nada a este diablo,
fíjate que no es tu padre."
Pero el que esto dudare
de sus ideas lo despojo;
a la realidad me acojo.
Si los hijastros son bellos,
no se descuiden con ellos,
que le sacarán los ojos.

(1) Repelar: enrostrar.

Vale más un hombre amable
y firme para querer,
y no un rico a mi entender
engañador y variable.

En el pobre hay firme amor
y constancia en el querer,
esto para la mujer
es el tesoro mayor;
el rico es engaador,
fachendoso y miserable;
él se encuentra superable
y no ama de corazón
y yo digo con razón
vale más un pobre amable.

Las mujeres sin razón
se dejan ilusionar;
luego vienen a sacar
las del perro en el sermón;
LES ponen mucha atención
a la plata sin saber,
que el rico no puede ser
generoso aunque le sobre,
por eso es mejor un pobre
que no un rico a mi entender.

Hay la firmeza en el pobre;
no mira su proceder
porque siempre la mujer
deja el oro por el cobre;
aunque la suerte le sobre
y sea grande su poder,
siempre la muy de mujer
con su trato tan grosero,
siendo el pobre placentero
y firme para querer.

Usa cierta fantasía
la mujer en el pensar
pues se cree de cualquier cosa
que el rico les puede dar;
no se ponen a pensar
que el rico en todo es variable,
nunca ofrece cosa dable
ni nunca de lo que intenta
y así en resumidas cuentas
engañador y variable.

Todo aquel que quiere hablar
póngase primero a ver
que en su espejo pueda ser
que tenga por qué callar.

Verá el que es hablador
metido en la vida ajena,
murmurando la que es buena
siendo la suya "más peor";
de allí sale con rigor
el sacerdote, el seglar,
la viuda, la por casar,
de todo se trata allí;
porque no reposa en sí
todo aquel que quiere hablar.

Saben de la que parió
ausente de su marido;
y saben dónde ha metido
el niño que a luz se dió.
Saben cómo la pasó
si tuvo o no qué comer;
si se le ofrece vender
prenda que el otro le ha dado.
ponga y mire con cuidado
que en su espejo puede ser.

Allí saben si los jueces
"MINISTRAN" recta justicia;
si tienen o no malicia,
si manejan intereses;
por esto es que muchas veces
toda falta cae en él,
porque suelen proceder
contra el prójimo con ira
y si piensan que es mentira
póngase primero a ver.

Allí saben de que fía
y no paga prontamente
saben si bebe aguardiente
en taberna o en pulpería.
Si oye misa cada día,
si se inclina o no a rezar,
y el que llevo yo a atrapar
en una cosa de éstas
le he de dar tan cruel respuesta
que tenga por qué callar.

Oh qué mancha es la pobreza,
oh qué borrón tan fatal,
porque el pobre no es igual
al que disfruta riqueza.

(LINEA)

A la hora que el pobre nace
sea de día o sea de noche,
anda de troche y moche
sin tener con qué taparse;
solo espera que lo abraze
su madre que lo alza y besa,
desnudo de pie a cabeza,
sin tener con qué envolverlo,
y dice afligida al verlo,
oh qué mancha es la pobreza.

Si el pobre toma algún día
y el rico está en su carrera,
para el pobre es borrachera,
para el rico es alegría;
él toma cognac, sangría,
insulta, golpea la mesa;
pero si el pobre tropieza,
o por la calle va hablando,
a la cárcel va zumbando,
oh qué mancha es la pobreza.

El rico no es diferente,
tiene sus preparativos;
allí los facultativos
lo atienden constantemente;
la partera allí presente
por adular se tropieza;
nace el niño, qué belleza!
se acuesta en seda y colchón.
Y ay, el pobre, en un rincón.
Oh qué mancha es la pobreza.

Si el pobre va a diversión
y acosado pelea,
en la justicia no crea;
para el pobre no hay perdón;
aunque tenga la razón,
lo zامpan de pie y cabeza.
El rico es muy a la inversa;
todo son atenciones,
y el pobre a las prisiones.
Oh qué mancha es la pobreza.

Si el pobre va a una parranda
y su muchacha es bonita
llega el rico y se la quita
solo con la propaganda;
"deja ese hombre que no anda". (1)
le dice con su viveza,
"eres muy linda, princesa,
yo voy a vivir contigo".
y se queda el pobre amigo,
oh qué mancha es la pobreza.

Si el pobre sale a vender
con mayor necesidad,
no hay en toda la ciudad
quien lo quiera socorrer;
ni aunque pida de comer
hay quien le brinde una presa;
le dicen que es por pereza,
por qué no va a trabajar?
siempre el pobre sale mal,
oh qué mancha es la pobreza.

Si el pobre tiene mujer
y la quiere con delirio
siempre le da su martirio
para hacerlo padecer;
nada le importa con él,
lo trata con aspereza;
él la acaricia y la besa
por ver si así no lo deja,
pero ella siempre se queja.
Oh qué mancha es la pobreza.

Si el pobre al rico le debe
aunque sea poco dinero,
le embarga hasta el sombrero
y el agua que se bebe;
y hasta los pasos que mueve
todo al rico le interesa.
Y aunque el pobre llora y reza
a los ángeles del cielo
no hay para el pobre consuelo.
Oh qué mancha es la pobreza.

(1) No anda: no sirve, no es útil.

No hay pobre que no suspire
el fatal destino suyo,
ni rico que con orgullo
y desprecio no lo mire;
y mientras la suerte gire
entre crueldad y dureza,
para el rico habrá nobleza,
para el pobre habrá baldón,
porque desde la Creación,
oh qué mancha es la pobreza.

La pobreza es un lunar
que a todo el mundo oscurece,
aunque el pobre sea decente
no lo ven como merece.

En estos tiempos presentes
del dinero es que se trata
que si un indio tiene plata
es caballero decente;
el pobre es impertinente
porque no tiene qué dar
y si algo sale a buscar
todos le cierran las puertas,
téngalo por cosa cierta
la pobreza es un lunar.

Baja un blanco siendo pobre
pero de buen nacimiento;
si el rico le brinda asiento
ya lo tratan, pues, de noble;
éstas son las penas dobles
que se muestran muy potentes;
si el rico le brinda siempre
ya lo tratan, pues, de necio;
y lo ven con menosprecio
aunque el pobre sea decente.

Baja un negro de guinea
muy rico y GARANTIZADO,
le brindan el mejor lado,
con el más rico pasea;
si alguna cosa desea,
al momento le aparece;
si un amigo SE LE OFRECE, (1)
va el caballero mejor,
aunque le vean el color
que a todo el mundo oscurece.

Si un hombre tuvo dinero
y ya se le está acabando,
queda entonces azotando
el burro con el sombrero;
y los mismos compañeros
LO MURMURAN varias veces;
qué pobre ha quedado ese,
qué ruina le habrá caído;
aunque lo vean bien vestido
no lo ven como merece.

(1) "Se le ofrece", equivale a "necesita".

Cuando a un pobre con un rico
comiendo juntos los vieres,
o es del pobre la comida
o el rico al pobre le debe.

En estos tiempos actuales
el pobre no vale un real,
aunque fuere liberal
valen nada sus ideales,
sus actos son ilegales
así lo demuestra un rico;
como a hacer versos me aplico
en ellos quiero explicar
que hay algo fenomenal
cuando un pobre con un rico.

Cuando un rico degenera
llevando un pobre a su casa,
le apartan platos y taza,
le ponen asiento afuera,
y la misma cocinera
le saca los "concolones" (1),
según he tomado informes
el café que el pobre bebe,
es que el rico algo le debe
o es del pobre lo que come.

Goza abundancia y aprecio
el rico con su riqueza
y el pobre con su pobreza
de miseria y menosprecio;
lo tratan de loco y necio,
no lo quieren las mujeres;
al banquete donde fueren
lo pasa como perico,
cuando un pobre con un rico
comiendo juntos los vieres.

En un catre abandonado,
la estera DESTERILLADA,
una manta y una almohada
que ratones han rumiado;
allí está el pobre acostado
que con vergüenza se mueve;
si un poco de agua se bebe
mandan botar las vasijas
o es del pobre la comida
o el rico al pobre le debe.

Oh dinero cuánto vales
quién te pudiera guardar
pues al rico lo engrandeces
y al pobre lo abates más.

Por tí dinero, hay ladrones,
asesinos, bandoleros,
hay trampistas, embusteros,
alcahuetes y soplones;
por tí se venden pasiones.
y solo a buscarte salen;
acarreas muchos males
y logras mil beneficios,
y por todos estos oficios,
Oh dinero, cuánto vales.

El navegante te ama,
y cautivas sin piedad
pues tú das la libertad
y todo el mundo te llama;
al rico le das más fama,
por tí al rico apetecen,
solo al pobre lo entristeces
y aumenta su padecer,
poderoso debes ser
porque al rico lo engrandeces.

La viuda te solicita,
la casada te desea;
por tí se viste la fea,
y se logra la bonita;
la deidad más exquisita
por tí se logra alcanzar,
y se llega a derribar
la doncella enamorada;
el poder no vale nada,
quién te pudiera guardar.

Lo inefable mayor
por tí se llega a alcanzar;
y se llega a conquistar
honra, crédito y honor;
al rico le hacen favor
y sólo con él estás;
donde quiera, con él vas,
y a las alturas lo subes;
ya lo pones por las nubes
y al pobre lo abates más.

LA MISERIA HUMANA (1)

Una noche de misterio
estando el mundo dormido,
buscando un amor perdido
pasé por el cementerio;
desde el azul hemisferio
la luna su luz ponía
sobre la muralla fría
de la necrópolis santa,
en donde a los muertos canta
el buho su triste alegría.

Bajo un ciprés sombrío
y verde cual la esperanza
con su fúnebre asechanza,
estaba el cráneo vacío:
yo sentí pavor y frío
al mirar la caravela;
parecía su hueca esfera
que se burlaba de mí;
yo de élla me reí
y le hablé de esta manera:

La luna que Diana es
en aquella hermosa noche
se abría como áureo broche
de una flor de esplendidez;
sentí vacilar mis pies
en tan lúgubre mansión
y me senté en el panteón
con la lira en una mano,
y como un revuelto océano
temblaba mi corazón.

Caravela a quien feliz
mira la luna de plata,
dí por qué te encuentras ñata
si era larga tu nariz;
dónde está la masa gris
de tu cerebro pensante?
dónde tu bello semblante
y tus mejillas rosadas
que a besos en noche helada
quiso comerse un amante?

(1) Autor mejicano poco conocido. Décimas muy populares y apreciadas entre cantores y oyentes panameños.

LA MISERIA HUMANA (Continuación)

A mis interrogaciones
el blanco cráneo callaba,
mientras la luna alumbraba,
sarcófagos y panteones;
y dije sin aflicciones:
si eres el cráneo de aquella
que en la vida, sin querellas,
me despreció con desdén
desprécíame ahora también,
eclipsa otra vez mi estrella.

Y dijo la caravela:
aquí en este camposanto
se perdió todo mi encanto
con que vanidosa era;
se acabó mi cabellera
que en un tiempo fue enflorada,
y mi mejilla rosada
como goce de arreboles,
mis ojos que fueron soles
aquí se volvieron nada.

Soy sí el cráneo de aquella
a quien le cantaste un día,
poemas que no merecía
porque no era así tan bella;
como la primera estrella
del oriente, o el tulipán
a quien las auroras dan
el rocío que se deslíe
aquí el que de mí se ríe
de él mañana se reirán.

Yo escuchando aquella cosa
y lleno de horrible espanto
salí de aquel camposanto
como veloz mariposa;
la luna pura y radiosa
vertía su lumbre fugaz
y la caravela audaz
dijo al mirarme correr;
aquí tienes que volver,
y caravela serás.

LA MISERIA HUMANA (Conclusión)

Ante razón tan sentida
sentí yo en el cuerpo mío
un extraño escalofrío;
casi perdiendo la vida
con el alma entristecida
llegué a mi celda cristiana
meditando que mañana
por firme ley de la parca
debo habitar la comarca
de la gran miseria humana.

Nada en esta vida dura,
 fenecen bienes y males,
 una triste sepultura
 a todos nos hace iguales.

Se acaba la vanidad,
 la avaricia y la largueza
 la soberbia y la grandeza
 la pompa y la lealtad;
 se acaba toda maldad,
 el garbo y la compostura,
 no hay permanente hermosura
 de cuantas el mundo alaba;
 tanto hay, tanto se acaba;
 nada en esta vida dura.

En fin mueren escribanos,
 alguaciles y soplones,
 comisarios y ladrones,
 jueces y cirujanos.
 Abre los ojos, Cristiano,
 no pequéis, que eso es locura,
 no aceptéis la conjetura, (1)
 que nos hemos de morir
 y todo lo ha de cubrir
 una triste sepultura.

Muere el justo, el pecador,
 muere el grande, muere el chico;
 muere el pobre y muere el rico,
 el esclavo y su señor;
 da fin el humano amor,
 y se acaban los caudales;
 mueren traidores y leales,
 que esto muy bien se advierte,
 de que en llegando la muerte
 fenecen bienes y males.

Mueren súbditos, prelados,
 Virreyes y traidores (2),
 Alcaldes y Regidores
 Obispos y Prebendados;
 mueren soltero y casado,
 Arzobispos y Generales,
 Reyes, Papas y Cardenales,
 pues en siete pies de tierra
 todo lo que nos encierra
 a todos nos hace iguales.

(1) Esto es, no pongáis en duda.

(2) Es muy probable que la voz que tuvo el original no fue "Traidores", que ya están éstos cifrados en el 2o. pie. Creemos que entre Virreyes, Prelados, Alcalde y demás autoridades de la Colonia, el término debió ser **Oidores**.

Nada en este mundo dura
fallecen bienes y males
y a todos nos hace iguales
una humilde sepultura (1)

Se acaba la vanidad,
la avaricia y la riqueza,
la honradez y la nobleza,
la pompa y la majestad,
la soberbia y la humildad,
el garbo y la contestura,
se marchita la hermosura
a que tanto el mundo alaba
porque al fin todo se acaba,
nada en este mundo dura.

Muere el justo, el pecador
muere el grande y muere el chico,
el poderoso y el rico,
el esclavo y su señor,
se acaba el mundano amor,
los hombres y sus caudales,
los traidores y leales
y sin mejorar su suerte
pues cuando viene la muerte
fallecen bienes y males.

Mueren súbditos, prelados
monarcas y emperadores,
grandes, medianos, menores,
los solteros y casados,
los pobres y acaudalados,
los papas y cardenales,
CACHACOS y generales,
distintos en el vivir,
pero Dios en el morir,
a todos nos hace iguales,

Mueren moros y cristianos,
letrados y tinterillos,
mueren honrados y pillos,
médicos y matasanos;
abran los ojos hermanos,
no pequen que eso es locura,
hagamos la compostura
porque hemos de morir
y nos tiene que cubrir
una humilde sepultura.

(1) Esta y la composición de la página siguiente son versiones, con notables variantes, de la que precede.

Nada en esta vida dura,
perecen bienes y males
y a todos nos hace iguales
una misma sepultura.

Vana es la sabiduría,
vano el lujo y la riqueza,
la fealdad y la belleza,
la audacia y la cobardía;
vana la pompa del día,
igual que la noche oscura,
cuando la planta murmura,
el volcán ruge y espanta,
el tiempo abaja las plantas,
nada en esta vida dura.

El bello niño inocente
que con su madre sonríe,
cual la joven que lo engríe
con su beldad imprudente;
el duro avaro inclemente,
amigo de sus caudales,
con las sombras sepulcrales
esquiva toda la suerte,
entonces viene la muerte
y a todos nos hace iguales.

¡Ay para qué tanto aún
si al cabo hemos de morir;
qué vale el regío vivir
o vivir de humilde pan;
con la muerte acabarán
océanos y manantiales,
cabañas, arcos triunfales,
tierra, mar y firmamento;
mueren hombres de talento,
perecen bienes y males.

Todo es pues, vana ilusión
de un instante pasajero
que se eclipsa cual lucero
tras un negro nubarrón;
por eso yo, con razón,
del sol la lumbré más pura
o la noche más oscura,
me digo: todo es igual;
que tras del bien y del mal,
una misma sepultura.

Vida que pasa ligera
la extensión de la llanura
con alegrías y amarguras
sin detenerse siquiera.

Comienza el niño inocente
en el vientre de su madre
a hacerla sufrir pesares
y lágrimas en torrente,
sufriendo constantemente
sin un alivio siquiera,
con riesgo de que se muera
en esa grave partida
por dar a un hijo la vida,
vida que pasa ligera.

Cuando un niño alegre nace
su madre le hace caricias;
con una suave sonrisa,
él espera que lo abrace;
él comienza a levantarse
teniendo el alma tan pura;
pero viene la locura,
que no le vale consejos
y nunca mira a lo lejos
la extensión de la llanura.

Comienza en edad temprana
a cometer desacatos;
no puede quietarse un rato
ni pensar en el mañana.
Cree su vida soberana,
y se eleva a tanta altura
sin saber en qué aventuras
adelante ha de pasar,
ni a dónde es que va a parar
con alegrías y amarguras.

Comienza una fuerte brisa;
el árbol madura las hojas,
al suelo se las arroja
hasta dejarlo en ceniza;
él sigue siempre de prisa
pasando la primavera;
más tarde la muerte fiera
le trae un sueño profundo
que acaba sobre este mundo
sin detenerse siquiera.

MIRA QUE LA VIDA ES NADA

Mira que la vida es nada;
y teniendo que morir,
con tanto que hay que sufrir
es mejor la carcajada;
yo con el alma agobiada
de tanta complejidad
me río con tanta bondad,
y de paso estoy conforme
en las tablas del enorme
circo de la humanidad.

Si es verdad que yo me río
lo hago con tal deseo,
con tal gusto y tal recreo
que todo el placer es mío;
deja este mundo sombrío
de tristeza y de tragedia,
que el mundo es una comedia
tan llena de hilaridad,
donde media humanidad
se ríe de la otra media.

A mí no me faltarán
carcajadas a mi antojo.
pues no soy de los que cojo
la vida con tanto afán;
hoy río si como pan
y río si no como nada,
y cuando mi carcajada
no tenga nada efectiva (1)
yo me reiré del que viva
con la existencia amargada.

De mis lágrimas al centro (2)
no salen con gritería
porque las lágrimas mías
siempre corren para adentro;
y si siempre estoy contento
es porque me importa nada,
y si al fin de la jornada
alguien contra mí se obseca
mi gusto es hacerle mueca
en vez de una carcajada.

SEVERINO MEDINA
Las Tablas

(1) Un mal colector corregiría "no sea" por no tenga.

(2) Aquí sería "mis lágrimas, del centro". Naturalmente respetamos la gramática del poeta en honor a su autenticidad.

Son los misterios del mundo
obras del gran poder,
sin poderlas comprender
ni tú, ni yo, ni ninguno.

(LINEA)

En nuestra vista esencial
fundamos conocimientos,
pero falla nuestro intento
al buscar lo espiritual.
Al querer averiguar
cuál será nuestro futuro
más allá de este gran mundo,
se paraliza la ciencia
sin tener de esto conciencia,
ni tú, ni yo, ni ninguno.

El hombre en ciencia proclama
basado en grandes teorías,
con mucha filosofía,
la vida eterna del alma.
Y la Escritura Sagrada
lo confirma de menudo,
que el alma tiene su mundo
en donde ha de residir,
sin llegarlo a conseguir,
ni tú, ni yo, ni ninguno.

Tras la vida anda la muerte
y con ella anda el destino;
nacemos para morirnos
sin salvarnos de esa suerte;
sin poder establecerse
cuál será la suerte de uno,
al separarse del mundo
con rumbo a la eternidad;
pero esto no lo sabrá,
ni tú, ni yo, ni ninguno.

Dice la Santa Escritura
que Dios al hombre formó
y que un alma le infundió
para una vida futura.
Pero allí llega la duda
y fallan nuestros estudios
por ser extraño y profundos
los problemas que presenta,
y sin dar de esto cuenta,
ni tú, ni yo, ni ninguno.

SON LOS MISTERIOS DEL MUNDO. (Continuación)

Nos dice que al expirar
envuelta en puros reflejos
se remonta el alma lejos
y que volverá a encarnar.
Y se va a perfeccionar
para en un tiempo futuro
que transite por el mundo;
bien lo pueden comprender,
que esto no lo hemos de ver
ni tú, ni yo, ni ninguno.

Dicen los materialistas
Sean ateos o protestantes
que son ideas ignorantes
de que otro mundo exista.
Y que nadie resucita
de ese hueco tan profundo;
que son leyendas que a uno
desde chico han inculcado
sin dejar de argumentarlo
ni tú, ni yo, ni ninguno.

Ni tú, ni yo, ni ninguno (1)
lo podemos descifrar,
dónde el alma va a parar
cuando deje el cuerpo el mundo.

Dicen que cuando se expira
el alma se ha separado
y que gustosa ha buscado
un sitio en la otra vida;
la leyenda es conocida,
y creemos oportuno
que al apartarnos del mundo
algo allá nos espera,
sin saber de qué manera,,
ni yo, ni tú, ni ninguno.

Amamos tanto la vida
que nadie quiere morir
y queremos descubrir
si es cierto o si es mentira
que tenemos otra vida
cuando dejamos el mundo,
este misterio profundo
que nos pone a meditar
no lo llega a calcular
ni yo, ni tú, ni ninguno.

Dice la Biblia sagrada
que el alma es soplo divino
y cambiará su destino
cuando la vida se acaba;
el cuerpo no vale nada
y se queda en este mundo,
este misterio profundo
lo queremos descifrar,
no lo podemos encontrar
ni yo, ni tú, ni ninguno.

Como todo el que se ha ido
no ha podido regresar
para venir a contar
todo lo desconocido,
nosotros hemos querido
sondear en lo más profundo
para buscar ese mundo
que nos pone a cavilar;
no llegamos a aclarar
ni yo, ni tú, ni ninguno.

(1) Esta línea, sobre el mismo tema y con idéntico estribillo, parece hecha para competir con aquella.

(CONTINUACION DE LA LINEA NI YO, NI TU, NI NINGUNO)

Hoy la ciencia de tal suerte
muchas cosas ha conseguido;
pero jamás ha podido
quitar a nadie la muerte;
cuando queda el cuerpo inerte
nadie lo vuelve a este mundo,
en un hueco muy profundo
queda pronto en el olvido
sin saber adonde ha ido
ni tú, ni yo, ni ninguno.

El pobre tiene consuelo
por lo mucho que ha sufrido
que cambiará su destino
cuando muera, allá en el cielo;
pero piensa con desvelo
y duda muy a menudo
de los misterios del mundo
que no los puede comprender,
sin llegarlos a entender
ni tú, ni yo, ni ninguno.

Vive el rico muy contento
y nada le hace falta
mientras que el pobre se mata
y su vida es un tormento;
el rico en todo momento
solo piensa en el futuro
sin pensar que en este mundo
su cuerpo de nada vale,
sin saber dónde quedarse
ni tú, ni yo, ni ninguno.

DECIMA SIN REDONDILLA

Existe el odio y los celos,
dolor y presentimiento,
rencor y mal pensamiento,
desamor y desconsuelo.
Por qué, señor de los cielos,
tiene la miseria humana
esas pasiones tan vanas
que sólo el pensarlo aterra?
Por qué no hay en la tierra
tranquilidad para el alma?

Por qué, Señor de los cielos,
la miseria en nuestra vida
se ahonda como una herida
quejosa de desconsuelo.
Por qué no quitas el velo
padre y redentor eterno,
le das matices de infierno
a esta vida TERRANA, (1)
por qué hasta las cosas sanas
parecen entristecernos?

Y si tú das bendición,
por qué tanta gente implora,
sufre desgracias, y llora
con dolor su corazón?
Por qué ese sufrir, Señor,
que ante tus ojos está
no lo quieres mitigar?
tú que eres tan poderoso,
Señor, por qué no das gozo
a toda la Humanidad?

Por qué pueblas de ilusiones
la mente de nuestro sér,
cuando tú sabes muy bien
la verdad de las pasiones?
Si serán desilusiones,
por qué dejas que suceda
pues sólo amargura enreda
la realidad tan canalla?
y si la tormenta estalla,
por qué dejas que suceda?

(1) terrena: para hacer la consonancia.

Muerte: si otra muerte hubiera
que de tu horror me alejara,
a esa muerte le pagara
porque muerte a tí te diera.

Hoy procuran los mundanos
hacer su suerte futura
en medio de su locura
presos de gozos profanos
Evita todo cristiano
ver su suerte venidera;
de la duda la quimera
y de su vida el amparo
pretendo poner en claro,
muerte, si otra muerte hubiera!

Muerte que todo lo acabas
y que con todos te metes,
no hay nadie que te irrespete
ni ninguno te avasalla.
Porque es muy grande tu talla;
aún así yo me inclinara
a aquél que a tí te matara,
para librarnos la vida;
si hubiera otra enemiga
que de tu horror me alejara!

Muerte, por qué tú no mueres
siendo de Dios producida;
por qué tienes tanta vida
y ese don se te concede?
Permitir que siempre lleves
en tu poder esa espada,
matar sin riesgo de nada
y a tí no se te castiga.
Si hubiera muerte enemiga,
yo a esa muerte le pagara.

Dios que todo lo compones
siendo tu poder tan fijo,
dejaste morir a tu hijo
dejando sus bellos dones.
Mueren las generaciones
y todo lo que hay en la tierra;
solo esta muerte aterra
con su poder tan maldito;
pagara a un Dios infinito
porque muerte a tí te diera.

Este mundo está al revés,
camina como el cangrejo,
el niño regaña al viejo
como Ud. muy bien lo ve

Hemos visto y más verán
cometer mil desacatos,
que el ratón se come al gato,
los pollos al gavilán;
comerse el perro al caimán,
andar por la tierra el pez,
el cuadrúpedo en dos pies,
la gallina come zorra,
tiene dientes la cotorra,
este mundo está al revés.

Hoy manda el mozo al patrón,
la mujer a su marido,
regaña a su madre el hijo,
huye del venado el león;
tiene pelos el abejón,
la cana ya no es del viejo
huye el tigre del conejo,
la justicia no es legal,
hasta el gobierno anda mal,
camina como el cangrejo.

He visto en las oficinas
dos mil mujeres empleadas,
solteras, viudas, casadas;
como al gallo las gallinas
al Gobernador se le inclinan;
si el hombre se hace el pendejo,
esto anunciado les dejo:
de ellas tendremos el pago.
Como a muchacho malcriado,
el niño regaña al viejo.

Tú has leído la historia
de Bertoldo con el Rey,
repásala y ya veréis
que yo la sé de memoria;
la mujer es ilusoria
como bien se puede ver,
por eso no les daré
empleo en las oficinas,
porque pierden su rutina
como Ud. muy bien lo ve.

PEDRO JOSE QUINTERO
(Pesé)

El mundo se está acabando,
ya no es Dios el que gobierna,
el demonio es el que reina
por lo que estamos mirando.

Se acabó la religión
sólo reina la herejía;
sólo se ven picardías,
los vicios, la sin razón;
quién busca la salvación?
andamos sólo pecando
sin saber cómo ni cuándo;
Dios a cada uno castiga;
y no quieren que se diga:
el mundo se está acabando.

Quién guarda los mandamientos?
quién guarda la ley de Dios?
vivimos de modo atroz,
sin luz ni conocimiento;
no hay quién dé un buen ejemplo
en esta vida moderna,
vivimos con el sistema
como lo dijo San Pablo,
esta es la ley del diablo,
ya no es Dios el que gobierna.

Tocan rosario y a misa,
allí ninguno quiere ir,
sólo se puede seguir
al mundo con su malicia;
el pecado y la avaricia
que es lo que más nos condena,
hablar de la vida ajena
que es el punto superior,
como lo dice el autor,
el demonio es el que reina.

Tocan guitarra y violín
y sin convidar a ninguno
allí va todo el mundo
desde el principio hasta el fin;
lo dijo San Agustín
y el clérigo San Fernando,
que todo se está acabando,
principal la caridad,
sólo reina la maldad
por lo que estamos mirando.

PEDRO JOSE QUINTERO
(Pesé)

Ante el tribunal de Dios
donde no vale el saber,
tenemos que fenecer
la contienda de los dos.

Infame que con extremo
has gastado mi existencia;
infame que sin conciencia
has burlado al ser supremo,
seas presente en juicio pleno;
cuál será la culpa atroz
por la que sin falta nos
han de juzgar seriamente
por lo pasado y presente
ante el tribunal de Dios.

Querer de que se castigue
porque sea o no pecador
y por un juicio traidor
a la pena se le obligue,
eso allí no se consigue,
ese sucio proceder
que todo sea a su querer
y conforme se ha creído;
por eso allí lo ocurrido
tenemos que fenecer.

Allí no es de fundamento
la calumnia de intrigante;
es la razón culminante
quien reina en ese momento;
allí no es a mí contento
como se va a proceder;
cada cual debe entender
que ocupará su lugar
porque es en un tribunal
donde no vale el saber.

Ese traidor que a tu lado
persiste con ironía,
tenga en cuenta que algún día
ante Dios será acusado.
Ese traidor consumado,
será acusado de atroz
donde supera la voz
de aquel poderoso Sér
quien tendrá que fenecer
la contienda de los dos.

El que sentencia una causa
sin oír la parte opuesta
aunque sentencie lo justo
es injusta la sentencia.

Al que nombran de empleado
miembro de la justicia
ha de vivir con malicia
y nunca estar descuidado;
también debe ser honrado
y reposado en su casa
para que merezca gracia
de tener la inteligencia
de resolver con conciencia
el que sentencia una causa.

Debe fijarse también,
si quiere ser buen lector:
mandar a llamar al reo
por manos del Regidor
y ponerlo en ocasión
si es ignorante y astuto;
darle a saber, si es bruto,
que resuelve con medida;
pero se le hace mentira (1)
aunque sentencie lo justo.

El que se quiera emplear
debe ser bien instruido
no se vaya a equivocar
en desempeñar el destino;
portarse con buen estilo,
fijarse bien en la letra,
si no recibe contesta
del que quieren demandar,
pues no puede sentenciar
sin oír la parte opuesta.

Si sentencia sin saber, (2)
como sabio y muy prudente
debe fijarse en la ley
p'archivar el expediente;
no quedar como inocente (3)
y no quebrantar su ciencia,
tener buena la conciencia
en lo que va a resolver;
si sentencia sin saber
es injusta la sentencia.

- (1) Entre éste y el siguiente verso hay un sub-entendido, que ha de equivaler a: "si no procede así."
- (2) Por lo que sigue, creemos que este verso quiere decir que "si llega el punto de fallar, sin estar convencido de la culpabilidad del demandado...."
- (3) Inocente, por ignorante o poco entendido. Es de uso frecuente en el habla campesina.

Querer acortar los pasos
a dos que se quieren bien
es meterle leña al fuego
y sentarse a verlo arder.

Es cosa dificultosa
distraer a dos amantes
porque ellos son bien constantes
en su pasión amorosa;
la tarea es dificultosa
venciendo los embarazos
y para romper los lazos
que en su amor formó (1)
pues es imprudencia atroz
querer acortar los pasos.

Con grande dificultad
se separaran dos amores,
hacer que se quieran más
es meterlos en rigores;
se unen dos corazones
completamente enteros
con grande desasosiego
como que se van a unir
y quererlos impedir
es echarle leña al fuego.

Dos amores "conligados"
que ambos dos se veneren
sólo Jesucristo puede
con su poder separarlos;
y el que quisiere probarlo
es imposible el poder
pues debe de comprender
que es error muy injusto
querer impedir los gustos
a dos que se quieren bien.

El amor de dos personas
se pudiera comparar
con la corriente de un río
y las olas de la mar,
que no se pueden parar
ni se pueden detener;
el que lo quisiera hacer
es un error el que tiene;
es como el que el fuego prende
y se sienta a verlo arder.

(1) La medida de este verso disuena, en la composición, por lo que creemos el error no es del autor.

Es la mujer en la casa
la prenda más apreciada,
es la mujer en su hogar
bella, amable y bien portada.

El hombre sin la mujer
es embarcación sin rumbo,
tampoco existiera mundo
ni delicias ni placer,
sin la mujer no hay querer,
es una ciudad sin plaza;
y si la mujer se casa,
consuelo es de su marido;
ni la paloma en su nido (1)
es la mujer en la casa.

Para el hombre no hay delicia
sin la mujer a su lado;
nunca hubiera enamorado
ni tendría dulces caricias;
la mujer es la sonrisa
y quien nos enseña a amar;
no se puede despreciar
a la mujer con despojo,
como la luz de los ojos
es la mujer en su hogar.

Sin la mujer no hay amor,
sin la mujer no hay consuelo,
sin la mujer no hay desvelo,
la mujer es lo mejor;
por eso es que con razón
es de los hombres amada;
de ninguno despreciada
y de todos perseguida;
es la mujer en la vida
la prenda más adorada.

Ella es el más fiel amigo
que el Creador nos ha dejado,
tratémosla con cuidado
pues de ella somos nacidos.
Con amor enloquecido
una de ellas te cuidaba,
o sea tu madre adorada.
Yo con la mía estoy contento.
Es la mujer en su tiempo
bella, amable y bien tratada.

(1) El uso de "ni" en éste y muchos otros casos equivale a "como".

Es la mujer lo más bueno,
es la mujer lo más malo,
es para el hombre un regalo,
es su muerte y su veneno.

Nacen aves, plantas, flores,
también peces y frutos,
otra variedad de frutos,
unos entre otros mejores;
nacen hombres superiores,
astros del cielo sereno;
el mundo encierra en su seno
infinitas hermosuras;
pero entre todas las criaturas
es la mujer lo más bueno.

Nace el áspid venenosa
enredada entre los riscos;
nacen fieros basiliscos
y víboras ponzoñosas;
nacen otras varias cosas
que por vivir no señalo
y todo esto no igualo
a la mujer, porque es cierto
que entre lo que hay descubierto
es la mujer lo más malo.

Nace la perla en el mar;
en las rocas el diamante;
nace puro y vigilante
el oloroso azahar;
con el jacinto a la par
quisiera yo compararlo
y de este modo pintarlo
como fragancia olorosa;
es la mujer muy hermosa,
es para el hombre un regalo.

Es exhalación furiosa,
es un rayo ESPERGIADOR. (1)
es ponzoña sin temor,
es una cosa ruinosa,
es maligna, venenosa,
es incendiaria, es un trueno,
es un engaño sereno;
es la mujer muy traidora,
es del hombre matadora,
es su muerte, es su veneno.

(1) aspergiador?

La mujer ni de palo es buena,
lo digo y no me arrepiento
porque ha llegado el momento
que la más honrada quema.

La experiencia cuesta plata
según lo tengo entendido,
según el mundo ha conocido
mucho es si mete la pata;
más sabiendo que se trata
de un ser que peca sin pena
yo tengo experiencia plena
con plenos conocimientos
que lo que es para estos tiempos
mujer ni de palo es buena.

Todas se creen con razón
porque gozan del provecho
y así las que no lo han hecho,
también llevan la intención;
sólo esperan la ocasión
para realizar su intento,
ocultan sus pensamientos,
como si no fueran tales;
pero todas son iguales,
lo digo y no me arrepiento.

Las que tienen sus maridos
les dicen hechas las tontas
esta noche voy de compras
pues se me ha roto el vestido,
o algo así por el estilo.
Y les van metiendo el cuento
y dicen pa sus adentros
qué gusto me voy a dar,
ahora es de aprovechar
porque ha llegado el momento.

Si me piden mi opinión
con respecto a las mujeres
vas a saber lo que quieres
con toda satisfacción;
sería muy rara ocasión
entre solteras y ajenas;
la que te parezca buena
lo será si da buen gusto
y digo para ser justo
que la más honrada, quema.

El amor de una mujer
tiene más fuerzas que el oro
porque Dios lo hizo al intento
sobresaliente de todo.

Pule el amor con cordura
cavernas del corazón
dando humilde pasión
con desaliento y ternura;
Dios le dotó la dulzura
más de la que es menester;
y por eso ese querer
es cadena de prisiones,
porque apresa corazones
el amor de una mujer.

El amor hace sentir
y muchas veces llorar;
hace sufrir y callar,
ser verdadero y mentir;
dulcemente hace rendir
al hombre de más talento;
se pierde el conocimiento
cuando se quiere de veras;
ésta es la pasión más fiera
porque Dios lo hizo de intento.

Es locura indescriptible
esa que siente el varón
anegado de pasión;
aunque el amor es falible
para éste no hay imposible,
venciendo de varios modos,
en su pasión, en sus lloros,
con ternura sin igual
y el amor que es natural
es de más fuerzas que el oro.

Sobrepuja la pasión
del elemento elegido
porque el amor siempre ha sido
la rienda para el varón;
hace nacer la reacción,
es el más rico tesoro,
es más grandioso que el oro
la dulzura singular
y es para no cansar
sobresaliente de todo.

La mujer no es mala, no;
sin mujer, Dios no naciera;
la mujer Dios la dejó
para el hombre compañera.

El hombre que es de opinión
de ultrajar a una mujer
éste es para mi entender
un completo maricón;
porque veo que no es razón;
supuesto humilde nació
pues el cielo las envió
para el hombre compañera;
así es que quiera o no quiera
la mujer no es mala, no.

Quién tuvo tan alto gozo
si no ha sido la mujer
pues de ella se vió nacer
aquel ser tan poderoso;
el que con todo el reposo
descendió de esa su esfera
y con bondad placentera
a todos nos redimió;
y si de mujer nació
sin mujer, Dios no naciera.

Ridículo proceder
que su honor va denigrando
del que siempre está pensando
ultrajar a una mujer;
razón que ha de esclarecer
el que tal cosa pensó
para que vea de que no
es razón que va fundada
y que para ser amada
la mujer, Dios la dejó.

Todo aquel que su manejo
de hombre desea tener,
que no ultraje a una mujer
pues así se lo aconsejo;
o de no, será un pendejo
como siga esa carrera,
porque por razón debiera
mirar que su dignidad
la envió la divinidad
para el hombre compañera.

El más terrible enemigo
que el hombre puede tener:
la mujer que lo enamora
y no la quieres joder.

La mujer que se te ofrece
acepta sin dilación
porque sobre esta razón
te dirá lo que acontece;
odio tremendo se crece
en ella para contigo;
eso ha pasado conmigo,
por lo que todos verán
que conmigo ellas serán
el más terrible enemigo.

Valido de esa ocasión
el que llegue a comprender
muchos males puede hacer
sin ninguna precaución;
contra tí da su opinión
y con frase malhechora
te conduce sin demora,
la conducta, al desenfreno;
pues desprecia, que no es bueno,
la mujer que lo enamora.

Tantos males te acomoda
que el pensarlo me da horror
pues sé que con gran vigor
le da rienda a su ira toda;
tu presencia le incomoda
como creo que has de ver,
porque el negro proceder
que contra tí ha encarnizado
obliga al mayor cuidado
que el hombre pueda tener.

Que nos niegue el sol su luz
sin que se ponga en consulta,
si todo cuanto resulta
no sostiene que eres tú;
tendrás cuenta que esa cruz
has de cargar sin querer
y como crees que es deber
te destruye la existencia
si le pones resistencia
y no la quieres joder.

Piedra en bruto ha de ser
el hombre de más talento
si no le da pulimento
el amor de una mujer.

Se necesita el amor
según la naturaleza
porque sin él no hay belleza
ni imaginan su valor;
ni su fineza y candor
que contiene la mujer
esto para mi entender
de un hombre civilizado.
después que nunca haya amado
piedra en bruto viene a ser.

Por demasiado pulida
la piedra de la mujer,
del hombre, ha llegado a ser
el tormento de la vida;
piedra por Dios escogida
para mayor sufrimiento
quita al varón el aliento
con dulzura y SUAVIDEZ
y debilitará sus pies
al hombre de más talento.

Lleva el sexo femenino
ineludible ternura
e incomparable dulzura
con que pule al masculino,
ambiente suave y divino
que le brinda el firmamento
hace perder el aliento
al más débil corazón
y da mérito al varón,
si no le da pulimento

Vive el hombre entre mil penas
bajo una ley no legible
por fuerzas irresistibles
va llevando una cadena;
con imperdonable pena
lo cual lo obliga ejercer
amor, oyendo aquel ser
distinguida por su nombre,
con mil penas pone a un hombre,
el amor de una mujer.

ABRAHAM CAMPOS
(Aguadulce)

Mujer que vive con chino
la deben de separar
porque pueden enfermar
a CUALESQUIER individuo.

El chino de por sí saca
un amarillo fatal,
mujer que llegue a agarrar
muy rara es la que se escapa;
mujeres gordas y flacas
tienen color amarillo,
porque chino es el motivo
de ese color por el cual
debieran de separar
mujer que viva con chino.

Un hombre sano, atrevido,
que quiere probar del gusto,
que se entregue a tal disgusto
verá su deseo cumplido;
porque Dios ha hecho el castigo
para quien obre tan mal,
pues debieran castigar
quien se junte con masones;
familia china no tomes
porque puedes enfermar.

Sus hijos son un tormento,
una excepción, un declive;
pues el chino con quien vive
les arrebató el aliento;
los pone amarillentos,
verdes, un color ya mortal;
en fin, son hijos de tal,
de chino con castellano;
desde que son enrazados
los deben de separar.

Prefiero una paisanita
aunque sea prietita y fea;
y no una china que sea
blanca, preciosa y bonita;
prefiero más mi zambita
puesto que yo soy campesino,
no quiero saber de chino
aunque ellos me den la suerte,
porque también dan la muerte
a CUALESQUIER individuo.

La que quiere a Sacerdote
o en él ha puesto el amor
pintará casco de mula
que así lo manda el Señor.

Se verá muy arrastrada
la que tuvo atrevimiento
de poner su pensamiento
en persona consagrada;
es verdad muy declarada
que tendrá por premio y dote
el castigo y el azote
del infierno en la otra vida,
es maldita y homicida
la que quiere a sacerdote.

O indigna de amar a Dios
malvadísima mujer!...
tú no dejas de conocer
ese sacrilegio atroz;
oye aquella atenta voz
que a lo lejos te hace muda
y si a tí no te estimula
causarte tan grave daño
al cumplimiento del año
pintará casco de mula.

Que haya mujer tan atroz
que tenga la liviandad
de manchar la castidad
con los Ministros de Dios;
tan fijo como un reloj,
que la castiga el Señor;
no hay vergüenza, no hay temor;
la más humilde se entona,
rinde al Cura, es santulona,
o en él ha puesto el amor.

Con una gran devoción
llegan al templo a ofrecer,
dan con sus muestras a entender
para el Cura, su atención;
tuyo es mi corazón
le dicen en su interior,
pero así, con gran rigor,
cuando el tiempo se hace eterno
van al fuego del infierno
porque así lo manda Dios.